



# Música y Musicantes de Berisso

Raúl Filgueira

# Música y Musicantes de Berisso

**Raúl Filgueira**

*Con un  
cordial saludo*

*R. Filgueira*  
*3-4*  
*2003*

Ilustración: Lisandro Pejovich

Diseño: Fabian Andicoechea

## **AGRADECIMIENTOS**

*Al ex-director de Cultura de la Municipalidad de Berisso señor Oscar Merlano, quien durante la Intendencia, del Ingeniero Carlos Nazar, me llamó a colaborar con él para llevar adelante el Archivo Histórico Vivencial que recientemente habian creado.*

*Por la misma razón, posteriormente, al ex-concejal y ex-Intendente interino señor Darío Gonzalez.*

*Ello me permitió profundizar la tarea de rescatar las figuras de aquellos berissenses que hicieron de la música una forma de pensar y sentir, tarea que yo había emprendido un tiempo antes.*

*A los doctores Rodolfo Fabris y Horacio Urbáñski por las redacciones referidas del Coro Popular de Berisso y el Coro Cristiano Bautista, respectivamente.*

**El Autor**

## EL AUTOR

Raúl Filgueira, nacido en Berisso el 14 de septiembre de 1917, ha escrito numerosas obras líricas, narrativas, dramáticas y ensayísticas, como así también colaboraciones en diarios y revistas, que le han valido la obtención de medio centenar de premios y distinciones de carácter local, provincial y nacional..

Su temática ha estado casi siempre ligada con su ciudad natal y su región, constituyéndose así en un testimonio de la vida de generaciones de berissenses a través de la pintura de sus historias, sus voces, sus paisajes.

Dueño de una inagotable energía, su actividad ha trascendido con creces el campo de la literatura, para abarcar toda la vida institucional, cívica, social, cultural y deportiva de Berisso, a través de su activa participación en numerosas instituciones.

Tuvo el honor y cumplió con sumo mérito el gran desafío de ser electo Primer Comisionado e Intendente Municipal de Berisso, al concedérsele a éste su autonomía en 1957.

Entre sus obras publicadas se destacan “Desde Berisso Canto” (poesías), “Los Batracios de Fuego”, “Desde Berisso Cuento”, “Cuando los Bikákeros Descendieron en La Balandra” (Narraciones) y “Berisso, datos históricos” (ensayo).

Gran parte de su obra, sin embargo, permanece aún inédita: la pieza teatral “La fisura”, la comedia musical “Tierra de Bagliardinos”, los ensayos “José Hernández y una interpretación del Martín Fierro” y “La inmigración italiana en Berisso”, la novela “La otra orilla” o los “Cuentos cristalinos”, forman parte de este material que espera su publicación.

Nos enorgullece entonces contribuir a la difusión de la misma, a través de la presente publicación del ensayo “Música y Musicantes de Berisso”, cuyo objetivo es recopilar y dar forma al riquísimo patrimonio artístico musical de los berissenses, y rescatar del olvido la vida y la obra de quienes fueron protagonistas de esta construcción de la cultura berissense a través de su historia.

Este libro fue escrito entre 1986 y 1996. Diez años en los que Raúl Filgueira debió rastrear datos, reconstruir situaciones y hurgar en el alma misma de la gente para plasmar en escritura la música y el sentimiento de quienes la componían o interpretaban.

Tanto la vida de Filgueira, que a punto de cumplir los 80 años continúa trabajando apasionadamente y soñando con nuevas obras, como su libro “Música y Musicantes de Berisso”, por su valor documental y humano, merecen ser tomados como ejemplo de dedicación a la invaluable tarea de defender y revalorizar nuestra cultura.

**JORGE DRKOS**  
**SENADOR PROVINCIAL**

# 1. PROLOGO

*Habla, y serás mi prójimo.*

*Canta, y serás mi hermano.*

**Autor Anónimo.**

Alguna vez escribí sobre el teatro inicial en Berisso. En otra oportunidad lo hice sobre los primeros aviadores. Trabajos breves, realizables en corto espacio de tiempo. Es que no abundaban los conjuntos de teatro ni los aviadores en Berisso.

Posteriormente, pensé en hacer otro tanto con la música. Lo inicié en 1986 y casi de inmediato me di cuenta que enfrentaba una tarea densa y distinta. Es que Berisso estaba, y sigue estando, lleno de música, con mucha gente que también está llena de música. Exigía una obra de largo aliento. Ello no obstante me aboqué a este trabajo. Tenía asimismo noción del rigorismo que se debe emplear en emprendimientos de esta índole en el cual, aún la cuestión anecdótica, debe documentarse lo más posible.

Pero además, para quienes hemos corrido largos caminos detrás de la vida hay otro peligro: abrir una especie de caja de Pandora de la cual, en vez de pasiones se sueltan recuerdos, que suelen ser más peligrosos que aquellas.

Es que en ese entrañable panel, donde ubicamos a la gente que queremos, hay huecos irreversibles que vuelven a doler, como cuando se rasca la costra de una herida que nunca termina de cicatrizar.

Así, en esta tarea, recorrí el tiempo y Berisso. Conversé con quienes no conocía y con otros que sí conocía. Y, hasta en algunos casos, eran entrañables amigos.

Encontré amplia colaboración de parte de los músicos y de otros que, sin serlos, me señalaron rumbos musicales. En todos ellos campeaba asimismo un cariño hacia su pueblo, cariño que implica también el orgullo de ser berissenses.

Hubo quienes no solamente brindaron palabras y documentos, sino que ofrecieron música, que es palabra mayor.

Desde aquel 1986 corrieron diez años. Vale decir que mucha vida ha pasado bajo el puente. Así hubo quienes llevándose en la alforja del alma su instrumento, o su voz que al fin de cuentas es también objeto musical, un día partieron en ese viaje para el cual el único boleto de retorno es el recuerdo. Pero hay quienes siguen haciendo lo suyo en nuestro terruño de Berisso. Otros continúan proyectándose con su arte al plano provincial, nacional e, incluso, internacional.

En todo los casos, lo dije alguna vez, me enanco a los éxitos de nuestro gente de Berisso, no por burdo chauvinismo sino porque mi temperamento lo adopta como una manera de ser feliz yo mismo.

Pero también soy solidario con aquellos a quienes el tiempo los fue maniatando físicamente o les marcó rumbos inéditos y hoy se ven constreñidos a vivir de recuerdos que, de todas maneras, no son poca cosa para quienes hollamos los

caminos del arte.

A todos los que arrimaron sus «leñitas secas» les agradezco la ayuda. Espero que la prosa encerrada en este libro, haya captado fielmente no sólo datos históricos sino también cachitos del alma de Berisso que, sin duda, confluyen para constituir eso que he designado muchas veces como Homo Berissensis.

Eso sí quiero dejar sentado que mi objetivo, al investigar sobre música y musicantes de nuestro pueblo, no ha sido el de establecer entre ellos una escala de valores sino recordarlos por la alegría que brindaron. En última instancia digo que a través de los antecedentes que pude rescatar de cada uno de ellos, el lector podrá extraer sus propias conclusiones.

Pero quizá he tenido también en cuenta para ello, lo que escribió Mariano A. Barrenechea en su libro *Historia Estética de la Música*, página 463, donde afirma que «El canto popular, la canción anónima, ha sido el elemento generador de toda verdadera música».

Debo aclarar, asimismo, que en general resolví escalonar a los músicos teniendo en cuenta su tiempo de aparición en Berisso o en la vida, salvo alguna ineludible excepción. También alguien notará la ausencia de más de un músico en el libro. Si el transcurso del tiempo lo permite, intentaré un segundo tomo. Caso contrario, otro de la nueva generación lo concretará incluyendo a sus contemporáneos y a los que, por razones de volumen de la obra, no me fue posible incluir.

Creo que a cierta altura de nuestras vidas hemos sentido, alguna vez, la curiosidad de cómo se describe a la música, más allá de los efectos que produce su ejecución en los seres sensibles. Según la brevísima identificación que de ella hacen algunos diccionarios «es una sucesión de sonidos instrumentales o vocales, o de ambos a la vez, compuesta de modo que, al ser escuchada, produzca deleite y emoción estética».

Alguna vez dije en un acto musical, que cuando el hombre no era siquiera idea en el aire, ya el viento generaba una canción al pasar por los todavía tibios desfileros de ese mundo que recién estaba terminando de enfriarse.

Barrenechea también agrega que: «En capítulos anteriores de este ensayo he considerado las expresiones vocales como las fuentes primitivas del canto, o si se quiere podría decir que son las formas primitivas del canto. Y los movimientos corporales debemos considerarlos como el origen inequívoco de la danza. La música, lo que podríamos llamar la música natural, es decir la expresión cantada de la emoción, es anterior a todas las convenciones, y facultad de todos los seres que respiran sobre la tierra. Desde que hubo hombres, hubo sin dudas cantores. Se canta y se danza, por decirlo así, de una manera embrionaria, desde la creación del mundo y se cantará y se danzará hasta la destrucción total de la especie».(Páginas 139,140 y 141).

Creo, de todas maneras, que aún llegando la circunstancia de la total desaparición de la especie humana, el canto sobrevivirá en un pájaro o una cigarra.

Y si no fuese así, la Naturaleza recomenzará aquella música corriendo de nuevo

por los desfiladeros.

Y si esto tampoco fuese posible, nuestro mundo recogerá ese canto planetario del cual habla el poeta León Felipe en su prólogo al Canto a Mí Mismo, de Walt Whitman, al sostener que: «El eje del Universo descansa sobre una canción, no sobre una ley, cantan las esferas ¿no habéis oído hablar de la canción de las esferas?».

### El autor.



## 2. LA SOMBRA DEL TALAR



Este conjunto nativista creado por don Luis Molinari en 1918 aproximadamente, cultivaba la música y bailes folklóricos argentinos, especialmente bonaerenses.

Su repertorio estaba compuesto por el Pericón Nacional, Cielitos, Huellas, Zambas, Chacareras, Gatos, Malambos y otras. También hacían recitados.

Los guitarristas eran los hermanos Pintos y Luis Molinari. Este último tocaba asimismo el acordeón pero lo hacía afuera del conjunto.

El grupo folklórico, unos de los precursores en su género, estaba integrado por Alejandro «Caito» Pintos que hacía el papel de «Gaucho Florido», es decir con posibilidades económicas puesto que era hijo de estancieros. Su vestimenta consistía en lujos tales como Tirador con monedas de plata y espuelas del mismo metal entre otras cosas. El Tirador es un cinturón ancho, que como sabemos, usan los gauchos; Hipólito «Tortela» Pintos representaba al «Gaucho Pobre»; Hermenegildo «Chivi» Pintos y Victoriano Guerrero eran «Matreros», es decir gauchos alzados contra la autoridad y que se refugiaban en parajes solitarios; Santiago Pintos; Luis y Carlos Molinari; un tal Campagnoli era el «Cocoliche», que venía a ser un italiano recitando versos camperos con todo el problema que le creaba el desconocimiento del idioma; Rafael Puccini; «Pañé» Rodríguez; alguien conocido por el nombre de Olimpia; Elvira «Cota» Pintos, Hortensia «Chola» Pintos y otras dos señoritas hacían los papeles de «Paisanitas».

Es decir que este conjunto tenía un parentesco con el teatro gaucho que comenzaron los hermanos Podestá en 1873.

«Chiví» era el malambeador del conjunto y no faltaban desafiantes que llegaba a Berisso desde distintos rumbos para disputarle primacías. Hay una fotografía donde «Chiví» aparece tejiendo arabescos con sus pies dentro y fuera de un pequeño perímetro marcado con facones clavados en el suelo.

Traté de ampliar el dato ubicando a alguien que hubiese sido integrante del conjunto.

— Vaya a verla a mi tía «Chola». Ella le va a contar - me dice la aviadora Irma Pintos.- Además tocaba el bandoneón.

Y voy. Vive cerca del puente «3 de Abril». En la charla participa su esposo Juan Park.

Le muestro fotografías que le traen bandadas de recuerdos que se adueñan inmediatamente de su espacio interior. Dejo que se meta en las fotos.

— ¿Cómo fue eso del bandoneón? -le pregunto.

— La primera vez que lo escuché me atrapó. Mis maestros fueron Arístides Bodega y José Di Camillo. Cuando aprendí tocaba en los intervalos de los bailes que se realizaban en el Bernardino Rivadavia. ¡Qué lindo tiempo era aquel...!

— ¿Cuántos años tocó el bandoneón?

— Toque muy poquito... Tuve que venderlo. Antes no era como ahora. Una mujer tocando el bandoneón en público ...

Deja que la conclusión la saque yo. Y la saco. No solamente le era vedado esto a la mujer por los prejuicios de la sociedad de aquella época, si no otras cosas que la mujer actual puede hacer gracias a una larga lucha que ellas mismas emprendieron.

— La Sombra de Talar actuaba generalmente en casas de familia -cuenta «Chola»- pero también lo hacía en el cine Progreso y en el almacén de Volponi en Ensenada. Eran frecuentes también los desafíos con otros centros tradicionalistas. Así ganamos muchas medallas.

Por los ojos le salen las alegrías que vivió. Esa es la imagen que guardo cuando me voy de su casa. Vive al lado de una música y un río. Este río que, tal vez por amamos tanto, se mete de vez en cuando en nuestras casas, seguramente para averiguar cómo nos trata la vida.

### **3. MARIA BARRIENTOS - Cantante**

Nació en Barcelona, España en 1884 - Falleció en Buenos Aires en 1946.

En el libro «BERISSO, UN REFLEJO DE LA EVOLUCION ARGENTINA», su autora Lía M. Sanucci escribe: «Pero no podemos abandonar nuestras referencias sobre la estancia Los Talas a la que el ferrocarril, que ahí llega para buscar la conchilla necesaria en la construcción de los empedrados y de alguna edificación de la capital en formación, la divide en dos partes: Estancia Nueva, hacia el Norte y Estancia Vieja hacia el Sur. Y no la podemos abandonar porque ella fue refugio de

una de las figuras más brillantes de la lírica mundial: María Barrientos».

«Si bien nació en Barcelona, en 1884, desde los diez años estuvo ligada a nuestro país. Debuta en el teatro Politeama en 1902, rodeada del auspicio consagratorio de la crítica por sus excepcionales condiciones de cantante. Dos años después retorna a esta sala, para ya no abandonar el país sino esporádicamente. Es en Buenos Aires y en pleno disfrute de su fama que se aleja de escena. La causa de esta deserción es Jorge Keen (hijo) con quien se casa en 1907».

Al llegar a este punto nos encontramos con dos informaciones disímiles. Mientras Lía Sanucci sostiene el alejamiento de la escena de María Barrientos en 1907, en el libro «MEMORIAS DE BENIAMINO GIGLI», editorial troquel, Buenos Aires, página 194, este también excepcional cantante dice lo contrario. Transcribimos la parte donde Beniamino se refiere a María: «El 16 de marzo de 1932 aparecía en lo que estaba a ser mi último papel nuevo del Metropolitan, el de Elvino en la Sonámbula, de Vincenzo Bellini. Aunque contiene algunos de los fragmentos musicales más hermosos de todas las óperas (arias como «Ah non credea mirarti», «Come per me serena» o « Ah non giunge») o la hermosa fusión de voces en el dúo del segundo acto, «La Sonámbula» rara vez se representa, por la sencilla razón de que el principal papel de soprano es de una dificultad excesiva y las cantantes preparadas para satisfacer sus exigencias se encuentran raramente. Sin embargo, fue vehículo perfecto para poner en juego la aptitud extraordinaria de Lily Pons. Al mismo tiempo Gatti-Casazza encontró pretexto para una especie de conmemoración de centenario en virtud de que la ópera había sido estrenada ciento un año antes. Por otra parte, Marcela Sembrich e Italo Campanini había figurado en el programa la primera temporada del Metropolitan, en 1883; Caruso la había cantado en 1905, nuevamente con Marcella Sembrich; tuvo dos reposiciones, en 1910 con Elvira Hidalgo y en 1916 con María Barrientos».

El subrayado es nuestro y quiere destacar las excepcionales condiciones de cantante de María.

Es precisamente en los comienzos de su matrimonio de María llega a Los Talas. La belleza agreste y la paz del paisaje la cautivaron y tuvo lo que la gran ciudad no le podía dar: un río bastante cercano, una vegetación exuberante a la cual, seguramente, habrá agregado su propio canto que establecía una temible competencia con los pájaros del lugar.

Dice Lía Sanucci: «María Barrientos compra en 1908, a Gustavo Tornsquist, las tierras que Castelli y Daneri vendieron a La Pedernales, nombre con el se conoció por mucho tiempo esta propiedad, aunque en realidad se llamó Los Talas. Situada a veinte cuadras de la costa, la estancia tenía hermosas fuentes y estaba circundada por montes y malezas, lugares que su dueña recorría en sulky, siguiendo el camino abierto, guiada por su capataz, un Gómez de Saravia. En sus viajes podía llegar a la casa ocupada por Castelli, donde formando el piso

había una alfombra de violetas gigantes; de ahí que se lo llamara El Monte de las Violetas. Un ambiente de ensueño envuelve a María Barrientos quien, aún en el campo, se rodea de lujo y confort. Muebles suntuosos y vajillas y cubiertos con su nombre adornan la casa principal».

Uno piensa que un pájaro que repartía entre la gente tan melodioso canto como el de María, tenía derecho a vivir así.

Pero, claro, un día hipoteca su propiedad en favor del Banco Belga de Préstamos Territoriales, que el 16 de mayo de 1917, por incumplimiento de pago ejecuta la hipoteca y escritura a su favor.

Así pasó y vivió en Berisso una gloria de la lírica mundial como María Barrientos. No fue su tierra natal, pero creo que todos estaremos de acuerdo en otorgarle la «CARTA DE CIUDADANIA BERISSENSE».

## 4. COMPARSAS

No está de más recordar, siquiera fugazmente, a aquellos conjuntos musicales llamados «COMPARSAS» que allá por la década del treinta eran puntos fuertes en los corsos de Berisso.

El bandoneonista Felipe Besruchka me recordó, en cierta oportunidad, que el mayor de los hermanos Zoppi había sido Director de la comparsa Los Cultores Del Arte y que este conjunto estaba constituido por doscientas personas.

Asimismo puso sobre el tapete otras comparsas: Juventud Unida, dirigida por el pianista y bandoneonista Martín Negrete y otra dirigida por el bandoneonista José Di Camillo.

Con estos datos de Felipe me puse en la tarea de localizar gente que recordara algo al respecto. El rastro me llevó hasta Roberto Margenat, un Berissense ex-compañero mío de trabajo en el Frigorífico Swift, que había sido integrante de «Los Cultores del Arte». Y no solamente esto, sino, que era autor de la letra de la Marcha «Presentación» de aquel grupo musical carnestolendo.

Fui a verlo a su casa de La Plata donde vive actualmente. Me confirmó el dato. Roberto fue autor de aquella letra pero además hizo otra que también era interpretada por la Comparsa y se titulaba «Brindis». La música de ambas letras era Fernando Zoppi.

«Los Cultores del Arte» se fundó el 2 de febrero de 1925 y su Comisión Directiva estaba constituida por las siguientes personas: Presidente, Luis García; Secretario, Alberto A. Zoppi; Tesorero, Fernando Zoppi; Protesorero, Pedro Ponce; Vocales, Juan B. Leveratto; Domingo Leveratto (hijo); Enrique Freire y A. Silveti. La Comisión de Comparsa se integraba con: Maestro de Musica, Fernando Zoppi; Director de Orquesta, Alberto A. Zoppi; Director de Guitarra, José Cubersi; Director de Coro Luis García; Subdirector de coro, Osvaldo Zoppi; Comisario General, Pedro Ponce; Comisario Primero, Enrique Freire; Comisario, R. D. Giovambattista; y además, A. Faraco, J. Tossi, B. Abastey, E. Résico, A. Floch, M. Almeida, N.

Pompeio, A. Lopez, N. Nuskauskos y G. Batista.

Estos fueron los datos que pude recoger de aquellos grupos que con su música alegraban los corsos de Berisso.

## 5. «BETINOTTI»

Allá por 1935 sabía concurrir al bar La Estancia, precursor del hoy Club del mismo nombre, situado en la calle Montevideo y Resistencia, un guitarrero y cantor a quien el vulgo, que éramos nosotros, lo había bautizado «Betinotti». Apodo este que tenía innegables connotaciones de homenaje al insigne payador fallecido.

¿Cuál era su verdadero nombre? No lo sabíamos. Es posible que algún privilegiado lo supiera. Lo importante era que «Betinotti» traía una guitarra, una garganta y un repertorio de canciones, que brindaba fraternalmente en vivo y en directo.

Alguna vez me dijo un amigo, amante de la música, que no es lo mismo ver y oír un concierto por televisión, que hacerlo en un teatro y con la presencia de los músicos. Que en el teatro se produce una simbiosis entre público y músicos.

Es difícil explicar brevemente el concepto de mi amigo, pero algo de eso era lo se producía entre «Betinotti» y quienes lo escuchábamos.

Era costumbre en aquella época, en estos casos, no solamente compartir la música sino también las copas. Entonces se podía oír en el transcurso del concierto, una voz enérgica, bien audible, diciendo: ¡Póngale una vuelta pa' todos, y también pa'l cantor!

A propósito de esta frase traigo a colación otra anécdota. Asiduo concurrente al bar era un simpático personaje cuya generosidad era tan inmedible como la cantidad de ginebra que bebía. Cierta domingo a mediodía, cuando la concurrencia era más numerosa que en días de trabajo, llegó este personaje, con claros indicios de haber visitado antes otros negocios del ramo. Casi desde la puerta pegó el grito ¡bufetero, póngale pa' todos! pero al terminar de entrar se apercibió que el gasto sobrepasaría largamente sus recursos económicos y alarmado se acercó al bufetero y le dijo: ¡pará, hermano, que son muchos!

Volvamos a Betinotti. Terminada de servir la vuelta entre los asistentes, el bufetero se le acercaba.

— ¿Usted qué se va a servir?

— ¡Lo de siempre!

Al rato surgía otra voz, tan enérgica o más que la primera, con el consabido ¡otra vuelta pa' todos! y «Betinotti» a elegir lo de siempre.

*Esto se repetía durante toda su actuación y cuando se retiraba con la guitarra en un brazo y el estuche en otro, alguien con extrañeza le hacía notar.*

— ¡Cómo! ¿No guarda la guitarra en el estuche?

— No. A la guitarra le hace bien el aire de la madrugada.

Se iba sonriendo socarronamente mientras le hacía un gesto al bufetero.

¿La anécdota? Toda vez que «Betinotti» decía ¡lo de siempre! el bufetero le ponía un sandwich en el estuche, así que lo llevaba lleno de sandwiches.

Como puede verse la lucha por mantener una fidelidad al arte, también era dura en 1935.

Declaro bajo juramento que el autor de las dos anécdotas es Luis Nazarre, quien en 1935 estaba a cargo del buffet de la Estancia.

## **6. TERESA ZOPPI - «TERESITA»**

### **- Pianista y profesora de música**

Desde el primer día en que comencé a concretar este proyecto de libro, que involucra a figuras musicales de nuestro pueblo, pensé en dos de ellas que habían sido profesoras en el todavía incipiente Berisso: Isolina Chiape y «Teresita» Zoppi.

De la primera no pude obtener datos a pesar de mis esfuerzos. En cuanto a Zoppi, cuando ya me daba por vencido, un hecho cultural coadyuvó a resolver el problema. He aquí la importancia, también en este aspecto, de los hechos culturales. Una noche, en el acto de entrega de premios del concurso anual literario que organiza la Federación de Entidades de Bien Público de Berisso, año 1996, me encontré con la siempre recordada docente Bella Gutiérrez.

— ¿Qué andan queriendo hacer ahora tus huesos por Berisso? me preguntó.

Tal vez no lo dijo así. Pero lo sentí así. Le conté lo del libro y lo de Teresa Zoppi.

— Dame unos días de tiempo y creo que te podré ayudar.

Y lo hizo. Me contactó con Juana Bartolucci, quien con su hermana Arminda habían sido alumnas de Teresita. Le pedí a Juana que me contara.

— Cuando comencé a estudiar con ella yo tenía siete años de edad.

La interrumpo.

— ¿Por qué tu hambre de música?

— No sé... Nosotros vivíamos en la Isla Paulino. Tal vez el contacto con la Naturaleza... el canto de los pájaros... quizá porque cuando algo me hacía sufrir iba a la orilla del río, metía los pies en el agua y la miraba correr. No sé...

Yo creo adivinarlo. Así como por los pies descalzos en el suelo entra la memoria de la tierra, el agua del río que los moja nos trae la memoria del mar. Pienso que por un camino parecido nos llega la memoria de una música anterior a la Humanidad, anterior a nuestro propio planeta.

— Así que cuando fuimos a vivir al pueblo de Berisso mi padre me llevó al Conservatorio Chopin, que dirigía Teresita. Corría el año 1926. Estaba ubicado en la calle Génova, casi Montevideo, a dos o tres casas de donde actualmente está el Banco Platense. Había dos salas, en una de ellas un piano vertical para

quienes recibíamos las primeras lecciones. En la otra uno de Cola que usábamos los más adelantados.

— ¿Qué impresión te quedó de ella en tus años de aprendizaje?

— Era muy comprensiva. Yo diría psicóloga. Respetaba la personalidad de cada uno de sus alumnos. Nunca les hacía tocar composiciones que a estos no les gustaran. A mí, por ejemplo, nunca me dio música lenta porque mi temperamento era todo lo contrario. Prefería la música de Beethoven, Bach, Strawinsky, las polonesas de Chopin. Teresita conocía el alma de cada autor. Nos enseñó a comprender la magia con la cual estaban hechas las composiciones de cada uno de ellos. Nos enseñó a amar a la música. Seguramente por esto tuvo alumnos brillantes como Leonardo Bava, Nelly Arce y otros.

— Entre estos otros estás vos, que llegaste a brindar conciertos.

— Sí. Con Teresita estudié por espacio de 16 años. En ese lapso participé en conciertos como solista. Llegué al Teatro Argentino donde, en ocasiones, reemplacé a la pianista con la cual ensayaba el coro del teatro. Pero volviendo a ella te digo que fue una concertista de primera línea.

— ¿Dónde había estudiado?

— En el Conservatorio Chopin, de La Plata, que dirigía Maliandi. Con él estaban asimismo los maestros Melgar, De Rubertis, Rubinstein y Di Giovambattista. Este último fue parte importante del Teatro Colón de Buenos Aires. Te quiero destacar que, con el transcurrir del tiempo, Maliandi le fue cediendo paulatinamente a Teresita la dirección del Conservatorio. Pero además de la música era una persona muy solidaria con la gente. Sus conciertos, en general, eran para reunir fondos destinados a entidades de ayuda al prójimo. En resumen te digo, Raúl, que Teresita fue una mujer extraordinaria.

— ¿Sabés las fechas de su nacimiento y fallecimiento?

— No recuerdo bien. Falleció a los 55 años de edad, con todas sus cualidades intactas. Sabiendo que se iba y aceptándolo con estoicismo. De haber vivido hasta hoy, 1996, calculo que hubiera pasado largamente los 80 años de edad.

Juana queda silenciosa. Yo también, pero pensando en una frase que leí en cierta oportunidad: «Los muertos viven en la memoria de los vivos».

Y realmente, a través del relato de Juana, estuvo Teresita Zoppi presente entre nosotros.

Y quizá para reafirmar esta presencia Juana se sienta frente al órgano, que por milagro de una mágica botonera, es llevado a piano, y suelta una música. Tiene los dedos ágiles. Los mantiene así. Toca varias composiciones haciéndolo muy bien.

Antes de irme le hago la última pregunta de ese día.

— A esta altura de la vida ¿qué es lo que más añorás?

Responde sin titubeos.

Un piano de cuerdas.

## 7. VICENTE VECCHIATTI - Acordeonista



Nació en Berisso el 28 de Diciembre de 1900.

Toma sus primeras lecciones con la profesora Teresa Zoppi. En 1922 comienza sus actuaciones públicas en el Bar Nelson, que estaba ubicado en la esquina de Montevideo y Río de Janeiro. También en el Bar Sportman, situado enfrente, donde en la actualidad está el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Actuaba conjuntamente con el bandoneonista Eduardo Espósito.

Vecchiatti fue fundador de la Banda de Piñataro cuya actividad musical se desarrollaba, principalmente, en tiempo de Carnaval.



La banda estaba integrada por seis acordeones, a saber: José Tempesta, Roberto Vecchiatti (hijo de Vicente), José Di Máximo, el niño «Chiche» Tempesta, Vicente Vecchiatti (hijo) y Juancito Maskevich; dos guitarras: José Lamonega y Donatti; violín: Luis «Palomita» Bao; bombo: Antonio Salio; a las maracas las hacía sonar Fernández; Victorio Di Máximo manejaba unos platillos que él mismo había fabricado; animador:

Blas Carattoli, hermano del famoso boxeador argentino José Carattoli, que llegó a pelear con el campeón español de aquella época, de nombre Castañaga ó Gastañaga; Acosta, popularmente conocido como «Costita» hacía el Cocoliche, que venía a ser un personaje gaucho -agringado: «Tonchi» Stepanovich era el cantor. También actuaban en el conjunto Rómulo Di Bastiano, Meschini y Leone.

La banda tenía su propia marcha. Por otra parte era característico que se hicieran presentes en el corso ejecutando el famoso « Vals de los Olivos », habiendo actuado por espacio de varios años en sitios tales como La Boca, Chascomús, La Plata, y por supuesto Berisso.

Hoy, 1986, Vicente Vecchiatti sigue aferrado a su acordeón con la misma vehemencia que cuando empezó a acariciarlo. Con la misma juventud. Alguien escribió: «nadie se hace viejo. Se nace joven o se nace viejo». Vicente nació joven. Aún lo es. Sus dedos saltarines, al recorrer el teclado, tienen una agilidad que solamente hace posible la juventud; su esposa es joven; el aire de la casa es joven y hasta una antigua bicicleta que tiene, cuando Vicente monta en ella se torna vehículo plenamente actualizado.

Además de cultivar la música cultiva flores y también tomates porque no es racista. Además cría pájaros.

Cuando fui a visitarlo agarró el acordeón y empezó a darle. Valses, tangos, zambas, chamamés.

— Hoy tengo los dedos un pocos duros -dijo- estuve trabajando en la quinta y además hace unos días que no toco. ¡Ah..! ¿Sabés cómo me caracterizaba cuando actuaba?

Va a buscar algo. Como no lo encuentra empieza a ponerse nervioso y a refunfuñar. Hasta que lo encuentra. Una nariz y un bigote postizo con los que se caracterizaba para dirigir la banda. Se los pone y sigue tocando.

— ¡Me olvidaba! -exclama de improviso- Vamos afuera que te voy a mostrar algo.

Sale al patio con el instrumento y arranca con una música. Los pájaros al oírlo, comienzan a cantar. El agudo del canario se mezcla al grave del Zorzal, del Cardenal y de la Calandria. El acordeón de Vicente se mete en el concierto de los pájaros y ya no se puede establecer si es él quien empuja el canto de los pájaros o son estos quienes empujan la música de Vicente.

Hasta que me voy pero siguen en el aire el canto de los pájaros y el acordeón de Vicente Vecchiatti.

## **8. JUAN PEDRO JOSE PARONZINI (Joanín)**

### **Bandeonista y acordeonista**

Nació en Italia en 1901.

Quien me cuenta la historia es su hijo Ernesto.

— La madre de Joanín era acordeonista. Cuando vinieron de Italia él tenía ocho meses de edad. A los cuatro o cinco años descubrió que en la casa había un acordeón. Pero no un acordeón como acostumbra a ver y oír la gente. No se abría ni cerraba y funcionaba soplando con la boca.

— ¿Dónde está ahora ese acordeón? - Le pregunto.

— Se perdió. Lástima grande porque era una verdadera reliquia. Te sigo diciendo. Mi padre, a poco de vivir en Ensenada se contactó con un señor llamado Ruggero Cozzani a quien había contratado el gobierno como maestro de música de las bandas oficiales. Este hombre tiene una estatua erigida en la Ensenada. «Joanín» estudió con él, por espacio de varios años, cinco métodos de acordeón y siete de bandoneón. A los quince años de edad se largó a dar serenatas.

— ¿Cuándo vinieron a vivir a Berisso?

— En 1938. Yo tenía cuatro años de edad. Mi viejo trabajó en el frigorífico Swift durante diez años. Después pasó al Armour de donde se jubiló.

— ¿Y la música?

— También enseñaba música habiendo tenido alumnos sobresalientes, entre ellos Samuel Horajczuk, José Di Máximo y Renello Buffarini. Este último posteriormente formó una orquesta característica.

— Bueno... pero tu viejo tuvo orquesta. Vi una foto donde estaba tocando con el «Ruso» Pablo.

— ¡Claro que sí!. En la orquesta de mi viejo supieron tocar Tadeo Claus, Miguelito Narosnenko, hijo de Pablo, Horajczuk, Roberto Simoncioni y un tal Vegetti, de Ensenada. Además actuábamos mi hermana Zulema y yo. Zulema era una intuitiva extraordinaria del bandoneón. Había nacido el 8 de abril de 1925 y ya a los diez años de edad tocaba en la orquesta. Ella actuó también con mi viejo y conmigo en el Bar Sportman, y en este mismo lugar con la Orquesta de Señoritas que habitualmente actuaba allí.

— Yo la escuché a Zulema tocar en el Sportman.

— Era un gran valor. Lamentablemente falleció en 1992. Pero sigo con mi viejo que supo tener inclusive un conjunto nativo con dos guitarras y su bandoneón. La última orquesta que tuvo se llamó Orquesta Argentina Guardia Vieja que actuó en Radio Argentina de la Capital Federal, en el programa que dirigía el conocido Pipo Mancera. A esta altura de la vida contaba con 79 años de edad. Era el más joven del grupo. El bandoneón que usaba era muy difícil de encontrar. Se lo designa como Modelo Luis XV y es más grande que el Doble A.

— Así que allí cogió los instrumentos.

— No. A los 86 años todavía andaba con ellos a cuestas. Te digo otra Raúl. «Joanín» compuso más de 80 piezas. Entre ellas las rancheras Don José, Jugando a la Escondida, y Doña Rosa; una rumba titulada Magdalena. Y algo que te va a sorprender, a los 13 años de edad, año 1914, los Bomberos Voluntarios de Ensenada le pidieron que compusiera una marcha para la institución. Todo esto que te digo y algo más hizo mi viejo por la música.

— ¿Tenés alguna anécdota de él?

Piensa un rato como eligiendo. Es que «Joanín» debió tener muchas.

— Cuando la huelga grande de los frigoríficos la pasábamos muy mal. Entonces llegó a casa un tal Molinari, propietario de un Bar-Varieté en Ensenada. Se llamaba El Fogón. Habló con mi viejo.

— «Joanín» -le dijo- Yo sé que estás de huelga. Te voy a dar laburo. Vení a tocar al bar. Y el pibe este (se refería a Ernesto) ¿canta tango?.

— ¡Cómo no va a cantar tango! -garantizó mi viejo ante mi asombro.

— Cuando Molinari se fue me puso el dedo casi en la nariz y me dijo ¡tenés que cantar tango! Así debuté a los 11 años de edad cantando Vieja Viola, Remembranzas y Patotero Sentimental.

— ¿Y cómo te fue?

— Seguí cantando hasta el día de hoy.

A esta altura interviene Elisa, la esposa de Ernesto.

— ¿Por qué no le contás de la vez que Joanín le fue a dar serenata a tu mamá cuando empezaban a andar de novios?

— A mi viejo le gustaba dar serenatas. Así que una noche resolvió brindarle una a mi vieja. El futuro suegro de Joanín al escuchar ciertos sonidos musicales que le indicaban claramente de qué se trataba, se asomó a la puerta y dijo en tono más que enérgico: ¡Yoanino, non volio música en mi casa! Es decir que prácticamente lo sacó rajando.

Pero no pudo impedir que se casara con la hija.

## **9. SUSANA IRENE OLAIZOLA DE CACERES -** Pianista y profesora de música.

Nació el 13 de febrero de 1905 en Berisso. Como dato ilustrativo va un hecho que hace a otra parte de la historia berissense. Su madre, Antonia Molinelli, de origen italiano, y su padre vasco español, Juan Cruz Olaizola, fueron propietarios de la primera fonda instalada en el sitio llamado La Portada, calle Nueva York y Montevideo, hoy ocupado por una estación de servicio.

Susana Irene hizo sus estudios primarios y secundarios en el colegio María Auxiliadora de La Plata donde también estudió y culminó el profesorado de piano.

Se dedicó más tarde y hasta el final de su vida a formar a niños, adolescentes, y también adultos en el camino de la música. Hoy, muchos de ellos siguen exitosamente la enseñanza musical que recibieron y a su vez se constituyeron en ejecutante y maestros de música.

Por su «Conservatorio Wagner» pasaron cientos de alumnos y algunos importantes pianistas y profesores, destacándose la figura de su nieta Cecilia Susana Cáceres, hoy Master de música en la Universidad de Nueva York y destacada pianista en el país del Norte.

A manera de estímulo para su alumnado realizaba periódicas reuniones pianísticas donde ellos ponían de manifiesto sus cualidades para el instrumento.

En 1942 se realiza en el Cine Teatro Victoria de nuestra ciudad un gran concierto con la participación del alumnado. Se inició el mismo con la actuación del Coro del Conservatorio interpretando el Ave María de Schubert, acompañado en vivo

lín por el profesor Segundo Pagliarini, miembro de la Orquesta Estable del Teatro Argentino de La Plata, y en piano por la propia directora del Conservatorio. Prosiguió el concierto con la actuación de los alumnos que cursaban en ese año y los cuales, justo es recordarlo, fueron permanentes colaboradores en fiestas escolares, patrióticas y comunitarias. Por otra parte sus hijos Guillermo y Néstor fueron pianistas, por varios años, de Radio Provincia de Buenos Aires.

La señora de Cáceres no limitó su vena artística a la música sino que se expresó también en la pintura, habiendo participado en exposiciones.

## **10. ROMUALDO ROCHA**

- Profesor de Música

Nació el 11 de diciembre de 1902. De origen portugués llegó a Berisso a los cinco años de edad. Estudió piano. Más que esto, fue un estudioso de la música. Así pudo enseñar teoría y solfeo, piano, violín y hasta instrumentos de viento.

Algo de Romualdo me contó su hijo Ruben Manuel.

— Mi viejo, además de la música, trabajaba en las instituciones de bien público. Entre otras cosas fue fundador de la «Biblioteca Pestalozzi», una de las más importantes de la Provincia de Buenos Aires e, incluso, del país. Dio clases de música hasta 1967. Entre sus alumnos destacados se contaron el bandoneonista y compositor berissense Julio Morin y la cantante Mary Baluk. Compuso tangos y marchas, estas últimas a pedido de algunas instituciones. Desgraciadamente no cuento con ese material porque se ha perdido.

En la década del cuarenta Rocha formó una orquesta integrada totalmente por sus alumnos: Julio Morín y Felipe Pichel, bandoneones; Vázquez, batería; Emilio «Milo» Putnik, acordeón; Michinsky, violín; el cantor era Paz y el locutor «Tacito» Nicodema.

Demasiado breve lo que pude rescatar de Romualdo Rocha, si se tiene en cuenta la gran obra que realizó, tanto en el quehacer de la música cuanto en el plano institucional. Pero creo suficiente que ya en los albores de Berisso, cuando recién se iba concretando una infraestructura industrial, se dio cuenta que todo pueblo necesita asimismo una estructura musical. Y se dedicó a enseñar música, tarea en la que puso su mayor empeño.

## **11. LUIS DE MICHELIS**

- Acordeonista

Cuando me decidí a escribir sobre música y musicantes, lo hice pensando en rescatar a aquellos que en el pasado, manejaron un instrumento musical o

compusieron una música. Para hacerlo me impuse la condición de no medir calidades que, en última instancia, surgirían por sí solas cuando el lector evaluara los antecedentes de cada uno de ellos. Puse énfasis en medir también la calidez con que se brindaron a su pueblo, a su gente. Porque muchas veces esa música que escuchamos a nuestro lado es como la edificante palabra de un amigo que nos llega para alentarnos en el momento oportuno. Que no tiene nada que ver con la que proviene de una radio, un televisor o un grabador, que por supuesto es asimismo meritoria y agrada. Y a veces ¡oh el mundo interior nuestro tan contradictorio! nos queda más en la memoria una pequeña música, ¿podemos llamarla así?, que una grande y protocolar, ¿también podemos llamarla así?. Incluso no importa cuan extenso sea el repertorio del músico. Porque uno de los mejores conciertos de música que pude oír fue allá por 1948, en un boliche ubicado a la vera del monte. Cierta día veníamos cansados de plantar varas de sauce y nos detuvimos a refrescarnos en aquel boliche. Mientras bebíamos, uno de los presentes le pidió al dueño que tocara algo en su acordeón, y otro de nuestros acompañantes fue a buscar su guitarra para acompañarlo. Y tocaron la primera. Lo hicieron bien y con entusiasmo. Tan así que hubieron de repetirla. Cuando se les pidió que tocaran otra cosa, los dos ejecutantes reconocieron con valentía que no sabían tocar otra cosa. Bueno -aceptó alguien- toquen la misma. Y esa misma composición se repitió hasta altas horas de la noche. ¡Ahí está! ¿Ven? Para mí sigue siendo un lindo recuerdo aquella música.

¿Por qué esta especie de prólogo? Cuando el inmigrante italiano Luis De Michelis llegó a la Isla Paulino en 1908, lo hizo con un acordeón de 8 bajos que lo ayudó a sobrellevar el desarraigo mientras se iba arraigando a su nueva tierra. Un instrumento musical que le sirvió para conquistar a la mujer que amaba, para rescatarle el sueño a sus pequeños hijos, para poner un toque melancólico o una restallante alegría en sus escuchas.

Luis De Michelis había nacido en 1894 en El Corvaro, Provincia de Aquila.

En la Isla Paulino trabajó la huerta; en la década del 20 participó en la construcción de los tanques de petróleo de Y.P.F., cuando la Destilería La Plata nos insinuaba la presencia de un petróleo argentino; trabajó en la Base Naval de Río Santiago; en la carga y descarga de carbón en el puerto; fue verdulero y finalmente jardinero en la entonces Delegación Municipal de Berisso.

La aspereza de la lucha por la vida lo hizo aferrarse aún más al acordeón. Tal vez como forma de suavizar aquella aspereza o recordar algún paisaje de Aquila.

Luis falleció en 1950. Estoy seguro que sus hijos músicos sienten que cuando ejecutan una composición, sus notas musicales se entrecruzan con las que el padre dejó en la fronda de la Isla Paulino o en las calles del propio corazón de Berisso.

Me hubiera gustado escucharlo.

## 12. PABLO NAROSNENKO («El ruso Pablo»)

- Acordeonista

Nació el 8 de septiembre de 1906 en Siberia. Llegó a Berisso en 1912.

Cuando golpeo las manos en el portón del «ruso» Pablo, tal como lo bautizó la gente que lo quiere, más que llamar la atención para que alguien viniera a atenderme, mis manos sonaron a aplauso. Uno más de los tantos que cosechó este Pablo acordeonista, al que se me ocurre bautizarlo como Pablo Acordeón Berisso, porque estuvo desde los primeros tiempos de la nacionalidad berissense, aunque esto aparezca paradójico.

Además porque el acordeón de Pablo necesitaba una caja de resonancias como al pueblo de Berisso, para poder dar todo de sí.

Al oír mi aplauso, digo los golpes de mis manos, sale su compañera María Woitovich, inmigrante como él.

— Pase -me invita amablemente.

— Yo venía porque ...

— Si... ya nos comentaron que anda escribiendo la historia de los músicos...

Entro.

— ¿Cómo está Pablo?

— Nada bien... se olvida...

Es como si a uno le dieran un golpe en algún sensible punto de su humanidad. Porque aquel hombre que no olvidaba ninguna música, ahora no recuerda. No se puede contar con él.

María me alcanza unas fotos que datan de 1941/42 aproximadamente. ¡Ahí está! ¿Ve? es como si nos volcaran encima sin previo aviso, un balde de recuerdos demasiados calientes para aguantarlos sin sobresaltos.

En una de ellas aparece su orquesta en el escenario de un salón. Algunos de sus integrantes no pudieron ser identificados. Se ven de izquierda a derecha: NN, contrabajo; Pablo Narosnenko, acordeón; Juan Nuñez, violín; Juan «Joanin» Paronsini, acordeón; NN, piano; y Enrique Vázquez, batería.

Otra fotografía de un pic-nic en una playa de Berisso. Aquí aparecen de izquierda a derecha sentados: Domingo Karsich, bandoneón; Pablo, acordeón; Juan Nuñez, violinista que en ocasiones hacía de baterista, como por ejemplo el día que se tomó la fotografía; parados: NN, con un instrumento de viento; «Grisha» Volcoff, violín; el niño violinista es Fernando Nuñez, que integra actualmente la orquesta del Teatro Argentino de La Plata. Medio a la distancia asoma su desfachatez un barrilito de cerveza que agregaba otro tipo de fresco al de la arboleda.

En la orquesta de Pablo también solían tocar Romualdo Rocha el piano y Tadeo Claus el violín.

Pero los rasgos de un músico pasan por distintas facetas. Y si al hecho musical que es capaz de generar le agregamos el toque de solidaridad, manifestada aunque más no sea en un acto ingenuo, la imagen cobra más valor.

Hay una anécdota de Pablo que data de cuando actuaba en los salones de baile, que lo pinta de cuerpo entero.

En esa época no había quienes anunciaran las piezas a ejecutarse (los anunciadores aparecieron después). Así que la orquesta de Pablo contaba con unos cartelitos que a veces eran considerados hasta amenazantes por algunos bailarines (y bailarinas) que no dominaban el arte de Terpsicore.

Estos cartelitos anunciaban con la debida anticipación cual sería la siguiente ejecución, que podía ser TANGO, POLCA, FOXTROT, RANCHERA, PASODOBLE, VALS...

Más de una vez, habiéndose puesto el cartelito de TANGO o FOXTROT, venía alguien queriendo hablar «soto voce» con Pablo.

— ¿Qué querés?

— Tocá un pasodoble.

— Ya tocamos. Ahora está anunciado un tango. Bailalo.

— No sé bailar tango.

— Esperá el foxtrot que viene...

— Tampoco sé bailar foxtrot.

— Dentro de poquito hay una ranchera.

— Tampoco la sé.

— No puedo...

— ¡Esperá! ¡No empecés a tocar que enseguida vuelvo!

Volví con dos o tres cervezas. Pablo miraba a los músicos y estos lo miraban a él como diciendo qué esperarás para agarrar viaje.

— No se puede.

— ¡Escuchá, Pablo! Lo único que sé bailar es el pasodoble y en el baile hay una piba que si no la engancho esta noche no la engancho más.

Pablo pensaba un poco.

— Está bien. Pero se va a armar lío. Vas a ver. Lo hago por la piba y no por la cerveza.

— ¡Gracias Pablo!

Se sacaba el cartelito de TANGO y se ponía el de PASODOBLE, en medio de una repulsa general, por cuanto esos cambios inesperados se consideraban una defraudación a la confianza pública.

Tal vez era un acto autoritario pero que agregaba una alegría a la propia del baile. ¡Y cuántos lindos hogares se constituyeron a la sombra de estos ingenuos cartelitos!

Pablo no se conformaba con mirar desde afuera ese gusano musical lleno de aire que es el acordeón. Necesitaba tener entre sus dedos las múltiples gargantas de su teclado. Por eso, casi seguramente, se hizo afinador, especializándose en los instrumentos de la conocida marca Anconetani.

Además fue maestro de muchos que pretendían también llenar sus almas de música. Por otra parte, como el mundo es chico, no faltaron ocasiones en las que tocó en La Banda de Piñataro.

— ¿Dónde trabajaba Pablo? -le pregunto a María.

— Se jubiló por la caja de independientes.

— ¡Ah..! ¿Quiere decir que vivía de la música?

Enseguida me doy cuenta del desconcepto. El pueblo era el que vivía de la música de Pablo. Porque un sábado a la noche o un domingo a la tardecita, o un mediodía en las playas de Berisso, su música era un oasis donde la gente dejaba sus fatigas de la semana.

Cuando me estoy por ir de la casa, entra Pablo con su desmemoria.

— Aquí está Pablo -dice María con cariñosa melancolía- quien lo ha visto y quien lo ve ¿no Pablo?

Le palmeo un hombro y le digo chau Pablo. Por ahí atrapa un cachito de memoria y me contesta que le vaya bien...

En la calle, por un largo rato me siguen las ganas de decir ¡está bien! las cosas ahora son así pero ¿quién te quita lo bailado Pablo? Mejor dicho todo lo que hiciste bailar.

## 13. NICOLAS DE MICHELIS

### - Bandoneonista

Nació en Berisso el 29 de Julio de 1912.

A los 18 años de edad comienza a actuar en la orquesta Zoppi-Bava-Bodega que fue una de las primeras en tocar en el salón Bernardino Rivadavia. Bodega fue su maestro.

Según Nicolás, la orquesta arriba mencionada inicia sus actuaciones en 1929, cesando las mismas en 1937. Sus componentes fueron: Pedro Silini, Nicolás De Michelis y Aristides Bodega, bandoneones; un tal Poli, de La Plata, contrabajo; «Grisha» Volcoff, Néstor Parodi y «Chino» Zoppi, violines; Leonardo Bava, piano. Amenizaba bailes en Berisso y pueblos circunvecinos.

De 1931 y hasta la mitad de la década del 40 De Michelis actúa en la orquesta de José Di Camillo, que integraban, entre otros, Joaquín Alsina, Nicolás y José Di Camillo en bandoneones; Antonio Di Camillo en piano; «Grisha» Volcoff y Emilio Grilli en violines. Como ya lo hemos señalado la orquesta se disolvió hacia la mitad de la década del 40.

Desde 1944 y hasta 1946 Nicolás formó parte del conjunto que, con el nombre de Orquesta de Señoritas, actuó en el bar Sportman.

Precisamente de estas actuaciones recuerda una anécdota que podríamos llamar profética. Una de las compañeras del conjunto le sugirió un día que en vez de llevar el bandoneón a su casa todas las noches al terminar la función, lo dejara en el bar para ahorrarse el acarreo. Nunca quiso.

— ¿Sabés qué pasa Raúl? -me dice-. Yo tenía miedo que un día el Sportman se incendiara con mi bandoneón adentro. ¿Te imaginás? ¡Mi Bandoneón! Que para mí no era solamente una herramienta de trabajo sino también un cacho grande de mi vida.

¡Es cierto! El bandoneón era mucho más para Nicolás. Como lo es todo otro instrumento para el músico. Como lo es el formón y la gubia para el carpintero o la fresa para el mecánico. Son prolongaciones de uno mismo. ¡Y que pálpito el de Nicolás! El Bar Sportman se quemó y dio motivo a unos versos míos que en parte dicen: Un día te marchaste hacia la historia, por un camino de sufridas chapas, agónicas de fuego. Te quedó un epitafio de cenizas. Casi es mejor así.

En 1947 concretan un trío con Julio Compagnucci en violín y Jaime Ortiz en guitarra. Actuaron hasta fines de 1948.

Ya para esta época, reitero, que los conjuntos orquestales se fueron perdiendo, corridos por argumentos económicos. Nadie podía, o quería, bancarse una orquesta. Tal factor económico sigue presionando en la actualidad de tal manera, que los grandes maestros directores, para sobrevivir se vieron en la necesidad de nuclearse entre sí para constituir conjuntos reducidos. Así se pierden grandes directores que con sus orquestas podrían seguir engrandeciendo nuestro acervo cultural heredado.

Debo hacer notar que los De Michelis, con Luis (el padre) a la cabeza, constituyeron una más de las familias musicales berissenses: Nicolás, bandoneón; Antonio, guitarra y arpa; Luis (hijo) percusión, y Vicente, acordeón, quena y batería.

Estoy por retirarme de la casa de Nicolás cuando me dice: A veces también escribo ¿Querés escuchar la grabación de uno de mis escritos?

La escuchó. Es su voz diciéndole al tango. Es todo ese recorrido musical que hizo Nicolás desde la primera orquesta en la que tocó hasta el día de hoy. Es como si Nicolás, en su recitado, estuviera devolviendo con creces todo el monto musical que el tango le dejó. Lo hace con amor. Porque para él, su otro amor es el tango. Esto es lo que dice su esposa. Y todo aquel que hace las cosas con amor, seguramente es feliz.

## 14. FELIPE BESRUCHKA

### - Bandoneonista y guitarrista

Nació el 28 de octubre de 1908 en Vladivostok, Rusia.

Vino a Berisso en 1918. Ocasionalmente formaban conjunto con «Chocolo» Fidel en guitarra y Pablo Sys en violín. Por ahí se acoplaba algún otro musicante. Amenizaban fiestas familiares y pic-nics en la década del 28 al 38, por el sólo placer de repartir música y compartir la vida. En 1938 cambia el bandoneón por una radio. ¿Qué tal? ¿Mejor pasamos a otra cosa?

Fue canillita y lustrador de zapatos. Lo dice con un tinte de orgullo imposible de rebatir.

Como es un hombre lleno de recuerdos aprovecho para preguntarle sobre otros músicos. Cuenta.

— Teresa Zoppi, además de enseñar música, tocaba el piano en el cine Progreso mientras se proyectaban las películas mudas, en el horario de 14 a 16. El padre de Teresa tocaba el piano allí mismo, de 16 a 18; y de noche tocaba una orquesta formada por Zoppi, Bodega en bandoneón, y otro Zoppi en violín. Cantaba en dicha orquesta un tal Valentín Bottarelli. El mayor de los Zoppiera director de la comparsa Los Cultores del Arte, constituida por aproximadamente 200 personas. Adelante iban niños, más atrás la orquesta y luego el coro. Martín Negrete, pianista y después también bandoneonista, además de maestro era director de la comparsa Juventud Unida, que así mismo era numerosa. Aproximadamente 100 integrantes entre instrumentistas y coro.

Esto cuenta Felipe y después hacemos un silencio.

— ¿Querés escuchar música? -me pregunta de improviso.

— ¡Claro que sí!

— ¿Qué querés escuchar?

— ¿Tenés algún disco ruso?

— ¡Che..! -dice ofendido- ¡Cómo no voy a tener!

— Bueno... está bien... metele...

Pone discos. De adentro sale «Dos guitarras». Enseguida «Los Barqueros del Volga». El acordeón del solista y el coro se nos mete adentro y, por solidaridad, uno hasta se siente prendido a la sirga.

Aquí no puedo menos que hacer resaltar la simbiosis de todas las músicas, puesto que yo, que escucho un tango, una ranchera o un paso doble y se me llena el cuerpo de bailes, me siento atrapado por el acordeón y me voy al Volga.

— ¿Te gustó? -me pregunta Felipe cuando los discos se agotaron de tanto dar vueltas.

— ¡Claro que me gustó!

— El tango también es lindo.

¡Claro, me olvidaba! Felipe tocaba el bandoneón. ¿No es cierto que por razones de procedencia tendría que haber tocado la balalaika?

Sin embargo cuando llegó a Berisso a los 10 años de edad, ya se le metió el bandoneón adentro y al poco tiempo fue a lo de Martín Negrete para que le enseñara a tocarlo.

— ¿Cómo se te dio por aprender el bandoneón?

— Berisso era un todo bandoneón. Así que también me prendió la vacuna. Además el tango el lindo. ¿Te acordás de este?

Tareara Milonguita.

— ¡Cómo no voy a acordarme! «Milonguita, los hombres te han hecho mal y hoy darías toda tu alma por vestirme de percal».

— ¡Ah..! Te acordás. ¿Y «Ladrillo»?

— «Allá en la cárcel lejana, «Ladrillo» llora su pena, cumpliendo injusta condena, porque mató en buena ley».

¿Querés que lo siga?

— No ya veo que te acordás. El tango es entrador. Te voy a contar una. ¡Mirá esta foto!

La miro. Felipe está sentado haciéndole entrar aire al bandoneón. A su lado alguien de pie.

— El que está al lado mío es un tenor búlgaro que cayó a Berisso allá por 1928 o 1930. Venía huyendo de su patria por razones políticas. Bueno, el búlgaro fue atrapado por el tango y tuve que enseñarle a cantarlo. Lo hacía muy bien. Imaginate, era un buen tenor. ¿Lo escuchaste a Tito Schipa cantando tangos? El búlgaro los cantaba igual, con esa pronunciación de quien no domina el idioma. Este hombre se llamaba Baslavoff.

Felipe Besruchka es, indudablemente, un hombre con todas las memorias.

— ¿Querés que te cuente algo más?

— Es suficiente.

Me voy de su casa. Mientras camino no puedo evitar el ir cantando otros versos del «Ladrillo»: Los jueces lo condenaron, sin comprender que ladrillo, fue siempre bueno y sencillo, trabajador como un buey.

## 15. DAMIAN DENISIENIA

### - Luthier de violines

En primer término veamos qué dice alguna enciclopedia respecto del violín al que se ha llamado el rey de los instrumentos: «El más admirable mecanismo sonoro que se pueda imaginar. Posee brillantez, potencia, nobleza, gracia y elegancia. Por su sonoridad, ora dulce y melancólica, ora estridente, hace pasar al oyente por toda la gama de las emociones diversas. El violín es el sucesor directo de la viola (que es un instrumento parecido al violín pero más grande). Los primeros constructores a quienes se deben grandes mejoras en la estructura

del violín, son: Andrés Amati, jefe de la dinastía de aquel nombre en Cremona; luego Gaspar de Saló y Juan Pablo Maggini, de Brescia. Después de ellos vino Stradivarius que elevó el instrumento a su perfección más absoluta. De Italia el violín se extendió pronto a Europa. Primero a Francia donde se lo ve el año 1550».

¿A qué viene todo esto? Viene a que en Berisso tuvimos un fabricante de violines. Se llamaba Damián Denisienia. Era bielorruso, nacido el 27 de mayo de 1909 en Brest, localidad cercana a la frontera polaca, de donde emigra a Brasil en 1938. Casi inmediatamente se traslada a Berisso. Junto con otros hermanos ingresa a uno de los frigoríficos. Su oficio de herrero hizo que lo destinaran al departamento de Mecánica. Damián, como la mayoría de los habitantes de Brest, era campesino, pero aprendió el oficio con un maestro herrero a quien sus padres le pagaban para que le enseñara el oficio a Damián. Así era la cuestión de los oficios en aquella época y en aquella latitud.

Su hijo Carlos es quien me cuenta la historia de Damián. Dice que a pesar de no haber ido a la escuela sabía leer ruso y castellano.

Como de herrero a fabricante de violines parece existir bastante distancia, le pregunté a Carlos de donde salió el asunto de fabricar violines. Dijo que por aquellas tierras anduvo un abuelo o bisabuelo que había sido violinista.

La cuestión es que Damián fabricaba violines, para lo cual hasta inventó herramientas. Se pasaba el tiempo libre buscando madera de arce, de haya y de pino. Y cerda proveniente de la cola del caballo para el arco. Conviene destacar que los instrumentos que hacía no los comerciaba. Los hacía como hobby. El último, en posesión de Carlos, tiene anécdota: Toda vez que al violinista Walter Elenco se le rompió el instrumento, acudía a la casa de Damián para que lo arreglara. Mientras tanto se llevaba prestado el de Damián.

Otro de los hobby de este berissense fabricante de violines, era la pesca. Así que andaba frecuentemente de Palo Blanco a Isla Paulino y viceversa.

También me cuenta Carlos, que dicho sea de paso concreta tallas en madera que son verdaderas obras de arte, que su padre siempre se manifestaba agradecido a la Argentina por todo lo que le había brindado, pero que su verdadero amor era la patria chica: Berisso. ¿Qué tal?

Damián Denisienia falleció el 26 de julio de 1989 y vivió hasta su fallecimiento en la calle Guayaquil. Pero antes de marcharse transmitió el arte de la madera a su hijo. Y dejó violines para que lo recordemos. Es lo que pretendo hacer en este libro.

## **16. CENZO CEDOLA**

### **- Bandoneonista**

Nació en Berisso el 14-10-1910.

A los 18 años empieza a estudiar con Martín Negrete, un músico berissense

que solía actuar en un teatro instalado en la Diagonal 80 de La Plata, en la década del 30.

Las razones de su aprendizaje se encuentran en el auge del bandoneón en aquella época. Cenzo dice que cuando fue a comprar el suyo a La Plata, más precisamente a la Casa Schulman, el dueño de ésta le informó que Berisso era el pueblo donde había vendido más bandoneones, estimando la cantidad en 300.

Después de haber aprendido Cenzo tocaba en las fiestas familiares juntamente con el violinista Francisco Velazco.

También lo hacía en los entreactos de las funciones de teatro que se representaban en el Salón Bernardino Rivadavia. Aquí formaba dúo con el pianista Pesci.

Alguna vez me ocupé de Cenzo para poner de manifiesto sus dotes de actor, ya que integró el conjunto berissense de teatro Pablo Podestá. Aparentemente no le bastaba la música y resolvió dedicarse también al teatro. ¿La gente tendría más tiempo en aquel entonces? ¿O más deseos de brindarse a su pueblo?

Tal vez era otra época. Con un tiempo más estirado, o más lento. Es decir que uno podía apearse del mundo para hacer música o teatro. O, simplemente, para charlar con el vecino. ¿Más claro? El hombre era dueño del tiempo o la vida pasaba en cámara lenta. O no había televisor o fascículo que nos engrupieran, haciéndonos pensar que sabemos mucho porque tomamos conocimiento de cómo viven los animales. Tal vez sería mejor aprender cómo vive y se desarrolla el hombre. Y no detenernos aquí sino determinar cómo debe vivir y desarrollarse la Humanidad.

Cenzo Cédola, un hombre que se brindó a su pueblo con música y teatro. Virtud grande si tenemos en cuenta que esa era una forma de vivir en sociedad.

Por si fuera poco es uno de aquellos que, a pesar de las vicisitudes, no vendió su bandoneón.

¡Ah! ¡Otra cosa! Inculcó en su hijo Norberto Vicente el amor por la música. Así aprendió el bandoneón, que hoy ya no toca porque su profesión de médico le hace escaso el tiempo.

## **17. GREGORIO «Grisca» LEVCHUK**

- Acordeonista, bandoneonista y director de orquesta.

En su libro 80 AÑOS DE TANGO PLATENSE, el doctor Oscar Bozzarelli hace un estudio concienzudo del tema a través de una profunda investigación.

En este libro menciona a varios músicos de Berisso, territorio éste que en aquella época, formaba parte del Partido de La Plata.

El doctor Bozzarelli concede en su libro un espacio importante al músico berissense Gregorio Levchuk, razón por la cual transcribimos lo escrito.

«Gregorio Levchuk nació el 29 de febrero de 1910 en Tomsk, Siberia. En el ambiente musical siempre se lo conoció por «Grisca». Su familia emigra a Río de Janeiro cuando contaba 3 años de edad. El clima los hace sufrir y violando convenios, se fugan atravesando el Matto Grosso y las selvas paraguayas, evitando las poblaciones para no ser detenidos. En 1913 viene a Berisso. En 1919, cuando contaba 9 años de edad, aprende sólo la «verdulera» y empieza a frecuentar furtivamente las fondas pintorescas, bullangueras y cosmopolitas de la famosa calle Nueva York, donde se mezclan italianos, rusos, polacos, etc. Oía el acordeón, memorizaba las melodías para tocarlas de oído en su «verdulera». Se le compra un acordeón de 60 bajos al cual, un tío suyo, le agrega 20. En 1921, cuando tenía 11 años de edad, recibe lecciones del «Ruso» Pablo, acordeonista muy popular y comienza a tocar en diversos lugares.»

«En 1926, por el auge del bandoneón, decide aprender ese instrumento con el acordeonista y bandoneonista Juan «Joanin» Paroncini, luego de haber comprado uno al hermano de Mijailowsky, bandoneonista de aquella época ya fallecido. Debuta meses después con Agustín Rey en guitarra y Julio Compagnucci en violín. Ese mismo año se presenta en el cine San Martín de la calle Nueva York, con Fritz Friers en piano, acompañando los más diversos espectáculos de varieté y haciéndose ducho en leer a primera vista y a transportar en el momento, para seguir a los cantantes. En 1930 toca en el Bar La Marina con la orquesta de Pedro Lopérfido y en el Cine América, de La Plata, con la orquesta de Fernando Potenza.»

«En 1935 organiza en La Plata una academia de acordeón y bandoneón. En 1938 integra la orquesta de Mario Lovisuto actuando en Radio Stentor de la Capital Federal. En 1940 actúa en Radio Excelsior y Municipal con un trío de acordeones constituido por Luis Airás y José Pico; acompaña en gira al dúo cómico Buono-Striano e integra la orquesta característica de Carlos De Palma, con el que actúa en el Teatro Cervantes, de Lanús, para los bailes de carnaval de ese año. El éxito obtenido lo hace formar su propia orquesta, la que actúa durante 15 años consecutivos».

«En 1943 comienza a componer música popular para su orquesta y algunos tangos que no trascendieron. En 1955 disuelve su orquesta y se dedica a la enseñanza exclusivamente.»

Algo más dice Bozzarelli para referirse a Levchuk:

«En 1928 es cuando hace su aparición un «rusito» de Berisso, con una agilidad asombrosa en los dedos. Hábil acordeonista le es fácil el bandoneón. Se trataba de Gregorio Levchuk, más conocido por «Grisca». Es el primer músico que toca la variación de un clásico del tango, Amurado, con la mano izquierda. En 1935 integra el sexteto de Mario Lovisuto. Este pianista, de formación clásica, egresado del Conservatorio «Lagman», por razones de trabajo se vincula al tango y al Jazz.»

«Dos grandes músicos le sacan canas a Mario: los bandoneonistas del conjunto,

Néstor Parodi y Gregorio Levchuk. Parodi, bajo la influencia de Maffia, era un bandoneonista sentimental, romántico, que tocaba con matices aterciopelados, acordes densos y ligados. Levchuk, agresivo, mecánico, brillante, artollaba con sus variaciones».

Tal lo escrito por el doctor Bozzarelli en las páginas 60 y 184 de su libro 80 AÑOS DETANGO PLATENSE.

Parecía suficiente. Pero después pensé que una persona andariega y musicante como Gregorio, tendría más para contar. Fui a visitarlo.

Si, tenía más cosas. En alguna oportunidad formó un conjunto que tituló Los Cuatro Acordeones, actuando en radioemisoras y locales bailables de la Capital Federal.

Allá por 1938, tocaba el acordeón como solista, también por las radioemisoras capitalinas, para promocionar los instrumentos musicales de la Casa Honner, de Alemania. Un día lo llamó el Gerente de esta firma en Buenos Aires y le dijo que vendría a la Argentina uno de los hermanos de Honner, propietarios de la firma, y por tal razón le pidió el favor de que tocara el acordeón delante de ese personaje. Honner, después de escucharlo, le dijo que un músico de esa calidad no podía limitar sus actuaciones al ámbito exclusivo de la República Argentina. Que debían conocerlo en todo el mundo. Que él se encargaría de programarle algo fuera de nuestro país.

Como pasaran los meses y no recibiera noticias olvidó el asunto. Pero un día el Gerente lo vuelve a llamar y le comunica que vendrá a la Argentina el mejor acordenonista del mundo, que era un alemán también promotor de los instrumentos de Honner, el cual quería escucharlo.

Cuando «Grisca» lo hizo, el hombre se mostró asombrado y allí nomás lo comprometió para ir a tocar, en lugar de él, a la Feria Anual de instrumentos musicales que ese año se realizaría en Filadelfia, EE.UU.

En esta Feria, las distintas firmas mundiales exponían sus instrumentos musicales y, paralelo a la exposición, actuaban los mejores instrumentistas que representaban a cada firma, de entre los cuales surgía el mejor. Es decir que cada fábrica tenía su propio «pollo». De una de estas competiciones había surgido el alemán que lo quería llevar para que se sacara chispas con los mejores.

«Grisca» se negó porque «yo no quiero sacarle el trabajo a nadie». El alemán sonrió y le dijo que no se preocupara, que él seguiría haciendo lo suyo, y que el premio que tendría él mismo y la gente que rodeaba a Honner, sería ver las caras de asombro que pondrían los competidores cuando lo escucharan tocar a Gregorio.

A esta altura le hice notar a Gregorio la honestidad del alemán. Porque muy raramente, alguien se posterga a sí mismo para darle lugar a otro mejor. Para esto se necesita tener el alma generosa.

— ¡Si señor! -refirma «Grisca»- Era un hombre generoso.

Gregorio Levchuk: Gran maestro. De sus manos salieron muy buenos músicos. Dejó de enseñar por 1982 más o menos.

Bohemio empedernido.

— Yo actuaba un tiempito para juntar dinero. Después dejaba de actuar y me iba al monte a pescar y a vivir. Me apasionaba. Hasta que se me terminaba el dinero y volvía a las actuaciones.

Gregorio Levchuk: polémico hasta con la música.

— Me aburre ejecutar composiciones que no presentan dificultades. En estos casos yo mismo le agrego dificultades a la música original.

Por eso, seguramente, es un gran improvisador.

En 1983 se le incendió una parte importante de su casa. Se le quemó música y otras cosas. Pudo salvar, medios chamuscados, el bandoneón y el acordeón. Ese día «Grisca» debió sentir que se le quemaban sus propias vísceras.

Actualmente, su territorio hogareño, continúa reducido por causa de aquel incendio.

En fin... Gregorio «Grisca» Levchuk, otro de los grandes musicantes berissenses... otro de nuestros grandes bohemios...

Las últimas luces de la tarde que se retiran subrepticamente, entran por una pequeña ventana. Es tiempo de marcharme.

26 de noviembre de 1996. Me avisan que falleció Gregorio «Grisca» Levchuk. ¿Qué se puede decir? ¡Gracias por la música «Grisca»!

## **18. BENITO LOHOLABERRY**

### **- Bandoneonista**

Nació en Berisso el 17 de abril de 1911.

Un poco menos y hasta hubiese convivido con los saladeros de Juan y Luis Berisso. De todas maneras y como una forma de sentirse integrado a dichos establecimientos, que dieron origen al pueblo de Berisso, fue a vivir a la calle Saladero, que más tarde tomaría el nombre de Ucrania por Ordenanza del Concejo Deliberante.

En la década del 30 Benito formaba parte de un conjunto musical que amenizaba fiestas familiares. Estaba conformado por Matías «Atilio» D'Angelo, violín; Horacio Rodríguez, Benito Loholaberry y Miguel Luzkevich, bandoneones; Osvaldo y Alberto Rodríguez, guitarras; Domingo Rodríguez batería; y Dardo Santos ejercía la dirección. Creo que no está de más hacer notar que Dardo Santos jugó de «wing» derecho en la primera división del Club Estudiantes de La Plata.

De este conjunto se desprende un grupo que actuaba durante las fiestas de Carnaval. Llevaba el nombre de «Miskia y sus Camaradas» y estaba constituido por Manuel Banchieri, Benito Loholaberry, Misenkevich, a quien apodaban El Gallego, Dardo Santos, Ramón Rodríguez y Nicolás «Gordi» Melieska.

Otra de las facetas de Benito era el teatro, actuando junto con otros artistas barissenses en el conjunto Pablo Podestá.

Durante la charla que tuve con él y a fin de ampliar datos para incluirlos en este libro, le pedí que me tirara recuerdos de otros músicos de aquella época. No se hizo rogar porque entendió, como siempre, que estaba ayudando a un amigo.

— Balta Piñeyro era probador de violines y guitarras en la casa Stradella, de La Plata. El padre de Darío De Simone, el del kiosco de la calle Montevideo y casi Punta Arenas, tocaba el bandoneón y actuaba en una orquesta. Lupeika tocaba el violín y también integraba orquesta. Torres tocaba el bandoneón y había compuesto una ranchera que tituló Chupate esa Mandarina. Había un Antonio Palma guitarrista. El «Negro» Piñeyro era uno de los mejores bateristas de la zona.

Esto último se lo oí decir a otros músicos. ¡Claro! Mario Piñeyro, el por aquel entonces popular «Negro Piñeyro», que no solamente golpeaba sus instrumentos de percusión, sino que sobre el ring era gran boxeador con una pegada temida por sus ocasionales adversarios y admirada por su hinchada.

Benito fue carpintero de la construcción en una época en que Vicente Castellani con Citadini, y Felipe Viú, levantaban casillas de madera y zinc en tiempo récord y a pagar mensualmente. Con Benito andaban mezclados en el oficio Gerónimo Filgueira, Angelito Sicardi, «Miskia» y Pedro Besruchka, hermanos del bandoneonista, y Andrés Seuchenko. Aún recuerdo que a veces los muchachitos nos llegábamos hasta una de esas viviendas en construcción, para curiosear nomás, y ya a cientos de metros sentíamos el perfume de la madera de pinotea.

Se me fue la memoria para otro lado ¿no? Entonces vuelvo a Benito Loholaberry. Si pudiésemos identificar fehacientemente al prototipo berissense, estoy seguro que nos encontraríamos con uno de ellos es Benito.

## **19. EDUARDO C. ESPOSITO**

- Acordeonista y bandoneonista.

Hizo oír su vagido en Berisso el 17 de julio de 1911.

Tuvo como maestro de acordeón a Roggero Gozzani. Posteriormente aprendió bandoneón. Con el transcurrir del tiempo formó su propia orquesta con la cual amenizaba bailes y funciones artísticas en diversas localidades de la Provincia de Buenos Aires. Algunas cercanas. Otras no tanto. Entre ellas Magdalena, Pipinas, Bavio, Payró, Verónica, etc. Y ni hablar de Berisso, incluidos los picnics a Isla Paulino, Palo Blanco y Bagliardi.

Fue profesor de música en Casa Breyer de La Plata, firma que vendía instrumentos musicales y al mismo tiempo sostenía una academia.

También enseñó en nuestro pueblo, habiendo dejado eximios ejecutantes, entre los cuales se destacan «Cacho» Valdez y Héctor Espósito.

Hay una opinión unánime en señalar que Eduardo no solamente enseñaba a conocer las notas musicales o manejar un teclado, si no que exigía de sus alumnos disciplina y perseverancia, aconsejando asimismo que estuviesen siempre movidos por un afán de superación.

Por otra parte, cuando uno tiene la oportunidad de caminar entre los buenos músicos, algunos de los cuales fueron sus contemporáneos o sus discípulos, se da cuenta del respeto que todos ellos sienten por Eduardo. Y vamos a decir la verdad: si a alguien lo respetan los de su mismo gremio es porque tiene cualidades y calidades sobresalientes.

Creo un deber reiterar que lo que trato de rescatar con este libro no es, esencialmente, una calidad musical (por otra parte muchas veces indemostrable porque no hay grabaciones de aquella época salvo casos excepcionales) si no ese brindarse a su pueblo y a su gente.

A partir de su nacimiento en Palo Blanco Eduardo pasó allí gran parte de su vida, lo mismo que sus familiares la mayoría de los cuales fueron, y otros continúan siendo, músicos de alma.

Por esto, quizá con una intención recordativa o reivindicativa escribí alguna vez una comedia musical que titulé TIERRA DE BAGLIARDINOS, cuyo argumento es la lucha de la cultura contra la incultura y la robotización del hombre. Algún día alguien tal vez se dé corajes para ponerla en escena. Los músicos están. La obra desarrolla su acción entre el centro de la ciudad y la zona que abarca de Palo Blanco a La Bagliardi. En aquella geografía conviven ajíes, tomates y gente que entienden que debe existir un equilibrio entre trabajo y arte. Gente que brinda su música que en las noches de Invierno calienta tanto o más que la cocina económica donde hierve un puchero o cruje un churrasco; y en Verano, bajo las parras del patio, se expande persiguiendo luciérnagas.

Es posible también que TIERRA DE BAGLIARDINOS conlleve una polémica. Yo no estoy de acuerdo con el mensaje que emite La Fontaine con su fábula de La Cigarra y La Hormiga.

Para mí las cosas sucedieron de la siguiente manera: la Naturaleza, que fue desarrollando las cosas sobre la tierra, creó a la hormiga para que sirviera como paradigma de trabajo. También le dio un canto. Con el transcurrir del tiempo Natura se apercibió que las hormigas, que en principio hacían su trabajo cantando, de tanto trabajar exclusivamente, lo habían perdido. Como de acuerdo a las leyes naturales le fue imposible devolverles el canto perdido, creó a la cigarra para que, por lo menos las alegre en Verano, que es la época en que la hormiga se afana más en trabajar.

Fue sabia la Naturaleza ¿no es cierto? Pues ¿Qué sería del Verano sin la cigarra? ¿Qué sería de nosotros sin el canto?

¡Eduardo Espósito ..! Se había ido a vivir a La Plata. Desde allí emprendió la insoslayable y definitiva ruta el 22 de marzo de 1980.

Estoy seguro que antes de irse, desde el pináculo de las que originalmente se

llamaron Lomas de la Ensenada, habrá agitado como pañuelo al aire su acordeón y una música para su querido Palo Blanco, para su Berisso. Este Berisso que contra viento y marea seguimos llevando sobre nuestros hombros, no como un fétetro sino como un estandarte.

## **20. JUAN LEVCHUK (Juancito)**

### **- Violinista**

Tratando de obtener datos de este músico llegué a la casa de su hijo Alfredo a quien le expliqué mi propósito, dándole una idea general sobre los datos que me interesaban. Concretamos una entrevista para la semana siguiente. Al volver me encontré con que la esposa de Alfredo, Adriana Di Camillo había reunido esos datos y los expuso en un escrito que transcribo: «Juan Levchuk (Juancito) nació el 7 de octubre de 1913 en Toms, Siberia, Rusia y a los seis meses de vida viajó con sus padres y hermanos hacia América del Sur. Desde Brasil llegan a Argentina donde los esperaba un pueblo lleno de esperanza y trabajo para muchos inmigrantes como ellos: Berisso».

«Del matrimonio de Juan Levchuk y Josefa Nevale nacieron cinco hijos de los cuales «Juancito» era el cuarto. Siendo muy pequeño despertó en él el amor por la música heredada de su abuelo. Así comenzaron sus periódicos viajes en bote para tomar lecciones de violín en la Ensenada».

Quiero hacer una acotación: cruzaba el canal en bote para aprender música. Es casi seguro que sería el bote de Mengazzini, aquel ejecutante de bandoneón del cual me hablara el baterista Fernando Nuñez y al que hago referencia en mi escrito a Pablo Narosnenko. Otra acotación: el profesor de violín de Juan debió ser el maestro Grilli, un excelente músico de Ensenada.

Prosigue Adriana: «Este fue el despertar de su vocación ya que al violín se sumaron piano, guitarra, acordeón y bandoneón, instrumentos de los cuales fue «Juancito» su propio maestro. En su juventud, junto a su hermano Gregorio «Grisca» formaron una orquesta de apreciado reconocimiento en la zona. A esta actividad se sumó la docencia. Muchos niños y jóvenes del lugar se acercaron al maestro y algunos de ellos llegaron a formar parte de orquestas como la de nuestro querido Teatro Argentino de La Plata. A esta actividad musical se suma con los años la reparación y afinación de instrumentos. Todavía en plenitud y ejerciendo la docencia dejó de existir en el mes de agosto de 1968".

## 21. ROBERTO JOSE SIMONCIONI

- Bandoneonista



Nació en Berisso el 23 de Enero de 1917.

Comenzó a estudiar música a los 13 años de edad con el profesor Salvador Agostini y lo hizo durante 3 años.

Quando el profesor supo que el conocimiento de música que trataba de adquirir era para aplicarlo al bandoneón, trató de hacerlo desistir diciéndole que él tenía condiciones para otra cosa. Que el bandoneón lo iba a limitar a la música popular, es decir al tango. Que debiera dedicarse a estudiar piano, violín o algún instrumento de viento, que le permitirían incorporarse a la música clásica. ¿Qué dirían hoy a esto Eduardo Rovira y Astor Piazzolla?

Pero el bandoneón era su berretín y así entró a trabajar a uno de los frigoríficos, cosa que le permitió a los 18 años de edad comprarse uno.

Su maestro en el instrumento fue un berissense: Aristides Bodega, que integraba la orquesta típica Zoppi-Bava-Bodega.

Al poco tiempo Bodega le dijo que ya estaba en condiciones de tocar y se largó solo.

En esa época vino a verlo el músico Julio Morin para que se incorporara a un grupo de jóvenes con los cuales estaba formando la orquesta típica Poema. Entre los integrantes de este conjunto estaban: los bandoneonistas Julio Morin, Director de la Orquesta y Felipe Pichel; los violinistas Carranza y León Ivoskevich; también bandoneonista « Pepe » Cajade, que fue arquero famoso del Club Defensores de Cambaceres y murió trágicamente en un accidente de tránsito. Fue atropellado por un automotor mientras esperaba el colectivo que lo llevaría a trabajar al frigorífico Swift de Berisso.

Asimismo Roberto tocó con Di Camillo, Director de la orquesta del mismo nombre; también con Eduardo Espósito, bandoneonista y acordeonista. Acota Roberto que Espósito se inició como acordeonista pero más tarde se dedicó de lleno al bandoneón, volviendo finalmente al instrumento con el cual se iniciara en la música.

Integró un grupo musical con «Joanín» Paronzini.

Al tiempo lo vino a ver «Pepe» Fiore, un músico de La Plata que era director de la Típica Royal. Tocó en esta orquesta por espacio de veinte años, hasta que la juventud se volcó entusiastamente a ritmos más rápidos. También entró a jugar el factor económico, que mencioné en notas similares: las orquestas estaban integradas por numerosos músicos y los clubes no soportaban el presupuesto que les demandaba el contratarlas.

— Ahora -dice Roberto- con una guitarra eléctrica, una batería y un órgano de esos que hasta puede llevarse en el bolsillo, se organiza un baile.

Cuenta dos anécdotas.

— Cierta vez fuimos a tocar a Ensenada. Un baile organizado por el Club Petirosi. El colectivo circulaba hasta las 24 hs. Como esa noche el baile terminó bastante tarde tuvimos que volver de a pie. Cruzamos el Dock con el bote y de allí volví a casa que quedaba en la calle Resistencia (hoy número 14), con el bandoneón colgado en el hombro mediante el cinturón que me sujetaba los pantalones. En otra ocasión, con la orquesta de «Pepe» Fiore tocamos en Villa Elisa. El contrabajista tenía una vieja camioneta en la cual llevaba el instrumento. Cuando salimos del baile y a poco andar, la camioneta se descompuso y no hubo forma de ponerla nuevamente en marcha. Así que, entre todos los músicos de la orquesta, turnándonos, la empujamos hasta la casa del contrabajista, que era lejos. Es que no podíamos dejarlo solo al compañero en medio del camino y la noche.

Roberto sonríe al contar esto. Pero uno se da cuenta del grado de solidaridad que campeaba entre los integrantes de aquel conjunto musical.

Pero tiene otra anécdota que viene a ser el reverso de la moneda.

— Mirá esta foto -me dice- es la Típica Royal en 1949. El primero de la derecha era el violinista Raúl Frau, un muchacho de La Plata. Una noche, terminada nuestra actuación, mientras guardábamos los instrumentos se me da por mirarlo a Frau. Veo que pone el violín en el estuche y antes de cerrarlo le hace la señal de la cruz.

— A lo mejor era como esos jugadores de fútbol que se persignan antes de entrar a la cancha -le comenté.

— Nunca lo vi hacerlo antes. La cuestión es que al día siguiente me habló «Pepe» Fiore y me dijo che Roberto, Frau se tiró abajo del tren. Dejó dos cartas, pero nada más que con disculpas. Nadie supo los motivos.

Como dijera el filósofo: una de cal y una de arena. ¿No es cierto?.

Antes de irme dice si no quiero escuchar un «tanguito». De más está decir que sí. Y lo hizo muy bien con «Por qué la quise Tanto». Me fui agradeciendo la música y el vino que me brindaron él y su esposa.

Roberto José Simoncioni: Cierta vez Cable Visión Cinco Berisso, en la audición «El Tango, El Barrio y Nosotros», proyectado desde el Club La Estancia, en reconocimiento a su larga trayectoria le entregó un diploma al mérito musical.

Aún sigue tocando en su casa con la misma inspiración y esa necesidad interior que, a los 18 años de edad, le hizo comprar un bandoneón. Sigue tocando a pesar del problema que tiene en una de sus manos. Lo hace como para que el mundo se entere que aún continúa soltando las mariposas de la música.

Creo conveniente aclarar que había otro músico en la familia. Su hijo Roberto Luis que ya a los diez años de edad manejaba el violín con harta solvencia. A los dieciséis integraba la Orquesta de Cámara de la Escuela Superior de Arte que, bajo la Dirección del profesor Enrique Mariani, brindaba recitales de música.

¿Se dio cuenta amigo lector que dije «había otro músico en la familia»? Es lo que corresponde porque Roberto Luis, al poco tiempo de esto, abandonó sus estudios de música y archivó el violín.

## 22. ALFREDO RODRIGUEZ REGO

### - Pianista

Nació en 1917 en Rauch, Provincia de Buenos Aires. A los dos años de edad su familia se radica en Berisso. Fue pianista de la Orquesta Típica y Característica «La



Real Copacabana» allá por 1938. Entre los integrantes de esta orquesta se contaba Fernando Arrufat que, más tarde, con Juan Adalberto Acuario, constituyeron la «Acuario-Arrufat». Acuario era pianista y Arrufat bandoneonista. En la «Real Copacabana» actuaban asimismo los bandoneonistas José Espósito, Humberto Santilli y «Tulo» Ochiuzzi; los violinistas Alberto Bertúa, Esteban Favero (este último era de La Plata) y un tal Rago. El contrabajista no era siempre el mismo.

Se contrataba a aquel que en determinado momento no trabajaba en otras orquestas.

En 1943, las instituciones que organizaban funciones bailables, comienzan a contratar orquestas por separado. Es decir que se dividen claramente en tangueras y en las de otros ritmos. Así sobre la base de La Real Copacabana se constituye la típica Los Andes, que se dedica exclusivamente al tango. En dicha orquesta Rodríguez Rego es el pianista.

Además, hasta 1950 aproximadamente, fue pianista de cambio. Es decir contratado ocasionalmente por otras orquestas, entre las cuales recuerda la de Bartolito Montero, de La Plata, en la que llegó a quedar efectivo durante más o menos 3 años, actuando especialmente en la Confitería París y otros lugares de La Plata y alrededores.

Integró también la Swing Mélody Jazz. Culmina su campaña en la jazz de Luis Cima, aunque recuerda que durante algunos años tocó en la Orquesta Característica de Renelo Buffarini (otro berissense).

Por ahí nos quedamos un rato callados luego de lo cual se me ocurre la pregunta: ¿Por qué se te dio por la música? Titubea.

— Qué sé yo... -dice finalmente.

— ¡Cómo qué sé yo!

— Bueno... ya desde niño, cuando pasaba por cualquier calle y escuchaba un piano, allí mismo algo me ataba a la tierra o al aire y me quedaba a escuchar.

Le pido que cuente más.

— Como en la época que estudiaba piano no tenía instrumento, practicaba en el de Vicente Pernice, dueño del popular e inolvidable negocio «La Manicera» que estaba al lado del cine Progreso yendo para el monte. ¿Te acordás Raúl?

Le digo que sí con la cabeza.

— Pernice había comprado el piano para su hija Asunta, que también lo estudiaba -termina contando Alfredo.

Estoy por irme de la casa.

— ¿Querés escuchar unos tanguitos?

No había querido pedirle esto por dos razones: para que no pensara que yo quería sacar rédito de mi visita y, también para que no me considerara un abusador de la amistad.

Me larga lo de escuchar unos tanguitos apretándose nerviosamente los dedos. Tal vez porque estos, en un tiempo diez leales de la música, se le transformaron en traidores, ya sea porque el «reuma» que es otro de los síntomas infalibles de Berisso, o simplemente los años que transcurrieron, les van quitando elasticidad.

Me equivoqué. Excelente ejecutante, Alfredo suelta al aire los dorremifa del tango Vida Mía. Esos dorremifa van entrelazados a los recuerdos de él y míos. Sigue con otros tangos hasta que los recuerdos se transforman en una cosa tangible y me ubican en los bailes de Barrio Unido, Vértigo, Danubio Azul, Villa San

Carlos, La Maza...

Cuando deja el piano no puedo menos que pensar en un grandote gracias Alfredo. Gracias por traerme recuerdos de nuestra infancia, de nuestra adolescencia, del salón Bernardino Rivadavia y sus bailes, o del Bar Sportman y sus billares. Además porque no escuchaba tangos en el piano desde la época de los hermanos Cáceres, el «Gordo» Iriarte y de Julio Morín cuando éste todavía tenía un piano.

Inicio la retirada y me acompaña hasta el portón. Le digo chau. A los pocos metros Alfredo parece recordar algo y me llama.

— Decime una cosa, a vos ¿por qué se te dio por escribir?

Quedé un ratito pensando.

— Qué sé yo...

— ¡Ah! ¿Viste que no es fácil contestar?

Le vuelvo a decir chau y ahora si me voy.

## **23. JOSE CARLOS LAURINI**

- Acordeonista - Guitarrista - Cantor

Nació en Las Talas, Berisso, en 1919..

Trabajó hasta jubilarse en The Patent Knitting Co. (Actualmente Cooperativa Argentina Textil).

Aprendió a tocar la «Verdulera» con su abuelo que, todavía a los 80 años de edad, iba a dar serenatas a los vecinos y, esencialmente, a las vecinas.

En principio el abuelo se negaba a enseñarle. Casi seguramente restaba seriedad a los deseos del niño. Pero tanto insistió José Carlos que al fin accedió y comenzaron las lecciones. Como resultado de éstas, ya a los 10 años de edad amenizaba las reuniones familiares.

Allá por 1931 había en Los Talas una colonia (casi exclusiva) de inmigrantes italianos. Los escasos medios de transporte de esa época, para trasladarse hasta el centro de Berisso, hacía que la gente se reuniera en las cercanías para bailar, intercambiar ideas y atenuar la nostalgia de la patria lejana. De este tiempo José Carlos me relata una jugosa anécdota:

— Los bailes eran amenizados por un fonógrafo que facilitaba un vecino. Fue aquel uno de los primeros aparatos que llegaron a Los Talas. Pero sucedía que en la mitad del disco se agotaba la cuerda y si querías seguir bailando tenías que hacerlo a cámara lenta o bien dejar de bailar y correr a la cuerda. Pero nadie quería soltar a la compañera para este menester. Entonces mi padre, en uno de los viajes que a cada tanto hacía a Buenos Aires, compró una vitrola alemana que tenía doble cuerda. Es decir contaba con fuerza suficiente para pasar el disco de ambos lados. Fue todo un acontecimiento para esos años y mi padre se ganó el fervoroso aplauso de los bailarines. Con esa vitrola al hombro solíamos ir de serenata hasta que cumplidos yo los diez años de edad la reemplacé con mi acordeón que ya en

ese entonces manejaba bien.

Me muestra una fotografía del servicio militar donde aparece manejando un instrumento que, en principio, identifiqué con un bandoneón. Me aclaró que era una Bandónica procedente de Alemania y de las cuales habían llegado solamente unas veinte al país. Corría el año 1939.

Tal instrumento tenía voces de acordeón, constando de 21 teclas de canto y 12 de bajos. Se la compró a un hombre que, a su vez, la había adquirido en Buenos Aires.

Laurini generalmente hacía tango y actuaba en reuniones familiares. Pero cuando la Sociedad Correntina de Berisso, con el recordado Funciano Benítez a la cabeza, realizaba sus bailes (hablamos de 1945/6) organizó un conjunto chamamecero que tituló Laurini-Fiore y estaba integrado por ellos dos en guitarra, Mario Bustos en bandoneón y, a veces, contrataban a los hermanos Ferrer,



ejecutantes de arpa.

En cierta oportunidad vino a actuar Tárrago Ross, padre del actual folklorista del mismo nombre, con su acordeón. Lo acompañaban dos guitarristas. Pero uno de ellos tuvo un entredicho con el vino que le quitó sus virtudes musicales y no pudo venir. Benítez ofició de intermediario con Laurini y esa noche fue guitarrista de Tárrago Ross, de quien dice que era un extraordinario acordeonista.

Asimismo, por cuenta de la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, actuaban en la cárcel de Olmos. Allí a veces se encontraba con gente que había desaparecido de Berisso sin explicación razonable. En Olmos encontró la explicación. La policía los sacaba un tiempo de circulación porque pasaron en rojo el semáforo de la vida.

Así fue y es Laurini, que alegró las reuniones con su «Verdulera», su bandónica, su guitarra y su propio canto. ¿Se le puede pedir algo más a un musicante?

## **24. LUIS CIMA**

- Acordeonista y organista

A los 16 años de edad comienza a actuar en los bailes con la Orquesta Típica y Jazz de Renclo Buffarini, otro músico berissense. Fue por la década del 40.

Posteriormente pasa a la característica Broadway, de La Plata, en la cual también actuaban dos músicos de Berisso: Norberto Quinteros, guitarrista y cantor, y «Pepe» Pavlovsky, baterista. En este conjunto actúa entre 1950 y 1951.

Mientras cumplía con el servicio militar, en sus días francos integraba el conjunto musical La Banda de Catanzaro, que amenizaba los corsos y bailes en la época del Carnaval.

De este conjunto nace la orquesta de jazz y tropical Pensilvania, que actúa de 1952 a 1962. En esta década actuaron en Radio del Pueblo y Radio Argentina. La integraban Luis Cima en acordeón; Juan Petrone en contrabajo; David Parissotti que provenía de La Plata, en guitarra; Héctor Romanella, trompeta; Edelmiro «Pelusa» Barra, cantor; Vicente Palazzo, piano; Juan Masci, baterista que fue sucesor de Vicente De Michelis.

En 1962 la Pensilvania se disuelve.

En 1966, arrastrado de nuevo por vientos musicales, Luis Cima crea Los Navegantes, conjunto del cual es director y organista, integrándolo además con Vicente Palazzo, bajo eléctrico; Roberto Goral, baterista; y Edelmiro «Pelusa» Barra, cantor y locutor.

Estos Navegantes, cuando tenían que «navegar» por tierra para dirigirse a los bailes, lo hacían en un furgón marca Diamond T, modelo 1947, que en su tiempo fue uno de los tantos que el gobierno de aquella época había adquirido para ser utilizados como ambulancias. Este transporte era propiedad de Luis.

A Los Navegantes los conocí allá por... Fue en un tiempo en que mis pies aún me daban satisfacciones en los bailes.

Luis Cima: amigo de transitar la música como así también de meterse en el rompecabezas mecánico de los automotores a los que trata de sacarles los sonidos más armoniosos.

## **25. TADEO CLAUS**

- Violinista

Hermano de Alejandro Claus y primo de «Grisca» y Juan Levchuk. Este último fue su maestro. Actuó en la década de 1940 en los salones de Berisso y sus alrededores, como así también en los numerosos pic-nic que se

llevaban a cabo en los balnearios de Berisso.

Entre otras actividades musicales fue director de la orquesta Arco Iris que además estaba integrada por Agustín Rey que era guitarrista y se desempeñaba asimismo como baterista; Enrique Vázquez en batería; Pablo Narosnenko, Eduardo Espósito y Alejandro «Olito» Clauss en acordeones.

El 16 de Agosto de 1946 amenizó una fiesta organizada por la Sociedad Postup. Además de la actuación de la orquesta se puso en escena una obra teatral titulada Tres Escudos, original del autor I.A. Lucek y con la dirección de José Cerenique, quien además tocaba el violín. Como dato ilustrativo debo decir que Cerenique dominaba tres idiomas: castellano, ruso y árabe, producto esto, seguramente, del conglomerado de nacionalidades que es característico de Berisso.

Tadeo Claus falleció el 3 de Agosto de 1971.

## 26. FERNANDO NUÑEZ

### - Baterista

Siguiendo las indicaciones de María, la compañera de Pablo, me dirigí a la casa de Fernando Nuñez porque podría, tal vez, identificar a algunos músicos que aparecían en una fotografía. Por el camino iba pensando quién sería Nuñez. Al tocar el timbre sale alguien.

— ¿Aquí vive Fernando Nuñez?

— Soy yo.

Lo empiezo a reconocer.

— ¡Ah..! Sos vos... Tantos años compartiendo un frigorífico y recién ahora te vuelvo a encontrar.

— ¿Qué andás buscando?

— Una música.

Enseguida le explico. Me hace entrar a la casa y cuenta.

— Mi hermano Juan con su violín, un tal Mengazzino con bandoneón, y un contrabajista... a ver... no, no recuerdo quien era, actuaban en el Bar Nelson que estaba ubicado en la esquina donde hoy está la ferretería La Bola de Oro. La ferretería estaba donde hoy la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, calle Montevideo y Río de Janeiro. Había en el bar un pequeño escenario donde actuaban los músicos. Mengazzini era botero.

¡Claro! Como en aquella época tampoco se podía vivir del arte, Mengazzini con su bote cruzaba gente de una orilla a la otra del Gran Dock.

¡Los boteros..! Recuerdo que algunos sábados a la noche solíamos ir a los bailes de Ensenada. A veces nuestra inquietud juvenil tomaba demasiado chico el terri

torio de Berisso y salíamos hacia otros rumbos buscando ensancharlo. Los de otras localidades hacían lo mismo y se metían en Berisso. Ya de vuelta, a eso de las dos o tres de la mañana, desde arriba del muelle pegábamos el grito de ¡botero ! El bote tenía un toldito de lona y colgado en uno de sus parantes un farol encendido que anunciaba desvelos. Debajo del precario refugio estaba el botero. Nunca llegué a saber si dormía cuando le pegábamos el grito, pero el ¡ya va! ponía casi de inmediato el bote al pie de la escalera.

¡Si habrá mirado estrellas Mengazzini..! Y no le bastaba con mirarlas sino que las metía adentro de su bandoneón y después las soltaba en las noches del Bar Nelson.

¿Usted nunca miró las estrellas? Son esas cositas brillantes que se ven por las noches en el cielo. Le digo, una noche de éstas apague el televisor, ese mentiroso cultural y salga al patio. Mire el cielo pero no se asuste. No vuelva a entrar rajando. Quédese. ¿Sabe que alguien dijo que el hombre es el único animal que puede mirar el cielo que está directamente encima suyo? Claro que si a esto le agregamos que es un ser racional, lo de pararse a mirar las estrellas puede ser peligroso. Porque genera un pensamiento. O muchos. Pero tiene sus compensaciones para quien se anime. Tal vez se llegue a plantear preguntas que habitualmente no se hace. Tal vez se reencuentre con un ser querido que se fue, justamente, para el lado que usted está mirando, ¿no ? Y todo esto quizá le sea útil para llegar a la conclusión de que más allá del televisor hay otro mundo. Y que algunas veces tendremos que ir hasta nuestra propia médula si queremos ser trascendentes.

¡El botero..! ¡Ah..! Me olvidaba. Cuando era chico, también yo con mi vieja cruzábamos el canal en bote. Así llegábamos a la Estación Dock Central para tomar el tren que nos llevaba hasta Avellaneda, ciudad donde teníamos parientes.

En el muelle, antes de embarcar, me agarraba de la pollera de mi vieja casi aterrado ante el insondable abismo del canal que se abría a mis pies. Ella me tomaba del corazón para atenuar sus tumultuosos latidos, que se repetían cuando veía llegar, procedente de la Estación Río Santiago, aquel enorme monstruo negro, que finalmente se detenía en medio de prepotentes escapes de vapor, humo y silbidos.

¡Mi vieja! Un lejano día, preocupada por ciertas dolencias intestinales mías dijo: el Raúl tiene «lumbrires». Aún hoy no entiendo como hizo para diagnosticarlo. Más que decirlo fue una sentencia. ¡Por supuesto ilevante! Es que mi vieja ejercía un enérgico matriarcado, obligada por el hecho de haber tenido quince hijos. Matriarcado que ni siquiera podía quebrar mi viejo que era capaz de quebrar la mesa de una trompada.

Así que dicho aquello se puso a preparar una poción machucando ajos y ruda. Ignoro si la ruda era macho o hembra cosa que, por otra parte, no tenía importancia para mí en aquel momento. Cuando terminó me hizo sentar en una silla.

— ¡Margara, tenelo de un brazo; María aguentalo del otro; y vos Raúl abrí la boca!

¿Quién podía negarse? Yo pienso que daría resultado porque ¿qué lombriz podía resistir aquello?

Parecería que hablar de lombrices y gente nada tiene que ver con los músicos. Sin embargo fíjese que tanto el bandoneón cuanto el acordeón no dejan de ser gusanos gigantes. Y la gente también tiene que ver porque está hecha a imagen y semejanza de la música. Algún día se demostrará.

A todo esto hago una pregunta: ¿Usted nunca tuvo «lumbrices»? Bueno, si algún día las tiene, prepare cuatro o cinco tragos de aquel brebaje, busque dos personas fuertes que lo sujeten por los brazos y otra que le haga abrir la boca y le vuelque la poción adentro. Después me cuenta.

Al hablar de lombrices no dejo de embroncarme. Porque fíjese que actualmente no son «lumbrices» si no *Tenias Solium* y *Saginata*s, *Echinococcus*, *Dipylidium*, *Davaina Magadascariensis*, etc. y etc.

¡Puaj! ¿No es cierto que da asco? Porque vamos a decir la verdad: «lumbrices lumbrices» eran las de la época de mi vieja.

— ¡Eh! ¿Me vas a escuchar?

Es Nuñez que desde hace un rato está tratando de decirme que esos son todos los datos que puede darme. Le agradezco y me voy pensando que por ahí los recuerdos exigen también ser escuchados. Y hay que escucharlos mal que nos pese...

## 27. ALEJANDRO «OLITO» CLAUS

### - Acordeonista

Nació en Berisso el 6 de agosto de 1924.

Alguna vez dije que para graduarse de berissense era casi necesario pasar por la universidad de los frigoríficos. «Olito» lo hizo. Ingresó al Armour el 12 de marzo de 1943. Allí se desempeñó como clasificador de carnes en Cámaras Calientes hasta el 17 de febrero de 1969, fecha en que se retira para incorporarse a la Sección Pintura de los barcos de Y.P.F.

— ¿Cómo y por qué te iniciaste en la música? -le pregunto.

— Pudo ser una cuestión genética. Mi abuelo fabricaba violines y era violinista. Mi viejo era músico, mi hermano Tadeo violinista. Además «Grisca» y Juancito Levchuk son primos míos.

«Grisca» y Juan ¡casi nada! Esa dinastía musical tenía que producir más músicos.

— ¿Cómo llegó a Berisso tu abuelo?

— Era polaco. Como tantos otros de sus connacionales fue a parar a Brasil. Las cosas allí no le fueron propicias y resolvió pasar con su familia a Argentina. Llegaron a Entre Ríos. Allí entró a trabajar en el tendido de las vías del ferrocarril que



debía llegar hasta la estación Retiro. Cuando terminó ese trabajo pasaron a La Plata y en 1916 se afincaron en Berisso en una casa de la calle Nueva York.

— Se podría escribir una Odisea de laburantes ¿no? Bueno, ya tomé nota de la cuestión genética. ¿Empezaste joven con la música?

— Si. Iba a la escuela primaria y ya andaba todo el día con una armónica en la boca. Llegué a tocar en dúo con la maestra de piano ejecutando composiciones patrióticas y otras. Este dúo lo continuamos en festivales escolares que se realizaban también fuera de la escuela. Un día me consiguieron una «verdulera» y al escucharme tocar «Grisca» me dijo largá eso y agarrá esto. Allí empecé a estudiar teoría y solfeo. Además me consiguió un acordeón a piano.

— Debe ser lindo provenir de una familia de músicos.

— Así es. Te agrego algo. Mi hija Alejandra estudia violín con el maestro Favero e integra la Orquesta Sinfónica de la Municipalidad de Berisso. Asimismo estudia con el Grupo Juvenil del Teatro Argentino de La Plata. La piba anda bien.

Mientras me cuenta esto le brillan los ojos. Es natural. A todos los padres nos alegran más los éxitos de nuestros hijos que los de nosotros mismos.

Alejandro Claus, conocido por «Olito», integró la orquesta Arco Iris que dirigía su hermano Tadeo. También el Conjunto de Variedades cuyo director era Arturo Correa y que actuaba en Berisso, Ensenada, La Plata y otras localidades. Pero

además de actuar con otros grupos musicales lo hizo individualmente demostrando su calidad de músico.

«Olito», con su modestia que puede motivar prejuizgamientos, pero que no bien agarra el acordeón pone las cosas en su lugar: es otro de los grandes acordeonistas berissenses. ¿Berissenses? ¡Nacionales!

Tuve la suerte de escucharlo algunas veces. No pierdo la esperanza de que el futuro me permita hacerlo de nuevo.

Antes de irse me muestra una fotografía donde aparece con su acordeón y mientras lo ejecuta sostiene en la cabeza una guitarra vertical.

— ¿Esto hacías?

— Si. También saltos mortales, juegos malabares y pruebas con la bicicleta.

— ¿De dónde lo sacaste?

— Vivíamos cerca de un terreno donde solían recalar los circos que venían a Berisso. Yo repartía los programas y a cambio de esta tarea me permitían entrar gratis a las funciones. Mirando la actuación de los artistas circenses fui copiando algunas de sus pruebas.

Nunca se termina de conocer a la gente ¿no es cierto?

## **28. DOMINGO ACOSTA**

### **- Bailarín de tango**

Nació en Berisso el 28 de julio de 1929.

Donde hay música hay alguien que baila. Y a veces, aunque no la haya, baila siguiendo el ritmo de su propia sangre. Por lo tanto, en un libro donde aparecen músicos no puede faltar un bailarín.

Yo sabía que Acosta es un buen bailarín de tango. Así que enseguida lo senté en el banquillo de los acusados.

— ¿Qué tenés que confesar sobre tu iniciación?

— Ya de chiquilín me gustaba escucharlo. Después lo empecé a bailar. En 1949 tuve oportunidad de concurrir al Club Kramer, de la ciudad Avellaneda. Allí me di el gusto de observar a muy buenos bailarines de tango. Me estimuló y empecé a largarme inventando algunas figuras. Más adelante me entreveré en concursos.

Tanguero de ley sintió el impacto de un período de bajón del tango.

— En la década del 60 se promociona la música roquera desplazándolo. Entonces me dejé estar. Fui a muy pocos bailes, uno de ellos en el «cajón» de Villa San Carlos que estaba en la calle ex N° 6, de Montevideo hacia el monte.

— ¿Qué pasó luego?

— En 1979 me contacté con grupos platenses que bailaban tango. Encontré que allí había, como en el Kramer, muy buenos bailarines. Venía también con nosotros Rodolfo Bepalov.

— ¿Pamperito? Se sacarían chispas con vos. Lo vi bailar. Bueno, a vos también

algunas veces.

— Si. «Pamperito» Bernal. Era excelente bailarín. Lo hacía con la hija, que también era buena bailarina. A veces la gente dejaba de bailar para ver como lo hacíamos nosotros. Desgraciadamente «Pamperito» falleció. Me golpeó bastante porque éramos amigos.

— ¿Vos con quién acostumbrás a bailar?

— Generalmente con Antonia, mi señora. Otras veces lo hago con compañeras ocasionales. Lo interrumpo.

— Debe ser bravo eso de estar bailando y que te mire un montón de gente.

— Imaginate. La orquesta se puede equivocar y en el conjunto no se nota, pero si el bailarín la pifia no se lo perdonan.

— ¿Y bailarines de tango en Berisso?

— Los hay. Y buenos. Te hablo de mi generación. «Fito» Crema y su señora; Nuccitelli y su señora; ya te hablé de «Pamperito» y su hija; hay otros que en este momento se escapan de mi memoria.

— ¿Qué hacés ahora?

— Estoy enseñando y promocionando el tango. Colaboro en la organización de concursos. En esta tarea visitamos más de 100 instituciones. En cuanto a la enseñanza te digo que lo hice, incluso, a domicilio. Y como considero que el tango debiera bailarse como del 40 al 60 se hacía en Berisso, Ensenada y La Plata, enseño ese estilo y otras cosas. Por ejemplo: no poner la mano sobre el cuello de la mujer sino sobre el brazo. Esto te permite mayor libertad de movimientos. También debe bailarse con la mujer «cruzando para afuera» que lo hace más llamativo y satisface más la vista del espectador. En cambio, si la figura se hace «para adentro», se resta brillo. Para mí, la primera forma es más elegante.

Acosta separa el tango bailado tradicionalmente del que incursiona en las estructuras del ballet. Y es ballet. «Esta manera de bailarlo asusta a aquellos jóvenes que alguna vez pensaron hacerlo en un salón popular. Lo que yo enseño es a hacer dos o tres figuras que son suficientes para un «aprobado». Esto se lo aclaro a mis alumnos. De todas maneras si alguien quiere aprender el otro, lo derivó a un profesor para que se lo enseñe».

— ¿Y bailar vos? ¿O se te oxidaron las tabas?

— No. Hay instituciones que me invitan para que haga una entrada y acepto gustosamente. Lo hago en forma gratuita. Yo lo siento al tango. No es grupo. En casa se prende la radio a la mañana y ya salimos escuchándolo. Pero no está promocionado como corresponde. Y el tango es una parte más que importante de la cultura nacional. Pero hay que creer en el tango. Yo creo. Y el pueblo, que es quien decide finalmente en estas cosas, terminará por rescatarlo.

— Hay un momento en la vida de todo artista, que piensa en la fama. ¿Y cuál es esa fama? En general llegar a los más altos estratos del arte en la propia Santa María del Buen Ayre. Porque vamos a decir la verdad, ya lo dice un axioma folklórico «Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires». ¿No pensaste

alguna vez en «la reina del plata»?

Quedó pensativo.

— Algunas veces me vinieron a buscar de allá. Que querés que te diga, analicé la cosa y, en última instancia, elegí a mi familia.

Domingo Acosta, un apasionado del tango. Le gusta bailar y enseñarlo a bailar. Es una cosa que está consubstanciada con él. Si usted lo conoce y un día lo encuentra en la calle, pregúntele por el tango. Enseguida se va a dar cuenta que le sale esa música por los poros y se le empiezan a mover los pies.

Bueno, después de todo a mí también me gusta bailar. Siempre fui medio patadura en el tema. Pero es lindo tener a una mujer en nuestros brazos y mientras bailamos decirle cosas al oído. O no decirle nada y dejar que el tango nos ayude. ¿No es cierto?

## **29. ROBERTO ANGEL GARTEGUIZ**

- Guitarrista y compositor

Nació el 2 de diciembre de 1924 - Falleció el 20 de mayo de 1984.

A Roberto Garteguiz lo conocí en folklore. En poco tiempo coincidimos. No podía ser de otra manera. Tal como lo digo en un poema la vida nos había amasado al mismo pan. También algunas veces supimos recostarnos a un mostrador gastado por el vino. Y el alma de la noche se nos metió en el alma.

Sabía caer al Club La Estancia espaciadamente. A veces con su guitarra. A veces con solamente su melancolía, quizá buscando un lugar y una gente que por un rato se la sacara de encima.

Porque Roberto fue un sensible cantor de su pueblo y no se conformó con describir el paisaje en sus canciones si no que también describió al hombre, importantísimo componente de su paisaje, en sus vicisitudes, en sus necesidades insatisfechas.

Creo que Roberto Garteguiz nació a destiempo. Hacía música de alta jerarquía. Y cuando eran pocos los que salían a la palestra a defender la música nacional, él formaba parte de esos pocos a los que ni siquiera daban cabida la mayoría de los medios de comunicación.

Tal vez estas circunstancias fueron haciendo mella en su sensibilidad y le creaban una desesperanza. La cuestión es que un día se fue pero antes, como resultado de su extensa e irrenunciable obra creadora, nos dejó música nacional.

En mérito a todo ello, a dos años de su fallecimiento, la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Berisso, consideró un acto de estricta justicia rendirle un homenaje, que se llevó a cabo el 6 de junio de 1986 en el salón de actos de la Escuela de Educación Técnica N° 1, ante la presencia de un público numeroso entre los que se contaron alumnos de dicha escuela.

En el transcurso del acto se interpretaron composiciones de Roberto, que inte

gran su patrimonio creativo y que, entre otras fueron las siguientes: Zambita para el Ausente, A Nelly, Tal vez ni te diga Adiós, Amargo Destino, Zamba a Berisso, En un Viejo Cuaderno, Hasta ahí Nomás, Aquella Novia, Colosos del Río, Tristeza de un Sureño, Por una respuesta Vengo, Lengue Blanco y Puchos de Tiempo.

Roberto Angel Garteguiz a través de sus numerosas composiciones continuará viviendo aún en la muerte.

### **30. I MERLANI**

#### **- Conjunto de folklore internacional**

I Merlani tuvo sus raíces en el grupo familiar liderado por un inmigrante yugoeslavo llamado Esteban Sukanec. Al grupo lo integraban Esteban y su Hijo Ivan en mandolina; Florian Sukanec en bajo, y Darinka Sukanec hacía el contra-tiempo con una guitarra especialmente encordada.



Le pido a Darinka que me hable de esto.

— A los ocho años de edad yo cantaba en las fiestas de la colectividad yugoeslava haciendo dúo con Olga Majó. Ricardo Sukanec, de tan solo cinco años, cantaba subido a una silla para que el público pudiese verlo. Las voces formaban parte del conjunto. Más tarde se incorporó el violoncello. En 1952 pasó a ser netamente instrumental, con tendencia a lo clásico. Cinco años más tarde nació un cuarteto vocal que integrábamos yo, Florian, Nevenko y Ricardo Sukanec. En 1958 se incorporó al conjunto Oscar Merlano. En 1963 se disuelve porque algunos de sus integrantes vivían lejos, cosa que impedía concurrir asiduamente a los ensayos. Cierta día, en el transcurso de una fiesta familiar, Iván resuelve ense-

ñar mandolina a los chicos de la familia. En 1978 este nuevo agrupamiento actuó como parte de los festejos del Día del Inmigrante. Aquí fue donde el Canal 2 de televisión nos apalabró para hacer la música de fondo a dos películas yugoeslavas.

Ese mismo año hace su aparición el conjunto Slavuj, que traducido al castellano significa Ruiseñor. Estaba integrado por Darinka y Oscar Merlano en canto; Marcelo Merlano en guitarra criolla; Ernesto Sukanec en flauta melódica; y Enrique Merlano e Iván Sukanec en mandolina.

Entre otros lugares actúan en el Teatro Astro, de Buenos Aires; Sindicato de la Carne, de Berisso; y Peña de las Bellas Artes, de La Plata.

Peró otra vez la distancia juega su papel y obliga a desertar a Ernesto e Iván.

Nace, entonces, el conjunto I Merlani para hacer música folklórica internacional. Cuentan con una mandolina, una guitarra y las voces de Darinka y Oscar. Viajan a Yugoslavia en 1981 y actúan en una fábrica textil cuyas autoridades interrumpen la producción para escucharlos. Lo hicieron conjuntamente con el Ensamble del club Sloboda constituido por orquesta y conjunto de baile.

Aquí se dan cuenta de las posibilidades del grupo, por cuanto el público recibió sus canciones con amplias demostraciones de aprobación.

Naturalmente que ello implicaba un compromiso. Los componentes profundizan sus estudios musicales e incorporan nuevos instrumentos como acordeones, bandurria, contrabajo y pandereta.

En 1986/87 I Merlani estaba integrado por Oscar y Darinka en canto; Marcelo y Enrique que ejecutan, indistintamente, acordeón, contrabajo y bandurria; y Mónica Contreras en canto, acordeón y pandereta. Es precisamente en esta época que actúan intensamente. Entre los escenarios donde lo hicieron se cuentan el Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires, Coliseo Podestá de La Plata, Círculo Policial de La Plata; Agronomía Médica y Automóvil Club Argentino, también de La Plata; Sociedad Médica de Olavarría; Club Somisa de San Nicolás donde actuaron dos veces; y en la Escuela de Enseñanza Media, de Berisso donde al presentarlos, entre otras cosas dije: Tampoco es obra de la casualidad este conjunto de especiales características llamado I Merlani. Podríamos decir que así como en los distintos periodos geológicos, la enorme presión lateral ejercida sobre las grandes sedimentaciones terrestres, hizo surgir ondulaciones más o menos altas que dieron fisonomía especial a cada región, así, en otro ámbito, pero por leyes físicas parecidas, surgió este conjunto I Merlani, a través de la presión natural de las distintas sangres que conformaron nuestro Homo Berissensis.

Hoy el conjunto ha dejado de ser aquel que se limitaba a poner música en las fiestas familiares. Se ha transformado en uno profesional de alta calidad y con la virtud de despertar amplio eco en quienes lo escuchan. Su última actuación en la localidad de San Pedro así lo demuestra, ya que el repertorio de sus canciones fue recibido calurosamente por un público que superaba las mil personas.

Lamentablemente este grupo musical dejó de actuar alrededor de 1988. Las turbulencias de la vida lo llevaron a interrumpir su entrega del pan musical. Oscar y

Enrique Merlano cumplen una de sus últimas actuaciones en «BERISSO 3» con su Histo-Poesía y Musi-Canto que señalábamos en otra parte del libro. Eso sí, quedaron algunas grabaciones y, además Enrique, el benjamín de la familia, quien ya había demostrado sus condiciones artísticas cuando a los 14 años de edad gana el Festival Folklórico de City Bell con el conjunto Los Ribereños integrado también por Luis Oviedo y los hermanos Sergio y Alejo Chaparro.

Más tarde Enrique, al afirmarse su registro de tenor profundiza el estudio de canto en la Escuela de Arte de Berisso. Posteriormente inicia clases particulares en la Capital Federal con el maestro Enzo Espósito que prosiguen por espacio de cuatro años, pasando luego de ese lapso a recibir lecciones de otro maestro, Liborio Simonella.

En el interín, año 1992, pasa a integrar el Coro del teatro Argentino de La Plata, participando en tal carácter en numerosas óperas entre las que se cuentan Pescadores de Perlas, Don Pasquale, Rigoletto y La Bohème, como así también en Concierto Sinfónicos Corales.

Desde este libro manifiesto mi esperanza de oír, dentro de no mucho tiempo, al tenor Enrique Merlano cantando como primera figura. Tiene una gran voz y proviene de una familia que cuando actuaba sabía llegar al corazón de la gente. Así que en este aspecto Enrique también llegará.

## 31. BRUNO ANGEL SOLDINI

- Cantor



Una vez me dijo Dora Roldán: «Yo traté de luchar siempre por lo que me gustó. Me paguen o no debo cantar porque sino me come la angustia»

Con «Angel Soldini» (éste es su nombre artístico) pasa lo mismo. Allí donde las noches se visten de canto, seguramente estará él con su armoniosa y siempre bien dispuesta garganta, para ponerla al servicio de la gente.

Nació en Villa Zula, allí donde empezaban las quintas. Es decir, las que fueron. Porque hablar hoy de la quintas de Los Talas o Isla Paulino, con lo que representaron para el folklore berissense, es incursionar en melancólicos recuerdos.

Con ese apellido y su entorno de sucursal de Italia, en las reuniones de los domingos, ya a los 12 años de edad, se veía obligado a interpretar conzonetas.

Con el tiempo se vuelca a un repertorio compuesto de tangos, valeses y otras canciones argentinas. Es decir, que pasa a ser lo que en aquella época se denominaba «cantor nacional».

Con esta temática se presentó en los escenarios de Berisso, Ensenada y La Plata.

Aun lo sigue haciendo.

## 32. JULIO MORIN

- Bandoneonista, Director de Orquesta y compositor.

Nació el 9 de julio de 1927.

En 1957, mientras yo ejercía el cargo de Comisionado Municipal al producirse la autonomía de Berisso, Julio Morin comenzó a trabajar en el flamante municipio.

Una mañana entró a mi despacho sin preámbulos.

— Me dijeron que usted tiene una letra de tango.

— Si.

— Démela. Quiero ver si puedo ponerle música.

Y pudo. Así nació «La Voz», un tango dedicado a Carlos Gardel.

En otra ocasión entró de la misma manera.

— Tengo una música. ¿Se anima a ponerle letra?

Salió otro tango, «Has de Volver». Dicho sea de paso, a esta composición la mandamos en su momento a un concurso organizado por una radioemisora de Capital Federal, en el cual tenía activa participación el cantor Roberto Rufino. Nos mandó llamar para decirnos que el tango había sido premiado y que lo cantaría él mismo. Nunca lo cantó. Ahí, tempranamente, aprendí que los círculos cerrados también eran patrimonio de «nuestra» música ciudadana.

Terminado mi mandato volví al frigorífico y nos veíamos con Julio esporádicamente. La vida pasa tan rauda que no teníamos más remedio que correr tras de sus vientos. A pesar de ello me fui enterando que había compuesto una zamba y una trilogía de tangos: «Parapepé», «Roberteando» y «El Flaco y Yo».

Creo conveniente aclarar que yo lo había visto a Julio por primera vez en un baile

organizado por el Club Villa San Carlos en la sede de esta entidad, situada en la vieja calle 6, a un centenar de metros hacia el monte. Debió ser por 1940 o 1941. Actuaba esa noche la Orquesta «Poema», que dirigía el mismo Julio y estaba integrada por «Pepe» Cajade, Felipe Pichel y Julio como bandoneonistas; el pianista Spiro Kitrilakis; los violinistas Néstor Carranza, Alberto Bertúa, León Ivoskevich y «Piruco» Rodríguez; Mario Espósito, contrabajo; Miguel Libonatti (Armando Ariel) como cantor, y Jorge Nicodema (Jorge Linares) en carácter de locutor.

En la década del 50 nace la orquesta «Los Incas», con el piano y la Dirección de Julio; Tomás Natale, Miguel Torres y Juan Carlos Matallana, bandoneonistas; Jorge Mackedonskey y León Ivoskevich, violinistas; un contrabajista cuyo nombre no se recuerda; Miguel Libonatti (Armando Ariel) y Oscar Cesaroni (Oscar Cané) cantores. En carácter de locutor Agustín Wanionok.

Con otros conjuntos orquestales realizó giras por el Sur de nuestro país y diversas localidades de la Provincia de Buenos Aires. Actuó en Cable Visión Berisso con el cantor Carlos Pejkovich. Fue bandoneón solista del Coro «Tiempos y Hechos» que dirigía el maestro Ramón Aùn.

En 1988 integra el grupo experimental «Berisso 3», con Oscar Merlano y Raúl Filgueira, siendo el encargado de ensamblar la música que el conjunto desarrollaba.

¡Cuánta gente y cuánta música! ¿No? Julio siguió componiendo. Entre otras piezas musicales «Reminiscencias», «Carnavalada», «Chacarera del Galpón», «La Calle Blanca» y «Más Mejor Como No Hay». En esta última concreta espléndidamente la simbiosis entre el inmigrante y el migrante del interior del país, que se afincaron en nuestro pueblo. Considero que esta composición es el homenaje mayor que un artista pudo rendir a su pueblo. Aunque Julio no lo crea.

De todas manera él sigue componiendo en su reducto de Villa San Carlos.

### **33. HECTOR ESPOSITO**

#### **- Acordeonista**

Nació el 17 de marzo de 1928 en Berisso. Inició sus estudios de música con el profesor Romualdo Rocha, completando aquellos estudios con Eduardo Espósito. A los 18 años de edad actúa en Radio del Pueblo los sábados por la tarde, en la audición que conducía Tito Sobral. Estos mismos días actuaba también el conjunto de radioteatro de Héctor Bates.

Integrante de la Orquesta Continental actuó en los recordados bailes del Club Swift, que más tarde pasara a ser Trabajadores de la Carne.

Estos bailes se realizaban en la pista de cemento ubicada en uno de los espacios que actualmente ocupa el Centro Cívico. En 1945 hace un paréntesis para incorporarse al servicio militar. Cumplido éste pasa a formar parte del Sexteto Dixyland, cuyas orquestaciones hacía el conocido Julio Morín.

Más cerca, Héctor le hizo música al Ballet Lituano Némunas, realizando giras con este conjunto que abarcaron la provincia de Chaco, Casino Teatro de Necochea, General Laprida y en la Feria de las Colectividades en la Capital Federal.

Por espacio de dos años actuó con «Cacho» Valdez, Vicente De Michelis y los hermanos Puente, estos dos últimos con guitarra y bajo.

En la década del 50 trabajó conjuntamente con el payador Burdieu que, en aquella época supo recalar en Berisso.

Actualmente integra el Trío Los Alpinos de la ciudad de La Plata, y en ocasiones actúa con el Ensamble del Teatro Argentino.

— Mi familia se componía de un montón de músicos: Mario, Eduardo, Dante, Américo, Simoncioni, mis padres, mis tíos... todavía tenemos la quinta.

¡Claro, la quinta! Es decir que los Espósito, amén de extraer de la tierra ajíes y tomates, extraían notas musicales. Linda amalgama esa de trabajo y música. Yo diría imprescindible puesto ¿qué sería del hombre sin arte, ya sea ejecutándolo o gustándolo?

— Contame algo que no sea de música...

— Yo jugaba al fútbol para Villa Zula. ¿Te acordás de la Liga Berissense?

— Claro que me acuerdo. Yo jugaba para La Estancia. Una vez ustedes nos ganaron cuando ya éramos campeones. Es que no cualquiera ganaba o empataba en Villa Zula.

— Nosotros también festejamos el campeonato de ustedes. Yo salí con el acordeón a recorrer Berisso, acompañado por otros. Después nos llevaron detenidos a la Comisaría, con acordeón y todo.

— Indudablemente fue una falta de respeto hacia la música.

— ¡Ma qué falta de respeto! Entramos a un boliche para apagar la sed y al ratito nomás se armó la bronca. No recuerdo por qué ni con quienes.

Héctor Espósito: un amigo que conoce mis debilidades me dijo un día: el jueves a la noche tiramos un cacho de carne a la parrilla. Vendrá un acordeonista. ¿Te prendés?

— El hígado me hace mal...

— Te dije que será carne y no hígado.

— Me refiero a mí hígado. ¡Ese es el que me hace mal!

— A tu hígado no le hace mal la carne si no los mensajes que le mandás encima.

Fui. El acordeonista era Héctor Espósito. Me alegré de no haber escuchado la

palabra de mi hígado porque, a cambio, pude escuchar excelente música. Las notas venían entrelazadas con una continuada suavidad, que iba desde el tono más bajo al más alto, presionadas las teclas por dedos agilísimos. Me llamó la atención el detalle de los dedos. Porque Héctor los tiene bien de laburante. De laburante sin grupo. Pero claro, después de todo, el arte es también laburo.

### **34. EDGARDO RAUL IRIARTE**

**Pianista - Director de orquesta - Orquestador**



Nació el 23-2-31 en Berisso - Falleció el 27-2-82 en Berisso.

Los primeros estudios de música los lleva a cabo con la profesora berisense Isolina Chiappe. Posteriormente ingresa a la Escuela de Bellas Artes de La Plata.

En 1956 integra como pianista, la orquesta platense Los Porteños.

De 1953 a 1970 lo hace en la orquesta Elenco-Cativa, la primera orquesta que inicia la vanguardia en La Plata, según escritos del doctor Bozzarelli en su libro 80 AÑOS DE TANGO PLATENSE.

Hasta pocos días antes de su muerte dirigió e hizo los arreglos para la Orquesta de Cámara para el Tango.

Algunas tardecitas se me ocurría ir a charlar con Iriarte, que para mí era un fenómeno humano de esos que se dan muy escasamente. Había profundizado en el estudio de las matemáticas, en la literatura, en la música, en filosofía. Conocimientos que compartía generosamente con quienes querían aprender con él.

Y no solamente esto, sino que tenía un alto concepto de solidaridad. Hay un hecho, entre tantos, que lo demuestra: cierto día vino a buscarlo un renombrado director de orquesta de la Capital Federal para incorporarlo a su conjunto. No quiso ir.

Cuando me enteré de su negativa salí corriendo por si podía hacerlo cambiar de idea.

— En este momento no puedo ir -me explicó- soy delegado gremial y andamos con problemas en el trabajo.

Otro quizás hubiera aprovechado la oportunidad que la vida le ponía por delante. Para él lo primordial era tratar de reflotar una situación que favoreciera a sus compañeros de trabajo a los cuales representaba.

Cuando llegaba a su lado, con un gesto risueñamente señorial, me invitaba a entrar. A veces tocaba en su piano, que había dejado de ser un instrumento con posibilidades de emitir música, para transformarse en un cercano pariente de la máquina de escribir. Aún así se brindaba Edgardo Raúl, eligiendo las teclas que se mantenían con vida.

El 21 de octubre de 1976, invitado por Edgardo, asistimos con mi esposa a la Sala del Café Teatro 2, ubicada en la calle Corrientes 1628, donde la Orquesta de Cámara para el Tango hacía su presentación ante el periodismo especializado.

Es fácil imaginar nuestra emoción y ansiedad. En el escenario, dirigiendo un conjunto orquestal de indudables kilates, estaba un hombre de Berisso, además amigo, entronizado en un punto geográfico tanguero como la calle Corrientes. No era un recital más. Era una prueba de suficiencia frente a un público constituido por periodistas que esgrimían grabadores y bolígrafos. Nosotros lo sentíamos así. Después de la función, cuando el periodismo lo dejó libre, vino a compartir frases y contentezas. Indudablemente, el «Gordo» Iriarte pisaba fuerte en la vida y en la música. No por los kilos de humanidad que llevaba en exceso, sino por su solidaridad y alta capacidad musical.

En julio de 1981, los periodistas de la Revista Berisso le hacen un reportaje. Lo transcribo por considerarlo fehaciente y preciso testimonio. Dice así:

«Una vez tocó un tango de Piazzolla y Ferrer. Le dijeron de todo. Otra vez combinó tonalidades clásicas con armonizaciones de avanzada para ejecutar tango. Casi lo ahorcan. Donde siga así, a Raúl Iriarte no lo salvarán ni los angelitos de Rivadavia y Rincón ni el duende de la milonga».

«No hay nada que lo haga cambiar de parecer. Actualmente dirige la Orquesta de Cámara para el Tango, organismo dependiente del Sindicato de Músicos. Grabó un LP que languidece no por falta de talento sino de difusión. Es un señor músico pero tendrá que esperar. Vive en Lisboa al 800. Vive con un hermano. Vive. Raúl Iriarte es uno de los tantos que trabajan por la cultura de Berisso. Lo han relegado de las luces del centro por negarse a ejecutar el tango con peluquín. Lo han postergado por resistirse a ser un fósil de la gloriosa década del 40, una triste mueca del pasado».

«Yo soy músico de formación clásica. Las circunstancias me fueron llevando al tango. No fue una decisión formal. Me empezaron a interesar los arreglos de Piazzolla. Pero no es Piazzolla sólo. Hay otros, menos difundidos quizás pero muy importantes. Rovira, sin ir más lejos».

«No hay que alejarse mucho, es cierto. Eduardo Rovira es platense y nació en 1925. Raúl Iriarte anda por ahí, por los cincuenta moneda».

«Cuando hice La Última Grela, de Piazzolla y Ferrer, me dijeron que era una porquería. Algunos arreglos míos combinan dodecafonismo con tonalidad central, otros tienen pasajes aleatorios. Pero yo me pregunto si somos nosotros los metafísicos del tango o los que piensan que el tango es inmutable. Lo que no evoluciona muere. El 40 es extraordinario pero no podemos seguir con eso siempre».

«Iriarte no pierde la calma cuando habla. En eso de la evolución tiene mucha razón. Decir que no es tango lo que no se puede bailar es como afirmar que el colectivo no es un transporte de pasajeros porque no anda por las vías».

«Hay que tener mucha paciencia y dedicación. Paciencia para escuchar hoy arreglos orquestales ya vetustos cuando Pichuco era un mocoso de 20 años. Dedicación para aprovechar al máximo las horas libres que le deja un empleo estatal».

«Trabajo en la Tesorería de la Provincia, porque si esperamos vivir de la música, pobres de nosotros».

«Raúl Iriarte es un hombre de tango. No tiene la estampa de un dandy. Es gordo y se viste desordenadamente. Como todos los genios introvertidos él vive alimentando un rico mundo interior, desalentado por el desprecio profesional. Sigue creando en lo suyo, solitario entre muchos solitarios, mientras los sepultureros del tango se peinan con gomina y cantan lo mismo que hace 30 años, con menos fuerza y menos dientes. El se sube al carro de un proyecto de Casa de Cultura promovido por el Centro de Fomento La Estancia».

«En la medida que eso tome cuerpo, muchas inquietudes de creadores berisenses podrán trascender».

«Músico por sobre todas las cosas, Raúl Iriarte deberá conformarse con repasar la lista de creadores postergados. Un catálogo donde figuran Beethoven (a quien echaron de una clase de música); Bela Bártok (lleno de privaciones); Charly García (reconocido sólo por sus adolescentes seguidores) y tantos otros. Un índice donde también figura su nombre y en cual sería un lujo aparecer si no fuera que mañana hay que levantarse temprano para ir a trabajar a la Tesorería de la Provincia, porque si no, pobres de nosotros».

Oswaldo Ferrer, quien fuera locutor de la Orquesta de Cámara para el Tango (y que en 1986 recibiera una distinción en Buenos Aires por su actividad radial) y Raúl Manzilla que también estuvo cerca de ese conjunto y de Iriarte, a los pocos días de la desaparición de éste sintieron la necesidad de escribir algo y lo hicieron así:

«Opinar de Edgardo Raúl Iriarte como músico, creemos que es algo así como admirar un solo color del arco iris. Iriarte fue otro de los pocos que escapó a la raza de neblina y entre sus tantas facetas fue la música la que grabó en sus ojos esa facultad de eterna lejanía».

«El maestro mencionado comienza en 1974 por iniciativa de la Asociación Profesional de Música con la Orquesta de Cámara para el Tango».

«Luego de su primera presentación en público realizada en el Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata, automáticamente pasa a ser orquesta estable de este municipio. Luego de largo transitar consigue integrarse al elenco de la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires y en 1978, al obtener un concurso, comienza a representar a la Dirección de Cultura de la Nación».

«A partir de este momento la capacidad intelectual de Iriarte entra a dejar tangos en los escenarios más importantes del país. Su talento llevó al vanguardismo musical ciudadano desde el teatro Argentino hasta el Español de La Pampa, y desde los teatros más importante del interior del país, hasta el Astral y Salón Coronado del General San Martín».

«Ese mismo año, con su distancia y su silencio veterano, graba para el sello EMI-ODEON, siendo los integrantes del Conjunto: en bandoneones Alfredo Barandica y Luis «Pichón» López. Este último, nacido en la ciudad de los techos oxidados, era el bandoneón cadenero que ayudaba al maestro Director en la copia y, a veces, en la elaboración de arreglos musicales. Estudioso permanente del instrumento fue junto a «Pinocho» Barandica el binomio inamovible de la agrupación. La fila de violines la componían Alfredo Cristalli, Cesar Llanos, Pablo Buder y Raúl Molinari; en viola Esteban Bondar; en cello Alfredo García; en bajo Néstor Mendi; voz Alberto Lara; arreglos, piano y dirección Edgardo Raúl Iriarte».

«Con la simple y humilde melancolía que caracterizó su actitud ante la vida, recibió por este trabajo discográfico, el premio al mejor arreglador de tangos de 1980 otorgado por la Asociación de Músicos de Rosario, distinción que justamente ese año adquiriría carácter nacional. Cabe recordar que en el surco del sello EMI-ODEON quedaron para el recuerdo temas como «Tanguera», «Sanateando», «La Cumparsita», «Responso», «Negracha», y «Mi Dolor», entre otros».

« Los triunfos siguieron coronando al conjunto. Su maestro, dueño de una inspirada libertad musical y siempre lleno de ese silencio en plata, transmitía disciplina y profesionalismo. Su calidad de creador dejaba una sensación de haber nacido demasiado temprano y quizás para remediar este error, Dios lo llama a su lado en febrero de 1982. En ese bolsillo grandote que tenía en el pecho, se llevó su música y su tristeza. ¡Canten grillos rojos, ha muerto un bohemio!».

Estuve en el acto de entrega de la Lira de Plata en Rosario. Se llevó a cabo en una enorme sala repleta de público. Lo más granado de las orquestas tangueras del país, estaba presente. Entre ellas la de Cámara para el Tango dirigida por Iriarte.

Volví contento a Berisso. Una Comisión Popular organiza un acto de homenaje

por la distinción obtenida, acto que se concreta en el Anfiteatro Canossiano de Berisso el día 28 de Noviembre. En el transcurso del mismo, por resolución del Intendente Roberto José Arún, se le concede el escudo símbolo del Partido «como reconocimiento a su persistente y fecunda labor artística en el campo musical, en el cual ha sobresalido de tal manera, que se ha convertido en un orgullo para todos los jóvenes en general y un ejemplo para los berissenses en particular».

Tales los fundamentos del Decreto N° 2886 del 28 de Noviembre de 1980.

Varias veces incité a Iriarte para componer música. Tenía amplia capacidad y sensibilidad para ello. Nunca pude explicarme por qué se resistía a ello. Poco tiempo antes de morir lo invitamos a casa de mis hijos. Había un piano. Ese día nos dejó la casa titilando de música para siempre. Al día siguiente me encontré con él en la calle. Me dijo Raúl, traiga sus poesías que les pondré música.

No pudo ser...

Edgardo Raúl Iriarte: se me hace que se fue por el teléfono. Porque me enteré de su muerte por intermedio de ese aparatito al minuto de sucedida.

A la música de Berisso le va a doler largamente el hueco que dejó. A los que fuimos sus amigos ni hablemos.

En 1992, al tener que levantarse sus restos de la tumba, la Municipalidad de Berisso, cuya Intendencia era ejercida por el señor Eugenio Juzwa, resuelve ceder un nicho y frente al mismo rendirle un homenaje popular, al tiempo que se descubrió una placa que dice: la Municipalidad y el pueblo de Berisso al músico Maestro Edgardo Raúl Iriarte nacido el 23 de Febrero de 1931 y fallecido el 27 de Febrero de 1982. Ordenanza N° 1522/92.

## **35. ARISTIDES ARGENTINO AMAYA**

**(Alberto Castel) - Cantor**

Nació el 15 de octubre de 1932.

En 1939 debuta cantando bajo el seudónimo de Alberto Castel en el salón ucraniano de Berisso, en un festival organizado por la Asociación de Residentes Correntinos, habiendo sido la figura central de esa noche el músico don Tárrego Ross.

En la década de 1940 actúa como extra en la película Pantalones Cortos junto a Angel Magaña.

En 1949 forma parte del trío melódico «Los Bayacos» junto a Leonel Ranni y Adalberto Omar Silva, actuando hasta 1953.

En 1955 integra la Jazz-Characterística «Dixyland» bajo la dirección de Héctor Espósito. Dos años más tarde se incorporan al conjunto los maestros Julio Morín y Carlos Aimar para dedicarse al tango en una gira que abarcó Mercedes, Pehuajó, Saladillo, 9 de Julio, Trenque Lauquen y Pellegrini junto al folklorista Jaime Dávalos.

Al retomar de dicha gira debuta como solista de tango en L.S. 11, Radio Provincia de Buenos Aires, acompañado por las guitarras estables de la emisora Estevez-Gartegui-Batista.

Posteriormente se constituye el cuarteto melódico «Los Cuatro Rubíes» integrado por Leonel Ranni, Alberto Castel, Héctor Español y Horacio Donati, actuando en L.R. 2 Radio Argentina, en la audición a cargo del recordado Cesar Gatti.

De aquí pasa al programa «La Voz del Parque Patricios» conducido por Tita Armengol y Juancito Monti; y a «Tangos y Romances» con el cantor Alberto Margal.

Más tarde pasa a integrar el plantel de Radio Argentina para cantar tango y folklore, con el padrinazgo del actor Oscar Casco y la locutora Tita Armengol.

A mediados de 1959, radicado en Mar del Plata, conforma un trío melódico con Leonel Ranni y Darío Piñeiro que, bajo el nombre de «Los Rubíes», actúa en centros nocturnos, L.U. 6 Radio Atlántida y L.U. 9 Radio Mar del Plata.

En sucesivas etapas actuó en el show de Juan Carlos Mareco (Pinocho); en Radio Splendid compartiendo el programa con Delfor y La Revista Dislocada; en Radio Belgrano; teatro Astral con Luis Sandrini y Malvina Pastorino; Teatros Casino, Maipo, Broadway, Metropolitan y Lido de Boedo.

También actuó en radioemisoras de Río Gallegos, Necochea, Azul, Rosario, Paraná, Corrientes, Chaco, Misiones, Córdoba, Mendoza.

En el Canal 7 de Televisión participó con Brizuela Méndez; en Canal 9 con Nicolás Mancera, y Roberto Galán; en el 13 con Pepe Biondi; Noches de Cinzano con Antonio Carrizo; y Casino Phillips.

Además de Pantalones Cortos actúa en la película El Bruto, con Susana Campos y Ricardo Trigo; y América de Noche, con Mariano Mores y Ambar La Fox.

Realizó giras por Uruguay, Paraguay y Chile. Compartió cartelera con Horacio Guarany, Ricardo Yarke, José Marrone, Jean Duval, Jorge Sobral, Mercedes Sosa y otros.

Extensa, sin dudas, es la actividad artística de Alberto Castel, es decir Arístides Argentino Amaya. Pero eso sí, siempre recuerda que sus padres Arístides y Claudia Mercedes Torres, allá por 1932, estaban dedicados a tareas tamberas en la zona lindante con la «Hermosura Vieja», sobre la ruta 11.

Vivió en Berisso hasta fines de 1972, año en que pasa a residir en La Plata, pero dice que nunca se olvida de la gente de Berisso. Pruebas al canto, cuando lo entrevisté estaba en nuestro pueblo planificando, con otros de su gremio, actuaciones futuras.

## **36. MARY BALUK**

**- Soprano**

Allá por el año 1957 circulaba en Berisso la revista PULSO, cuyos editores eran tres poetas de nuestro pueblo. Me refiero a Federico Carranza, Imar Lamonega y Walter Elenco.

En los números 3 y 4 de dicha revista, correspondientes al mes de setiembre de ese año, apareció una entrevista que realizara con Mary Baluk el también poeta Mariano García Izquierdo. Transcribo el excelente trabajo literario del amigo Mariano.

«¡MARY BALUK! Primera soprano de nuestra ciudad. Berisso, con su enorme acervo de razas, es terreno propicio para distintas expresiones del espíritu. Poetas, pintores, músicos, actores, responden en su variedad, al reflejo directo de su sangre de origen.»

«Hay en nuestra ciudad un futuro cercano de auténticas figuras. Alguna de ellas ya pisan con firmeza en el difícil camino del arte. A estas últimas pertenece Mary Baluk.»

«Un ligero repaso a sus antecedentes, nos ha puesto frente a lo que no titubeamos en llamar un orgullo para Berisso.»

«A menudo se la ve por nuestras calles. La gracia de su figura es la exteriorización de su espíritu, cultivado en el estudio.»

«La hemos oído en nuestra ciudad, no con la frecuencia que nos gustaría, y ello ha bastado para comprobar que Mary Baluk es una verdadera artista.»

«Una tarde llegamos hasta su casa en Villa San Carlos. Nos recibe en una salita en cuyas paredes pueden verse fotografías de sus conciertos, autógrafos de artistas consagrados de la lírica, centralizando el ambiente y poniéndonos en un clima de cierto sabor operístico, un gobelino con escenas del siglo XVIII.»

«Junto a Mary está el maestro Alfredo Mattioli. Con él estudió durante seis años después de haberlo conocido en la escuela de ópera del Teatro Argentino. De más está hablar de este director de escena, su trayectoria es bien conocida por el público aficionado a la lírica. La confianza que Mattioli ha depositado en las dotes de nuestra artista, es una garantía de sus posibilidades. Aún hoy continúa bajo su tutela artística, después de haber recibido de sus manos el diploma que con medalla de oro le otorga la mesa examinadora formada por Reinaldo Zamboni, Mario Monachesi, Vicente La Ferla Y Edberto Bozzini.»

«En 1951, recién cursado el primer año de estudios, es presentada como alumna en el Hogar Social y la prensa platense la calificó de promisoría figura.»

«A esta presentación siguieron otras con igual éxito de público y crítica. El comentario que Nicola D'Aniello, del Giornale D'Italia, hiciera a raíz de un concierto, repercutió no sólo en el periodismo argentino sino también en el exterior, reproduciéndose los conceptos de este crítico en diarios y revistas de Berlín y Filadelfia.»

«Sería muy extenso enumerar todos los conciertos ofrecidos por nuestra soprano en distintas ciudades del país. Anualmente actúa en los recitales del Club Banco Provincia acompañada en varias oportunidades por el Director de Orquesta del Teatro Colón, Reinaldo Zamboni.»

«Además ha ofrecido recitales en el Jockey Club y está contratada en forma permanente por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de La Plata y radio Provincia. A propósito de sus actuaciones en radio, cabe destacar que en el año 1954 ganó un concurso que le permitió actuar en la entonces Radio del Estado.»

«Actualmente, Mary Baluk ha espaciado sus presentaciones en público, dedicada al estudio del papel protagónico de «La Serva Padrona» de Pergolesi. Con esta ópera piensa debutar en el Teatro Argentino a fines de octubre. Al referirse a este trabajo que cristaliza uno de sus mayores sueños, nos dijo que sería para ella un gran orgullo poder ofrecerla al pueblo de Berisso.»

«Por nuestra parte, hemos visto con simpatía este homenaje que desea ofrecer a su pueblo natal con su trabajo y deseamos se concrete.»

«Para terminar, sólo nos resta agregar a este reportaje las palabras de Santiago Giordano, crítico de Buenos Aires, al oír a Mary Baluk en un concierto: El registro de su voz rompe con la monotonía de los que hasta hoy se conocen en otros artistas.»

«Creemos que Mary Baluk llegará a iluminar con luz propia el maravilloso ámbito del arte.»

Mary Baluk... Otros climas la están cobijando. Trabaja en la Embajada Argentina en Bolivia.

Pero cualquiera sea ese clima o la distancia, Berisso la recuerda como otra de nuestras grandes.

En 1996, queriendo profundizar la investigación musical sobre Mary, me enteré de su fallecimiento.

En fin... La Crepsidra es implacable.

## **37. ERNESTO PARONZINI (Néstor Prince)**

### **- Baterista y cantor**

Nació en Ensenada el 25 de mayo de 1934, habiendo llegado a Berisso con sus padres en 1938. Sigue viviendo en nuestro pueblo, más exactamente en Villa Arguello.

Reitero a los lectores que fue Ernesto quien me contó la vida de su padre «Joanín» y su hermana Zulema. Pero como no habló de sí mismo se lo pregunté.

— Me contaste de tu papá y de tu hermana a quienes ya conocía por haberlos visto actuar o por referencias de otros músicos. Pero de Ernesto Paronzini no pude oír ni ver.

— ¿Y de Néstor Prince pudiste oír?

— ¿Y quién no oyó hablar de Néstor Prince y sus orquestas?

— Bueno.. Néstor Prince soy yo.

— Quien lo iba a saber. ¿Cómo se te ocurrió ese nombre de batalla?

— No he sido yo. Fue idea de uno de los bandoneonistas de la Sans Souci. Pero te cuento de antes. Yo debuté a los 7 años de edad en la orquesta de mi viejo tocando la batería en el Club Amor al Arte de Atalaya. Fue por 1941. A los 11 años canté tango en el Bar-Variété de Molinari situado en Ensenada.

— La verdad que hiciste una carrera meteórica como cantor.

— Fui producto de las circunstancias. Ya te conté de la huelga grande de los frigoríficos. A los 12 años estudié algo de música porque un condiscípulo de la Escuela 52 (hoy N° 1) llamado Horajczuk también lo hacía. Con mi padre solíamos actuar en el salón de la Sociedad Polaca, calle Nápoles 4222. En cada reunión comenzábamos tocando abajo del escenario para que escuchara la gente que iba



llegando al baile. Venía a ser algo así como una recepción musical. Después subíamos y actuábamos para los bailarines. Yo tocaba la batería y mi hermanita Zulema el bandoneón. Por supuesto que mi viejo era el cabecilla.

— ¿Y cuándo aparece Néstor Prince?

— En 1956 cantando con la orquesta Sans Souci. Este nombre artístico no le gustó a mi viejo. Si sos Ernesto Paronzini ¿por qué tenés que llamarte Néstor Prince?. Posteriormente aparezco con Los Reales.

— ¿Qué pasó con esta orquesta?

— Lo mismo que con la Sans Souci. Problemas económicos. Siendo numerosas resultaban caras y no había quienes las bancaran.

— Otros músicos que entrevisté me dijeron lo mismo.

— Así es. Todavía hoy es una época dura en este aspecto. Así que más tarde formé un quinteto en el cual era bandoneonista Juan Carlos Matallana, otro berissense. En el ir y venir de las cosas finalmente formé Candilejas, compuesta

por pocos músicos y que, tal como te dije se adecua a distintos ritmos bailables. Era el año 1977.

— Bueno, pero volvé al otro tiempo.

— La primera batería que tuve era de Núñez. Más tarde compré la que había usado el «Negro» Piñeiro cuando formaba parte de la «Grisca» Levchuk. Con el grupo de mi viejo actuamos en casi todo Berisso. En el centro, en La Bagliardi, en La Maza.

— ¿Y con tus orquestas?

— Recorrimos casi todos los partidos de la Provincia de Buenos Aires por cuenta del Ministerio de Educación. Además lo hicimos en la Capital Federal.

— Tengo entendido que en una oportunidad Radio Argentina te hizo una distinción. ¿Se debió a algo en especial?

— La hizo el locutor Ravazzo que tenía un programa en esa radioemisora. Fue por mi trayectoria musical. Pero te aclaro que yo no soy director de orquesta. Reuno a los músicos y canto.

— En este mismo libro digo que la garganta también es un instrumento musical. Además hay que tener una especial personalidad para reunir gente que se aboque a un objetivo común. Más aún para hacer música. ¿Qué hacés en la actualidad?

— Sigo con mis Candilejas.

— ¿Te gustaría volver a actuar en el Sportman, en el Polaco o en La Maza?

— Vivo en Berisso, en la frontera con La Plata. Recorro muchas veces las calles de mi pueblo y me entran añoranzas. Paso por esos lugares que nombraste, por Almafuerte, Villa San Carlos, Villa Zula. Alguna vez estuve en La Estancia con Luis Cima. Asimismo paso por el lugar donde antes estaba el Bernardino Rivadavia. También actué allí. Lástima que se perdió en el incendio.

— Si. Igual que el Sportman. Como digo en algunos de mis versos les quedó un epitafio de cenizas. Pero no se puede vivir solamente de recuerdos ¿no es cierto?

— Así es. Por eso siguen Néstor Prince y sus Candilejas.

## **38. WALTER ELENCO VASILOFF**

### **- Violinista**

Conocí a Walter como poeta. Vino un día a casa, posiblemente tratando de encontrar su camino hacia la poesía. Si vino a eso lo defraudé porque yo mismo, que empecé a andar la vida unos cuántos años antes que él, andaba todavía

buscando ese incierto camino.

Es que no existe un cartabón en el terreno del arte, que lo lleve a uno a convencerse de que llegó a poeta o artista. Siempre lo acosará el desasosiego de tener que remitirse al pueblo, que es dueño de su propia resonancia y, en última instancia, el que otorga los diplomas.

A partir de ese día nos brindamos mutua amistad.

Cierta vez un amigo me invitó a escuchar un recital de la orquesta Elenco-Cativa. Fue un éxito. Creo que lo mejor para hablar al respecto es remitirnos al libro del doctor Bozzarelli «80 años de Tango Platense», que en su página 11 dice lo siguiente: «EL VANGUARDISMO»: 1953-1970. Gabriel Cativa, alumno de bandoneón de Carlos Porcellana, y el violinista Walter Elenco, ambos integrantes de la orquesta de Gardella, deciden formar una orquesta similar a la de Astor Piazzolla, interpretando sus mismos arreglos. Nace así la Típica «Elenco-Cativa», la primera orquesta que inicia la vanguardia en La Plata y que culminará con las figuras excepcionales del bandoneonista Omar Lupi y el pianista Omar Valente. Debutan el 23 de octubre de 1953 en el Hogar Social de Berisso, fecha en la que se logra la máxima recaudación hasta el momento: once mil pesos moneda nacional. La Típica Elenco-Cativa estaba constituida por cuatro bandoneones: Gabriel Cativa, Alberto «Pichón» López, Carlos Chetrico y José «Pepe» Arregui; cuatro violines: Walter Elenco, Fernández, Armando Buder y Mario Puel; en el piano Raúl Iriarte y en el contrabajo Emilio Asta. Como cantores Calderón Fontán y Roberto Lavalle; como animador Fontañá».

Walter, prosiguiendo con sus inquietudes musicales, es parte vital en la constitución del conjunto «Quintango». También habla Bozzarelli de este conjunto, en la página 118 de su libro: «En 1969 se forma el conjunto «Quintango», agrupación dedicada al tango de vanguardia con arreglos personales de Valente e integrada por Omar Lupi en bandoneón; Walter Elenco en violín; Ramón Eiras en guitarra eléctrica; Néstor Mendy en contrabajo y el propio Valente en piano. En 1970 se presenta en el Festival de La Falda, Córdoba y ofrece el tango de Valente «Nace una ciudad».

Walter Elenco: lo recuerdo tejiendo fantasías con su violín en la Elenco-Cativa o en Quintango. También lo recuerdo como un gran poeta. Ahora recorre el mundo con su profesión técnico metalúrgico. Hasta hace poco tiempo en Venezuela.

En uno de sus últimos viajes a Berisso compartimos asado y otras afinidades. Alguien le preguntó qué era lo que más extrañaba en Venezuela.

— Un bandoneón para hacer tango con mi violín -afirmó rotundamente.

En fin... ojalá que lo encuentre porque lo debe extrañar en serio. Como se extraña un tango cuando se está lejos de Buenos Aires.

## 39. ADOLFO DE SIMONE

- Guitarrista



Nació en Bahía Blanca el 30 de septiembre de 1933. A los pocos meses de vida su familia lo trajo a Berisso donde se radicaron.

Trato de internarme en la cuestión artística de Adolfo y me cuenta.

— Ya a los seis años de edad tocaba con una guitarra de juguete. Yo sabía que la guitarra tenía seis cuerdas pero la única que pude conseguir en aquella época para la mía fue un trozo de piolín.

— ¿Eh?

— Mi padre y mi tío tejían redes para pescar.

Por supuesto que aquellos que, como yo, han caminado los distintos parajes de Berisso, sabemos de los De Simone, por haberlos visto tirando de sus redes de pescar en La Bagliardi. Prosigue Adolfo.

— Hasta la época de mi guitarrita con una sola cuerda, las redes se tejían con hilo de algodón. Un día llegó el piolín. De allí conseguí mi cuerda. Mi padre y mi tío, que eran gardelianos, me pedían que tocara tal o cual tango. Y yo lo tocaba.

Uno ha leído que alguien hizo un solo de guitarra, un solo de bandoneón, un solo de piano. Pienso que lo que Adolfo hacía con su guitarrita, a los seis años de edad, debió ser un solo de piolín.

— Alguna vez me quiso enseñar Felipe Ortiz, un guitarrista berissense. No lo pude aprovechar. Más tarde me enseñó un guitarrista de apellido Pérez, que vivía en La Balandra. Hombre de gran paciencia para enseñar. Su especialidad era el

acompañamiento. Yo soy de puntear. Así que al tiempo formamos un dúo que actuaba en festivales escolares y otras instituciones. Lo hacíamos ad-honorem hasta que un día se me presenta la oportunidad de actuar profesionalmente con Héctor Coral, que era cantor de la orquesta de Gobbi y quería largarse como solista. Así que Coral formó un conjunto de cuatro guitarras, una de los cuales era la mía. Posteriormente me incorporé al Conjunto de Variedades que había constituido el recitador criollo Arturo Correa con los mismos guitarristas de Coral. También hicimos un dúo con el guitarrista Juan Paez, a quien, posteriormente, convoca el «Negro» Batista para integrar el conjunto Pampa Sumaj. Con el andar del tiempo conocí al bandoneonista y compositor Julio Morín, con quien establecí una relación musical por espacio de dos años.

Finalmente Adolfo ratifica los dichos de Tenuto con respecto al lazo musical que los une a partir de aquellas audiciones televisivas de Tango en los Boliches.

Pero Adolfo no se limita al acompañamiento. Con su hermano Juan Vicente constituyen un dúo que ejecuta virtuosamente composiciones musicales de difícil desarrollo.

Soy testigo de ello puesto que tengo la suerte de escucharlos con frecuencia.

## **40. LUIS ALBERTO «PICHON» LOPEZ**

**Bandoneonista - Compositor Orquestador - Director.**

Nació en Berisso, Provincia de Buenos Aires el 14 de febrero de 1937.

Cursó estudios de bandoneón, teoría y solfeo con el maestro Joaquín Alsina. El 23 de octubre de 1953 debuta en la Orquesta Típica ELENCO-CATIVA, de La Plata, la que hasta 1956 actúa en LS 11 Radio Provincia de Buenos Aires, Teatro Argentino y del Lago, Coliseo Podestá, Jockey Club y Radio Rivadavia. En 1959 en las confiterías El Olmo, La Armonía y Richmond, de Capital Federal.

En 1977 se incorpora a la ORQUESTA DE CAMARA PARA EL TANGO dirigida por el maestro Edgardo Raúl Iriarte, grabando un LP de Emi Odeón y realizando giras por el país y actuaciones en Radio y Televisión (Canales 7, 11 y 13).

En 1979 ingresa a la BANDA DE MUSICA DEL SERVICIO PENITENCIARIO, Provincia de Buenos Aires, en carácter de solista de bandoneón.

Tres años más tarde actúa en el Salón Dorado del Teatro Colón de Buenos Aires, en el sexto concierto del ciclo «Encuentros Internacionales de Música Contemporánea». Lo hace como solista acompañando a la Mezzo Soprano Adriana Alba, con Silvia Sneider en arpa y al tenor Alberto Herrera quien interpretó una selección de óperas.

En 1985 se integra como solista a la ORQUESTA MUNICIPAL DE TANGO DE LA CIUDAD DE AVELLANEDA.

En 1986 constituye el QUINTETO AZUL con otros músicos, incursionando en la

«música popular fusión». Actuó con los destacados bandoneonistas y orquestadores E. Rovira, O. Luppi y H. Mele.

Participó en la música y sonidos especiales en las obras de Teatro «El Crack», con Federico Luppi; «La Unica Función» con Nora Onetto; y «Las Desventuras del doctor Tadeo» con Omar Sánchez.

Participó en la «Suite Piazzoliana» realizada por el quinteto de vientos AULOS y el del Colegio de Abogados de La Plata.

El doctor Bozzarelli en su libro «80 AÑOS DE TANGO PLATENSE» registra su paso por las orquestas hasta 1961.

En 1991 ejerce una cátedra de bandoneón en «La Casa del Tango de La Plata» y ese mismo año constituye y dirige la orquesta representativa de esa Casa.



La ASOCIACION GARDELIANA ARGENTINA lo distingue con la «Orden del Fuelle Aníbal Troilo», recibiendo de manos de su presidente, el doctor Víctor Sasson tal distinción.

En 1992 es contratado por un empresario japonés y actúa seis meses en Tokio.

En 1993/94, en carácter de solista, se presenta en Brasil, Estados Unidos y Canadá. Y, a fines de ese último año lo hace también en distintos canales de Cable de La Plata y Berisso.

En 1995 crea la ORQUESTA JUVENIL DE TANGO entre cuyos integrantes, además de López, hay tres jóvenes berissenses: Lisandro Damián Pejovich y Pedro y José Zaneck que posteriormente integran GENERACION TANGO 2000.

Estos son los antecedentes artísticos de Luis Alberto López. Pero detrás de la sintetizada descripción de su valiosa trayectoria musical hay, como en todos aque

llos que transitan el camino del arte, una sensibilidad que no puede mantenerse ajena a las vibraciones del mundo que los rodea. Entonces nos enteramos de otras cosas.

A los veinte años de edad resuelve «colgar» el bandoneón. Y no solamente esto sino que lo vende. Lo insólito de la resolución no deja de causarme extrañeza y quiero saber algo más.

— En esa época la muchachada no quería bailar tango. Cuando empezaba a tocar la típica, los pibes se sentaban en el suelo. Me dio tanta bronca que vendí el fuelle.

Cierto día después de esto, conversando con su colega Edgardo Raúl Iriarte, le cuenta sus broncas.

El «Gordo», que entre otras de sus extraordinarias cualidades tenía las de ser esencialmente humano, le dejó caer un argumento más que convincente.

— Ningún músico que se precie de tal puede darse el lujo de abandonar la música.

Es casi seguro que agregó otros etcéteras de su nutrido arsenal dialéctico, puesto que lo convenció. Compró nuevamente un bandoneón y casi de inmediato lo contrataron para actuar en una cantina que se ubicaba frente al cementerio de La Plata.

— Así el tango, que había nacido en casas de mala fama y en los cafetines, para luego recorrer el mundo triunfalmente, en Argentina volvió al cafetín. Ni te quiero decir el sacrificio que me costó tener el nuevo bandoneón. En esta cantina toqué un tiempo hasta que dejé de hacerlo por razones de salud.

Pensé que se habría enfermado. Pero no. Sucedió que en muy cercanos alrededores se producían, por desconocidos desacuerdos, frecuentes tiroteos y las balas se acercaban cada vez más a los bandoneones. Así que pasó a actuar en la cantina El Pájaro Loco, ubicado en la calle Montevideo frente a la Escuela N° 1 de Berisso.

Luis Alberto López, «Pichón» es vecino mío. Lo veo casi todos los días con su bandoneón a cuestas. Por ahí cambiamos un saludo, una charla. ¡Pensar que un día vendió el bandoneón diciendo que jamás volvería a tocarlo! Menos mal que el «Gordo» Iriarte lo hizo cambiar de idea porque si no hubiese sido un caso clavado de fusilamiento.

Y no solamente prosiguió su marcha sino que además de todas las concreciones musicales anteriores, a principios de 1996 crea la orquesta GENERACION TANGO 2000, habiéndola integrado de la siguiente manera: Bandoneón, Luis Alberto López; Piano, María Cristina Domini; Violines, Pedro Zaneck (de Berisso); Alejandro Almerares, Gisel Roldán, José Zaneck (de Berisso) y Lisandro Damián

Pejkovich (de Berisso); Violoncello, Diana Yacobovis; Contrabajo, Emiliano Bellito; Percusión, Juan Guardis; Vocalista, Mariel Gasco; Coordinador, Eduardo Velis.

Y casi de inmediato se aboca a grabar cuatro temas que, estoy seguro, llevarán el sello prestigioso que López sabe imprimir a cada una de sus orquestaciones y a su bandoneón.

Podemos agregar que en 1996, Generación Tango 2000 recibe el «Gardel de Oro 1995», otorgado por el Centro Cultural Argentino Carlos Gardel. Galardón que tiene por objeto destacar anualmente méritos musicales.

El acto de entrega se realizó en el Anexo del Congreso de la Nación, en cuya oportunidad la orquesta galardonada brindó un concierto.

## **41. DORA ROLDAN**

### **- Cancionista.**

Llegó a Berisso con su familia a los dos años de edad. Sus padres, que trabajaban en el campo, se trasladaron en busca de mejores horizontes. Vivieron un tiempo en el barrio conocido como Las Catorce. Posteriormente se radicaron en la zona de Villa San Carlos, en una vivienda cuyo dueño era Manoukian, propietario también de una ferretería en la calle Nueva York. Posteriormente pudieron adquirir una casa ubicada en las cercanías de la que alquilaban.

— ¿De donde te viene eso de cantar?

— A mi padre le gustaba hacerlo. Se acompañaba con una guitarra marca Tango. A pesar del cansancio del trabajo, al regresar a casa, se ponía a cantar. Había nacido en el pueblo de Gómez y cantaba estilos y vidalitas. De allí me viene lo del canto. Además mi padre bailaba muy bien el tango y yo aprendí con él a bailar. En la actualidad se están creando academias para enseñarlo, como una manera de rehabilitar esta música nacional. Porque a decir verdad el tango sigue ignorado, salvo honrosas excepciones. En casa escuchábamos mucho a Gardel y Néstor Fera. Eran nuestros preferidos.

— ¿Cuándo empezaste a contactarte con el público? Porque una cosa es cantar en familia y otra en público.

— Fue en el Club La Estancia cuando esta institución tenía el local de madera y zinc en la calle Montevideo y Resistencia.

— Creo recordar que ese acto fue organizado por los que en aquel momento dirigíamos ese club.

— Casi seguro. A partir de aquella vez aparecía solo esporádicamente. Es que en esa época me encontraba con la inseguridad de los principiantes. Más adelante canté en el Centro Luz para el Arte de Berisso. La gente que lo rodeaba, con los hermanos Rosendo a la cabeza, había construido un quincho en los fondos de la vivienda y allí solían concurrir orquestas y artistas que también actuaban en forma individual. En aquella oportunidad canté acompañada por los guitarristas

Sosa, Batista y otro cuyo nombre no recuerdo en este momento. En realidad esa noche no había ido a cantar, pero estimulada por algunos de los presentes me animé a hacerlo. Canté Luna Tucumana. De allí surgió mi amistad y relación musical con Batista, Paez y su hijo Juancito. También canté con Roberto Gartegui. precisamente de este último, toda vez que me presento en público, canto su her-



mosa Zamba a Berisso.

— Pero además de estas presentaciones, y como me gusta conocer la actividad de aquellos berissenses que hacen algo en el terreno del arte, me enteré de actuaciones que fueron sobresalientes.

— Si. En 1971 fui ganadora del Festival Río de La Plata. Este festival venía a ser el pre Cosquín. Incluía a La Plata, Berisso, Ensenada y otras localidades hasta llegar a Quilmes. Gané el concurso cantando Alfonsina y el Mar. Me pagaron el viaje a Cosquín.

— ¿Cómo te fue allá?

— Mirá, fue como el refrán que dice el que no tiene padrinos muere sin bautizar. Eso fue Cosquín para mí. Marbiz me hizo cantar a las cinco del mañana cuando yo hasta me había olvidado lo que tenía que cantar. Pero seguí en lo mío. Esto me permitió conocer excelentes personas, como Marcelo Simon, Chito Ceballos, Víctor Heredia, Lima Quintana, Ariel Petrocelli. También gané un concurso folklórico organizado por Radio El Mundo de Capital Federal, con la Zamba del Ángel, precisamente de Petrocelli.

— Tengo entendido que tus hijos se llevan muy bien con la música.

— Es cierto. Mi hijo Eduardo Alberto Manso es músico y trabaja profesionalmente. Mi otro hijo, Víctor Guillermo Manso, más conocido por Memo, está en España trabajando en carácter de orquestador para una productora holandesa. Desde España se corre a trabajar musicalmente a otros países de Europa.

Dora Roldán en la actualidad desempeña tareas en la Dirección de Cultura de la Municipalidad de La Plata. Allí presentó un proyecto de Música Rioplatense y lo aceptaron. Está llevando el tango a los barrios.

— Una última pregunta, Dora. A las chicas que quieren cantar ¿qué les dirías?

— Que hay quienes cantan por pasar el rato. Si el día de mañana dejan de hacerlo, no les duele. Pero aquellos que tienen vocación artística no pueden abandonar el canto. Aunque les produzca desazones deben continuar. Yo traté de luchar por lo que siempre me gustó. Me paguen o no debo cantar porque si no me como la angustia.

— Mirá, yo siempre dije que cuando una persona se inclina a la música no lo hace pensando que algún día ganará dinero con ella. Lo hace porque hay algo interior que lo empuja a hacerlo.

— Eso es, por lo menos, lo que me sucede a mí.

## **42. CORO MIXTO DE LA SOCIEDAD «POSTUP»**

Década de 1940.

Este coro fue creado por la Sociedad Postup, nombre que traducido al idioma castellano significa Progreso. Tenía su local en la calle Barcelona (hoy Domingo Leveratto) N° 4401, esquina Lisboa. El coro estaba integrado por 36 coristas que eran acompañados por mandolinas, banduras, balalaikas y violines.

La señora Cerenique y su hija, que facilitaron elementos históricos, identificaron a algunos de los integrantes que aparecen en una fotografía de aquella época y que son los siguientes: Terenty, Scripay, Cerenique, Moroziuk, Capowsky, Alexis Boichuk, H. Gorbay, Tabachenko, Bondarec, Dzuz, Nicolás Ruezzycki, Sacim y Nadiuk.

La Sociedad contaba asimismo con el conjunto de balalaikas de los hermanos Ruezzycki y además otro conjunto de baile. La parte musical era dirigida por el maestro Nicolás Ruezzycki.

Este coro, entre otras presentaciones, actúa el 30 de Octubre de 1946 en el salón Checoslovaco situado en la calle Choele - Choele N° 2048, de Valentín Alsina. En la primera parte interpretan, entre otras cosas, las composiciones Felicitación, El Puente de Roble, Ondas del Danubio, Bajo el puente de París, Danza Húngara, Danzas Infantiles, etc.

Por otra parte cabe destacar que la Sociedad Postup tenía en esa época su propio conjunto de teatro que el 16 de Agosto de 1946 presenta en el Salón de la



concurrido un público numerosísimo. Naturalmente que sintió la presión pero salió honrosamente del paso. Más tarde lo hizo también como solista en el Teatro Argentino.

— La vez que debuté en Plaza San Martín me acompañaron dos guitarristas de primera, Jorge Vignale y Alvaro Tarducci. Este último fue requerido desde Japón, tal como aconteciera con Juan Carlos Costa.

En la actualidad, 1996, Miguel Ángel canta acompañado por los hermanos Adolfo y Juan Vicente De Simone. Su relación con estos guitarristas la explica de



la siguiente manera:

— Cierta noche que yo había hecho algunos temas en el programa «Tango en los Boliches», en una televisora local, estaba presente Adolfo y nos pusimos a conversar de tango. Más tarde proseguimos la charla estando también presente Juan. En el interín comencé a estudiar con la profesora Rina Nigri. Finalmente concretamos un trío con los De Simone y así seguimos tirando para adelante con el tango.

La primera vez que lo oí cantar, me llamó la atención su repertorio. Hizo algunas composiciones que yo nunca había escuchado. Aproveché la entrevista para preguntarle el porque de elegir esos tangos.

— Tengo un amigo que conserva grabados cientos de tangos. Cuando lo voy a visitar elijo las piezas menos trilladas. No por cuestiones de calidad sino porque

me gusta hacer lo que otros no hacen, o lo hacen con poca frecuencia.

Al margen de esto opino que hay un algo en las composiciones que canta. Algo que hace a su temperamento, a eso que al artista le sale del fondo del alma y lo comunica al oyente. Es decir interpretar un sentimiento y que ese sentimiento vaya al corazón del que escucha. Y Miguel Ángel llega a los corazones con su estilo que conlleva calidez y profesionalidad, cosa ésta que sigue perfeccionando día a día a través del estudio.

## 44. NILDA JOSEFA SPADAFORA

- Pianista



Comienza tomando clases con la profesora Elba Olaizola para proseguir, transcurrido un tiempo, con la profesora Susana Irene Olaizola de Cáceres. Posteriormente prosigue con el profesor José María Ayllón. Finalmente ingresa al Conservatorio de Música de la Provincia de Buenos Aires donde completa sus estudios de piano. Asimismo toma lecciones de flauta dulce con el profesor Mario Vidal.

En 1960 decide dedicarse a la enseñanza e inaugura la «Escuela Musical Federico Chopin», donde continúa impartiendo hasta la actualidad, 1996.

Indudables testimonios de la actividad docente de Nilda son numerosos diplomas recibidos por cursos de perfeccionamiento, como así también ser reconocida por entidades internacionales por sus valiosos aportes a la docencia musical.

Becada por la Sociedad Argentina de Educación Musical viaja a Canadá en 1978, país donde participa de un congreso.

A partir de la fecha en que inaugurara su Escuela, Nilda ha participado en diversos cursos de perfeccionamiento. Mencionamos solamente algunos: Corporación de Maestros de La Provincia de Buenos Aires sobre «Introducción a la Historia de la Música»; el dictado por la misma entidad sobre «Historia de la Música», recibiendo además, a la finalización del curso, una medalla conjuntamente con Graciela Palluzzi, por la presentación de una tesis referida al tema cursado; Caja de Previsión de Profesionales de la Ingeniería, sobre «El Romanticismo Musical».

En 1978 organiza el primer concierto con sus alumnos. Se lleva a cabo en el anfiteatro del Colegio Canossiano. Entre los alumnos participantes actuaron dos niñas que, con el transcurso del tiempo, serían valiosas colaboradoras de Nilda en su Escuela Musical. Son ellas Fabiana Giacomí y Graciela Palluzzi. En este aspecto también tiene un reconocimiento especial para el profesor José María Ayllón.

A este primer concierto le sucedieron otros, siendo de destacar que todos ellos tuvieron forma de solidaridad, ya que fueron concretados con fines benéficos, tanto para la Escuela Justo Santa María De Oro como para otros establecimientos escolares. Pero también sirvieron para presentar ante el público a los jóvenes musicantes.

En 1994 es invitada, conjuntamente con Andrea Proia, Fabiana Giacomí y Graciela Palluzzi por la «Society for Music Education», institución perteneciente a la Universidad de South Florida, Norteamérica. Allí se le entrega el diploma en reconocimiento a su labor educativa. En la oportunidad viajaron con ella Fabiana y Graciela, no pudiendo hacerlo Andrea por compromisos ineludibles contraídos con anterioridad.

Cuando me encuentro con alguien que se lanzó a los caminos del arte, no puedo resistir la tentación de preguntarle qué cosa lo empujó a ese camino. A veces recibo respuestas casi insólitas. Como la del pianista Rodríguez Rego que me respondió «que sé yo», para enseguida retrucarme con la misma pregunta, referida a mis veleidades literarias. Me encontré diciéndola, ante mi propia sorpresa, «que sé yo». Es que parece imposible identificar ese misterioso duende que nos conduce a una música, a una pintura o escultura, a una literatura. A pesar de todo le hice la pregunta a Nilda.

— Desde muy niña sentí atracción por la música e insistía ante mis padres para que me mandaran a estudiar piano. Lógicamente que ellos tenían dudas ante la compra de un instrumento que demandaría una inversión importante. Pensaban que mi pedido podía ser motivado por el entusiasmo pasajero de una chiquilla que, como en otros casos, quizá luego abandonaría el estudio. De todas maneras me mandaron a aprender y las prácticas las hacía en uno de los pianos con que contaba el hogar Social de Berisso.

— ¿Y qué pasó luego con tu piano?

— Mis padres, viendo que mi vocación era verdadera, me compraron el instrumento. Para esto debieron vender un terreno que poseían.

Esto me recuerda que el historiador Francisco García Jiménez, ocupado y preocupado por el tango, escribió que la primera operación inmobiliaria en la incipiente ciudad de Buenos Aires, fue la compra de un terreno a cambio de un caballo y una guitarra. También es bueno recordar que la música en casa de Nilda venía de lejos. Su padre tocaba la mandolina.

Hermosa tarea la de ella y sus colaboradoras. Edificar con música el alma de los niños. Viendo y sintiendo en cada uno de ellos a la niña a quien sus padres le pusieron un piano en las manos a costa de un terreno. ¡Que linda inversión hicieron los viejos de Nilda y qué hermoso recuerdo para ella!

Mientras me alejo de la «Escuela Musical Chopin» me acompaña un revoloteo de niños pájaros, futuros musicantes que, en mayor o menor grado, llenarán con música las calles de nuestro Berisso.

O quizá lo que me acompaña es mi propia infancia perdida en un recodo del monte.

## 45. CORO CRISTIANO BAUTISTA

Un día, caminando las calles de Berisso, me encuentro con Miguel Yacenko. Preguntó qué andaba haciendo.

— La historia de la música en Berisso.

— No te olvides del Coro Cristiano Bautista.

— Ya que lo conocés ¿ Por qué no escribís algo al respecto?

— Trataré de hacerlo.

Al tiempo me trajo un escrito.

— No es mío. Es de Horacio Urbañski porque era él quien más andaba con el coro.

Transcribo el escrito de Horacio: «El Coro Cristiano Bautista, entidad berissense patrocinada por la iglesia de la misma denominación, tuvo importantes actuaciones en la década del 60. Sus orígenes datan de 1941, circunscribiéndose sus tareas al orden religioso exclusivamente. Hecho natural, considerando que en el ambiente en que se desarrolló, un coro, más que una actividad, es una necesidad».

«Posteriormente, el proceso del movimiento coral evangélico, fue gestando un andar más ágil aunque siempre circunscripto a la misma orientación vislumbrada en intercorales de Canto Sagrado que despertaron inquietudes en los directivos locales, quienes organizaron dos conciertos similares en Berisso, visitas periódicas a instituciones similares de la Capital Federal, Gran Buenos Aires y del Interior de la Provincia».

«A fines de 1959 una nueva orientación abre otros rumbos en el horizonte musical del Coro Cristiano Bautista, pues incorpora a su repertorio

obras de carácter universal, que le permiten participar en la audición «El Canto Coral en la Ciudad de La Plata», por L.R. 11 Radio Universidad. Además colabora en dos oportunidades consecutivas en las Primeras Jornadas Corales Bonae-rensenses celebradas en La Plata y actos patrióticos y culturales de instituciones y escuelas berissenses».

«Una amable corriente musical la unía al Coro Popular de Berisso, dirigido por el recordado Leonardo Bava, que asesoró técnicamente muchos aspectos de la Nueva orientación musical. Este hecho trajo aparejado la presentación conjunta en diciembre de 1960, de ambas agrupaciones en el primer inter coral organizado por la flamante Federación de Coros Vocacionales de la Provincia de Buenos Aires -luego desaparecida- acto que contó con la anuencia de la Municipalidad de Berisso».

«Este nuevo giro musical, no ha impedido la prosecución de la latente actividad músico-religiosa de la Iglesia Evangélica berissense, donde mensualmente y con motivos de actos especiales, presentaba los corales que semanalmente eran estudiados y ensayados».

«Integraron el repertorio del Coro Cristiano Bautista numerosas piezas corales evangélicas, música de Bach, Gaoudimell, Palestrina, Mountain, Mozart, Foster, Gómez Carrillo, Boero, Guastavino, Negros Spirituals y otros».

En 1941, la batuta fue confiada al pastor Rafael Aurispa. Posteriormente se hicieron cargo de la Dirección sucesivamente la señora Noemí Amado, Miguel Yacenko, Elba de Acuña, el maestro Julián Schmall y Lidia Kirilenko. Ocuparon actividades administrativas los señores Carlos Gatti, Carlos Zorzoli, Pedro Serra, Irán Garibaldi y Horacio Urbañski».

## 46. JUAN CARLOS COSTA

### - Bandoneonista

Nació el 22 de febrero de 1940. Reside en Berisso desde 1958.

Su primer maestro fue Fermín Favero, con quien comenzó los estudios de bandoneón. Tenía once años de edad. A los dieciocho prosigue estudiando en Buenos Aires con Pedro Laurenz, el conocido Director de orquesta.

Comienza sus actuaciones profesionales con el conjunto de Ricardo Pérsico compuesto por diez músicos y dos cantores. Trabaja allí por espacio de dos o tres años. Además del trabajo le quedó una anécdota.

— Como yo no tenía zapatos «presentables», un integrante de la orquesta, llamado Sosa, me prestó un par suyo. Sosa era hombre mayor pero más bien pequeño. Yo era muchachito pero bastante desarrollado. Cuando me los puse encontré que me quedaban chicos. Era una tortura y ya en medio de la actuación me dolían tanto los pies que tenía ganas de gritar ¡paren la música que me quiero sacar los tamangos!

Le cambio anécdota por anécdota. Cuando me hice cargo de la Municipalidad de Berisso el 22 de julio de 1957, al serle otorgada la autonomía, hacía un frío tremendo y no tenía sobretodo decoroso. Y creo que ninguno. Alguien salió al cruce de mi carencia y me prestó el suyo. Menos mal, porque si no aún estaría congelado como Disney.

De la orquesta de Ricardo Pésico pasa a Los Ases del Tango en carácter de tercer bandoneón. Actúa de 1958 a 1964, año este en que deja la música por razones de salud. Hace constar Juan Carlos que en esta orquesta actuaba también



un bandoneonista de Berisso llamado Adolfo Dudar.

De 1966 a 1970 toca en Los Reales como primer bandoneón, luego de lo cual forma un cuarteto que actúa en el Dancing Premier, situado en Diagonal 80 y 115 de La Plata.

— Esta época me sirvió de mucho -comenta Costa- profundicé mis estudios de música porque estaba obligado a acompañar a cantores y cancionistas, así que tenía que leer bien.

Simultáneamente, en 1971, le sale un trabajo afín en Berisso, más exactamente en la calle Entre Muros, de la Zona Nacional. Toca junto al guitarrista Santaliz, acompañando a cantores de la talla de Dumas, Guillermito Fernández y otros. Trabaja en El Molino, un bar ubicado en las adyacencias de la Estación de Omnibus de La Plata.

En 1972 conoce a Alvaro Tarducci, guitarrista de La Plata y se unen para tocar en Urraco, un bar de Berisso que estaba en la calle Nápoles, a escasa distancia de la

Avenida Montevideo. Posteriormente actúan en el restaurante Los Pinos, de La Plata. Lo hacen durante varios años.

En 1977 se presenta en el Canal 2 de Televisión, en el programa «Hola Tango» que conducía el locutor Antonio Carrizo, acompañando también a la cancionista María Garay.

En 1980 actúa en Canal 9 como bandoneón solista del Conjunto Coral Tiempos y Hechos, dirigido por el maestro Ramón Aùn. Más tarde, junto con Tarducci, y José Almirón en bajo eléctrico, conforman un trío que actúa regularmente.

La primera vez que lo fui a visitar a Costa para obtener datos suyos, fue a finales de la década del 80. Recuerdo que estaba por irme cuando me detuvo.

— ¿Querés escuchar un tango mío?

-- ¿Qué te parece?

La letra es de Juan Carlos Jara. Lo canta Marcelo Costa. El padre y el hijo lo hacen muy bien. A veces pienso que tengo un toscano en la oreja para las cosas de esta índole, pero me atrevo a decir que a este tango le siento olor a buena música. Ha compuesto otros tangos, entre ellos dos que ha titulado «Obrero Bandoneón», y «Manolo».

En 1996, sabiendo que seguía en la trinchera, volví a visitarlo para enterarme de otras cosas. En 1989 se concreta su primer viaje a Japón contratado por un empresario de este país. Permaneció seis meses. A partir de allí realiza once viajes. No pude con mi curiosidad.

— Supongo que todo este tiempo que estuviste allá manejarás algo el idioma del Sol Naciente.

— Me defiendo bastante. En 1990, estando allá, vino alguien y me dijo: tiene que tocar en el concierto que brindará en Tokio la Orquesta del Sindicato de Músicos de Japón, acá tiene las partituras. ¿Te imaginás, Raúl? Tocar con sesenta músicos detrás de uno. Y ni contarte cuando vi las partituras, eran veintidós temas y también se grababan. Estuve laburando como loco veinte días. Casi no dormía. Después que se dio el concierto apollillé dos días seguidos.

Bueno es destacar que a raíz de su desempeño en ese concierto, el Sindicato lo nombró Socio Honorario.

— En 1991 -prosigue- además de otras actuaciones participé de un concierto de tango y folklore argentino. Se realizó en un local denominado «Ensueño del Pejerrey».

— ¡Epa! ¿Qué relación tiene ese nombre con nuestro conocido «flecha de plata» tan codiciado por los pescadores?

— Es un establecimiento comercial donde sirven comidas. Crían los pejerreyes en unas tinajas grandes. Los primeros fueron llevados de Argentina. En este concierto actuó también Yuki Furuhashi, una violinista japonesa que en la década del ochenta estuvo en nuestro país tocando con las mejores orquestas. Incluso grabó con Omar Valente. En 1994 me corrí hasta Corea del Sur donde tuve actuaciones.

Traigo a colación que en 1993 el Concejo Deliberante del Partido de Berisso lo declara «Representante de la Música Nacional y Popular».

Juan Carlos Costa, llegó a Berisso en 1958. Se hizo berissense caminando sus calles. ¿Hay mejor manera de entronizarse en la geografía y el alma de un pueblo? Fue cartero. En carácter de tal se sentirá partícipe de aquel poema que una vez hice y se titula precisamente eso, Cartero:

Caminador del viento eres, cartero,  
contigo va mi carta  
hacia el profundo corazón del Hombre.  
Te agradezco por ello  
sintiéndome tu hermano,  
porque también yo marché caminando  
hacia los nuevos tiempos que se vienen.

Juan Carlos volverá periódicamente a Japón para llevarles una música a tantos amigos japoneses que lo respetan y lo quieren. Así si un día alguien resuelve ir a visitarlo, y puesto que Japón es la antípoda de Argentina, munido de la voluntad y las herramientas adecuadas tendrá que iniciar un agujero que pase por el centro de la tierra, cuidando de no quemarse las posaderas, y cuando saque la cabeza en alguna calle de Tokio, al primer japonés que vea pregúntele por Juan Carlos Costa. Por ahí hasta es posible que el japonés al que usted le pregunte sea el mismo Juan Carlos. ¿Estamos..?

## 47. RAUL EDUARDO SANTALIZ

### - «Raúl El Vaquero»

Nació en Berisso el 29 de diciembre de 1941 en el rancho de la familia Fidel, situado en la calle Perseverancia Vieja, de la Avenida Montevideo hacia el monte.

— Calle baja la Perseverancia Vieja ¿no? -le digo.

— Con decirte que cuando crecía el río los pibes tirábamos las pesquitas. No recuerdo si teníamos algún éxito en la aventura.

— A lo mejor por ahí pudo ser una mojarrita que aprovechando la crecida salió a dar una vuelta por el pueblo. Ahora bien ¿cómo empezaste con la música?

— De chico tenía el berretín del bandoneón. Cierta día se festejó algo en casa. Cuando se fueron los músicos nos dejaron en custodia un bandoneón y una guitarra. Yo manoteaba las dos cosas. Pasó el tiempo y un día vinieron los dueños a buscarlos. Se enteraron de mi berretín y el de la guitarra, seguramente me vio la cara de tristeza porque se los llevaban, y me la regaló. Ahí me inicié con ese instrumento. ¿El bandoneón? Era difícil comprar uno.

— ¿Aprendiste sólo o tuviste algún maestro?

— Tuve dos. Santos Angeloni y Jaime Ortiz. Habiendo aprendido algo tocaba en casa de amigos y en clubes de barrio, entre ellos Villa San Carlos.

— ¿También cantabas?.



— No. Acompañaba algunos cantores. Pero también hacía tango y folklore nacional con la guitarra.

— Me doy por enterado. Pero sé también que en determinado momento actuaste con el bandoneonista Juan Carlos Costa. Me lo dijo él.

— Así es. Cierta día me hablaron para ir a tocar a un local en Berisso. Yo no sabía que otro de los músicos era Juan Carlos. Allí nos conocimos. Recuerdo que esa noche acompañamos al cantor berissense Jorge Valdez. El local estaba en la Zona Nacional. Después seguimos actuando juntos. Creo que al único cantor que no acompañamos con Juan Carlos fue Jorge Casal. Después de allí íbamos a algunos locales de Ensenada y La Plata. Los sábados actuábamos en

Urraco, un boliche de Berisso.

— Si la memoria no me falla te vi sacándole música a unas botellas. ¿Cómo se originó este instrumento?.

— Una noche estábamos con Juan Carlos esperando a un cantor. Para amortiguar la espera se me ocurrió dejar caer pequeñas cosas al piso, entre ellas una moneda, y ponía atención al sonido que producían al golpear. De ahí sacaba cual nota le correspondía en la escala. De esto a irme a las botellas fue una sola cosa. Posteriormente también fabriqué un violín con una lata de aceite y compré un arco, pero no sabía cómo hacerlo sonar. El arco patinaba y sacaba ruidos que daban la sensación de que alguien estaba matando una rata. Hasta que me encontré con un violinista y le expliqué el asunto. Ponele resina al arco, me dijo. Con estos tres elementos musicales me largué a trabajar. Estuve en Canal 2 de Televisión. Después fui al Norte. Cuando regresé me llamó Juan Carlos y me preguntó si tenía un trabajo. En ese momento no lo tenía. Empecé a trabajar con Juan Carlos y Tarducci. En otra oportunidad trabajé en la cancha de Boca Juniors. Ese día fueron muchos famosos a hacer lo mismo. ¿Cómo fui a parar allí? ¿Te acordás del actor Felix Muttarelli? Bueno, todos los domingos amasaba tallarines y me invitaba a comer. El hijo era Director de Cultura del Club Boca y casi me obligó a actuar. Con la guitarra hice seis meses en Radio El Pueblo, de la Capital Federal. Trabajé con Carlitos Alegre de Berisso y un contrabajista de Tolosa. Yo había trabajado allí en los radiotaetros con Aldo Lusi y Juan Carlos Chiappe. Conocí a «Minguito», es decir Juan Carlos Altavista. En Canal 2 trabajé con las botellas durante un año y medio. También lo hice en un restaurante de la Avenida

del Libertador. Se llamaba «La Cueva Gallega». Iba los Sábados a la noche y los domingos a mediodía. Precisamente los domingos concurría Cañete Blasco que era Director de Canal 7. En esa época yo actuaba sólo. Un día, trabajando en otro boliche, se me acerca uno de los mozos con un papelito de los que envuelven los pancitos de azúcar para el café. De parte de Cañete Blasco y José Marrone llamó a este número, me dijo. Yo no podía creer pero llamé. Me dijeron que fuera el martes a Plaza Constitución. Que allí me estaría esperando una camioneta de Canal 7. No quería ir porque pensé que era una broma de alguien. Un amigo insistió: andá, yo te llevo las cosas. Así trabajé ocho meses en el circo de Marrone.

— ¿Sabés que Marrone supo actuar en Berisso, en el local del «Turco» Abelén, que estaba en la calle Río de Janeiro?

— Sí, lo sé.

— Pero también trabajaste en otros circos.

— Claro que sí. Te digo más. Yo pasaba cerca del circo y me volvía loco.

— No eras el único. «Olito» Claus era un fanático de ellos. De pibe repartía programas para que lo dejaran entrar gratis. Viendo trabajar a los artistas aprendió a ejecutar algunas pruebas. Entre ellas una mientras tocaba el acordeón a piano.

— Lo comprendo a «Olito». El día que me contrató el dueño de uno de los circos me dijo que tenía dos opciones: debutar en Berisso o en Uruguay. Yo no quería hacerlo en Berisso porque un posible fracaso en mi pueblo me haría mal. Pero después cambió el asunto de la opción y el dueño me exigió que debutara en Berisso. No tuve más remedio que aceptar. Pero me fue bien.

— Raúl, se me ocurre que en esta tarea habrás tenido, además de trabajo, muchas satisfacciones.

— Pero te voy a decir que en el Club La Estancia recibí el mayor halago de mi vida. Y vos sabés que recorrí bastantes caminos. Esa noche creo que te hacían un homenaje a vos y quise arrimar calor haciendo algo. En cierto momento me encontré con Roberto Delgado. A su lado estaba un señor a quien yo no conocía. Te aclaro que esa noche fui armado con la guitarra, el violín de lata y las botellas. Este es el maestro Eduardo Rovira, me dijo Roberto. Al oír esto tuve ganas de rajar. ¿Te imaginás? Rovira, uno de los más grandes músicos argentinos. Después que terminé de actuar se me acerca Rovira y me dice: Che ¿querés que te diga? sos loco pero no sabés los años que hace que no me siento tan bien como hoy viendo tu actuación.

— Yendo a un pasaje técnico ¿cuántas botellas usás?

— Empecé con pocas. Después agregaba otras hasta llegar a trece, que son las que uso ahora.

— ¿Qué hacés en la actualidad?

— Sigo actuando pero me acompaña Huguito Yagame con guitarra y algunas otras cosas las hago con Carlitos Reche. Pero además tengo un programa en una radioemisora de Berisso. Es que no puedo parar porque soy muy feliz haciendo esto. Si existiera la reencarnación volvería a lo mismo. Es que de no hacerlo así no

hubiera conocido tipos macanudos como Juan Carlos Costa.

Raúl Eduardo Santaliz, «Raúl El Vaquero», con su guitarra, su botellófono y su latófono, sigue haciendo lo que le gusta y le gusta a la gente que lo va a ver. Tiene razón. ¿Es que habrá mejor manera de ser feliz?

## 48. JUAN VICENTE DE SIMONE

### - Guitarrista

Nació en Berisso el 27 de Octubre de 1941. Cuando tenía entre dieciséis y diecisiete años de edad, entusiasmado por escucharlo a su hermano Adolfo, le pidió a éste que le enseñara a tocar la guitarra. Fue su único maestro en el manejo del instrumento.

Tímido por naturaleza, su afán de aprendizaje no tenía otro objeto que el simple acto de aprender. Yo creo que lo hizo como una forma de sentirse feliz. Estas cosas suceden en los distintos campos del arte. Uno de sus tíos le prestó una guitarra y comenzó por meterse en el folklore.

Transcurriendo el tiempo su hermano, que lideraba un conjunto musical, en ocasión de faltarle uno de los músicos, lo incorpora al grupo. Así debuta en un festival realizado en el teatro Astro, de la vecina localidad de Ensenada.

Posteriormente toca con Guillermo Batista, Paez y Garteguis, entre otros. También con Pagés, un guitarrista de La Plata.

Tuvo oportunidad de integrar dos conjuntos musicales pero al poco tiempo desistió porque no veía en el resto de los integrantes una disciplina de trabajo, que es lo que

hace al mejoramiento de las ejecuciones. Faltaban a los ensayos y como él tenía que trabajar abandonaba a veces el trabajo para concurrir a las prácticas, no encontrando reciprocidad en los otros integrantes del conjunto.

Esto habla a las claras de su espíritu de perfeccionamiento y disciplina.

Su guitarra estuvo siempre presta a acompañar a quienes cantaban, pero esto solamente en oportunidades en que los reunía la casualidad. En la obligación de un acompañamiento permanente siempre se negó. Le quedó la idea de que, en general, no había disciplina entre los músicos. En ocasiones canta folklore a dúo con Adolfo. Lo hacen muy bien. Pero reconoce que lo suyo es acompañamiento. Actualmente está trabajando con su hermano y con el cantor Miguel Ángel Tenuto.

## 49. OSCAR «CACHO» VALDEZ

- Acordeonista



Nació el 11 de abril de 1940 en Berisso.

— Cuando a los bailes iban las familias, yo me quedaba al lado del escenario para asombrarme con los músicos.

Así empezó a explicar «Cacho» Valdez su vocación de repartir notas musicales.

— Uno de esos días mi viejo me llamó para preguntarme si quería aprender música con Eduardo Espósito, que era a quien yo admiraba y a quien aún recuerdo.

A partir de allí empezó el do-o-o-o, re-e-e-e y etcéteras. Pero había que comprar el instrumento, que era caro. Esta espinosa cuestión se resolvió a espaldas de «Cacho» mediante una especie de cooperativa familiar. Tal solidaridad le puso un acordeón en los brazos.

Claro que esto le acarreó algunos problemas. Para ir a lo de Eduardo Espósito tenía que tomar dos colectivos. A partir de la adquisición del instrumento era frecuente que algunos colectiveros no lo dejaran subir.

— ¿Adónde creés que vas con eso, pibe? ¡Bajate!

Le quedó la bronca.

— No hace mucho tiempo -cuenta «Cacho»- en una de mis actuaciones personales observo que alguien, especialmente, aplaude calurosamente cada una de mis interpretaciones. No solamente esto si no que al terminar la actuación se acerca y

me felicita. Entonces me acuerdo y le digo ¿vio las vueltas que da la vida? Yo era el pibe que usted no dejaba subir al colectivo con el acordeón.

Y bueno... pienso yo, qué le vamos a hacer. Estas cosas suelen suceder y forman parte del anecdotario. Pero duele...

Cuando tenía 20 años de edad, su padre, que trabajaba en el frigorífico Armour, sufrió un accidente mortal en el lugar de trabajo.

— Se me acabó el mundo. Después de aquello ¿para qué servía la música? Vendí el acordeón pensando en no volver a tocar. Estuve cuatro años sin hacerlo.

— ¿Y después?

— Un día, el «ruso» Milewski, que era secretario general del Sindicato de la Carne de Berisso, me presenta al doctor Montaña, que era el abogado del sindicato.

— Pibe, elegí un acordeón y te lo compro.

Yo no podía creerlo.

— ¡Te lo digo en serio!

— Son caros...

— ¡Vos elegí un acordeón!

— Fui a verlos y volví asustado a hablar con Milewski.

— ¿Elegiste? -me preguntó.

— Sí...

— ¿El mejor?

— No... es muy caro...

— ¡Andá y elegí el mejor!

Eligió y fue a decírselo a Montaña.

— Está bien, andá a buscarlo y tráelo porque quiero escucharte.

— ¡Lindo gesto el de Montaña! -le digo a «Cacho».

— Sí... pero debió influir también Milewski.

Coincidimos.

Sus primeras incursiones las realiza con otros músicos. Las alas del pájaro todavía no tenían tantas plumas como para largarse solo. Cierta día un pariente lo invitó a cenar en el restaurante Los pinos. De una conversación salió el contrato para actuar como solista en ese local.

— ¿De dónde salió lo de «Cacho»?

— «Cacho» le decían a mi viejo y la gente me lo pasó. Es una linda herencia que me dejó el viejo.

«Cacho» Valdez. Sigue sintiendo una admiración por aquel Eduardo Espósito que fuera su maestro. Otra por el compositor berissense Julio Morín.

— Quisiera saber algo de lo que sabe Julio sobre música...

— No te achiques. Mirá lo que son las cosas. Julio te admira por tu disciplina y tu profesionalidad.

— ¡Ah... Sí! Yo respeto mucho a la gente. Así que hay que estudiar, estudiar y estudiar. ¡Y nada de esto! - hace un gesto de empinar el codo.

«Cacho» Valdez. Solidario, prestándose para actos benéficos toda vez que el tiempo disponible se lo permite. Que ama a su pueblo a pesar de algunas desilusiones. ¡Qué le vamos a hacer! A lo mejor aquí cabría el dicho «nadie es profeta en su tierra».

Pienso que no es así por que en Berisso la gran mayoría sabe quien es «Cacho» Valdez y los puntos que calza. En definitiva un gran músico, un berissense del cual nos sentimos más que orgullosos.

## 50. CARLOS RUBEN PEJKOVICH

Guitarrista - Cantor - Bandoneonista



Nació en Berisso el 4 de noviembre de 1944.

A los quince años se le dio por estudiar bandoneón.

— ¿Bandoneón? -le digo extrañado- Yo te conocí con una guitarra y una voz.

— Claro. Pero en esa época se me dio por el bandoneón. Piazzolla, Pichuco, en fin. La cuestión es que empecé a tomar lecciones con el maestro Alsina. Conmigo se largaron a lo mismo dos muchachos que, al poco tiempo, abandonaron. Al avanzar en el estudio el maestro me dijo que si pretendía seguir tenía que comprar un bandoneón.

— Yo no sabía que te habías comprado un bandoneón.

— No lo compré. Cuando fui a casa y hablé con mi vieja ni siquiera tuvimos necesidad de hacer números. El sustento se llevaba todos los recursos financieros.

— Así que chau con el fuelle ¿no?

— ¿Qué te parece?

Estoy seguro que esta debió ser la primera desilusión de alguien que tiene quince años de edad.

— Por lo que veo aquel asunto no te amilanó.

— ¡Claro que no! Te cuento. Con los muchachos solíamos reunirnos en el bar de Tabuena, que está aquí cerca, en Villa San Carlos. Allí conversábamos de música. Un día apareció mi hermano con una guitarra que había comprado en un negocio ubicado en la calle Río de Janeiro cuyo dueño era un tal Horacio.

— Ahora comprendo. De ahí te viene la guitarra.

— Sí. Pero además proseguían las reuniones en lo de Tabuena. Es precisamente en esa época que aparecen los conjuntos musicales constituidos, en su gran mayoría, por dos guitarras, un bajo y una batería. Se hacía música llamada Beat. Resolvimos entonces formar un conjunto. Como para esto es necesario saber música, los cuatro del conjunto fuimos a aprender a la ciudad de La Plata, a un instituto llamado Ricci-Santolario.

— Fue algo bueno eso de aprender. ¿Y después?

— Al poco tiempo nos dimos cuenta que ese instituto se dedicaba más al comercio que a la enseñanza. Resolvimos entonces ir a estudiar con un profesor de violín, también de La Plata. Se apellidaba Romero. Aquí la enseñanza fue positiva. El conjunto que habíamos formado ensayaba en el salón lituano y también en un sitio cercano al monte, situado en la calle Porvenir. Actuamos en varios lugares. Entre ellos el Club Villa San Carlos.

— La música que hacían ¿tenían que ver con los inmigrantes?

— Era Beat. Actuábamos en fiestas familiares y en entidades de bien público. Yo tocaba guitarra eléctrica. Los otros componentes eran Julio Torres, Coloma y Figoni, que era baterista. Que querés que te diga, Raúl, nuestro entusiasmo juvenil era grande y ya soñábamos con estar frente a las cámaras de televisión y otras yerbas. Pero no fue...

— ¿Qué pasó?

— Se disolvió el conjunto. Entonces seguí incursionando en el folklore nacional y la música latinoamericana. Hacía canciones de Tejada Gómez, Citarrosa y Cesar Isella.

— Pero yo te oí cantar canciones yugoeslavas.

— Sí. En el interín me arrimé a las entidades de los inmigrantes. Mis viejos era yugoeslavos. Integré un dúo con Ana Barich, pero también cantaba a veces con nosotros su hermana Tomka, los hijos de esta Silvina y Claudio, Vinko Barich quien posteriormente se radicó en Perú pero solía arrimarse a los festejos anuales de los inmigrantes.

— Me acuerdo de Vinko. Alguna vez lo oí cantar. Tenía una hermosa voz, ¿qué hacés actualmente?

— Allá por 1990 me encontré un día con el músico Julio Morín y charlamos de

muchas cosas. Entre ellas mi frustrado sueño de bandoneonista. Julio me dijo que aún era tiempo de aprender y se ofreció a enseñarme. En eso ando ahora.

Claro que hoy la cosa es distinta. Carlos pudo comprar el instrumento. Imagino los recuerdos que le habrán traído aquel tiempo y este.

— ¿Querés escuchar algo?

No me deja ni contestar. Le hace señas a su hijo Lisandro Damián, estudiante avanzado de violín y que ya integra la orquesta GENERACION TANGO 2000, que dirige «Pichón» López. Entre los dos llenan de música el ambiente.

Terminada la entrevista resuelvo irme. Pero como me había llamado la atención una hermosa planta de citrus, repleta de lo que yo creía naranjas, me aclaró.

— Es limón-mandarina que trajimos de Misiones. Esperá un poco...

Entre él y su señora me llenan una bolsa con frutos. Entonces se me da por pensar que no es mala tarea esa de investigar sobre música y musicantes, porque además de cosechar música uno puede cosechar limones. Por lo menos en Berisso.

## 51. NATALIA BIFFIS

- Pianista -

Natalia Biffis nació en Berisso el 30 de enero de 1946.



A la temprana edad de 4 años sus padres deciden que comience a tomar lecciones de piano. Lo hace con la señora Olaizola, profesora berissense.

Con el correr del tiempo prosigue sus estudios musicales en el conservatorio Gilardo Gilardi de la ciudad de La Plata, donde tuvo excelentes maestros, entre

ellos Humberto Carfi.

En cierta oportunidad y habiendo avanzado en sus estudios, actuó en el coro del Teatro Argentino de La Plata.

En 1974 obtiene por concurso el cargo de maestra interna de dicho escenario platense, actividad que le hace ganar una valiosa experiencia en los distintos aspectos de la vida operística.

En 1990, por solicitud del maestro Antonio Russo, Director del Teatro Colón de Buenos Aires en aquella época, acepta el puesto de asistente de dirección de ese organismo.

En lo últimos días de abril de 1992, luego de la renuncia del maestro Russo, la dirección del teatro deja el coro en sus manos. Al respecto dijo el diario La Nación: «Alabada por los críticos y apasionada por su trabajo, Natalia Biffis se comporta en relación con el coro, como una madre orgullosa».

Más cerca, el miércoles 9 de junio de 1993, este mismo diario, en una de las páginas de la Sección Espectáculos, me hizo encontrar con noticias de ella. Anunciaba un Concierto Lírico con la actuación de la soprano Vivian Jourdan, el tenor Oscar Ruiz, y la pianista del Teatro Colón Natalia Biffis.

La madre, Inés Levinson fue algunos años compañera mía de trabajo en la oficina de un frigorífico; su padre, Adolfo Felipe fue actor de teatro y radioteatro con el nombre artístico de Adolfo Bécquer, en una época dura para que se pudieran concretar sueños de esta naturaleza.

De todas maneras ambos se habrán sentido más que contentos por el resultado final del apoyo que le prestaron, sin dubitaciones, a su hija Natalia para que ésta pudiese concretar una brillante carrera artística.

Y como siempre digo, también yo me pongo contento y orgulloso toda vez que me entero de cosas como esta, que hablan bien a las claras de los valores que bullen en este caldero humano que es Berisso.

Natalia Biffis, por razones de trabajo, vive desde hace varios años en la Capital Federal. Pero estoy seguro que no olvida al arroyo paralelo a la calle Génova, donde ella vivía, cuyas aguas son un péndulo líquido que se mueve al compás de la música del viento y la Luna.

## **52. MIGUEL NAROSNENKO**

- Acordeonista

Nació el 14 de enero de 1945 en Berisso.

Es hijo del que fuera popular «Ruso» Pablo. Pero no es simplemente esto. Es «Miguelito» por sí mismo. Por su calidad musical.

Actuó por espacio de 13 años en la cantina El Timón, de la vecina localidad de Ensenada.

En cierta oportunidad Palito Ortega lo habló para incorporarlo a su conjunto.

No aceptó.

En 1976, las autoridades del Teatro Argentino de La Plata, le ofrecieron el puesto de primer acordeonista. Tampoco quiso.

Imagino que habrá sido por ese extraño duende que camina las venas de los artistas y que, a algunos de ellos, les impide ceñirse a disciplinas de horario o de un conjunto orquestal.

— Yo no sé... este chico -dice la madre- tiene oro en los dedos y lo anda tirando por ahí...

Y así es nomás...

## 53. CARLOS RECHE

- cantor -



Nació el 29 de octubre de 1947 en Berisso.

En 1988 los integrantes del grupo experimental BERISSO 3, invitaron a Carlos Reche a tomar parte de una de las presentaciones de dicho grupo. En tal ocasión, al referirme a él dije: «He aquí la presencia de nuestro invitado de hoy, Carlos Reche, quien ha surgido de lo más hondo del alma barrial de Berisso y que a través de sus actuaciones se proyecta intensa y extensamente más allá del territorio que lo vio nacer. Grato resulta hablar de este auténtico valor berissense, máxime cuando suma a los kilates de su canto los kilates de su espíritu solidario, puesto frecuentemente de manifiesto a través de toda su trayectoria. Alguna vez, cuando el pueblo comience a evaluar la obra de sus artistas, tendrá que tener en cuenta esos gestos solidarios que, además de enaltecer al propio arte, han conformado a través del tiempo a ese, diríamos inponderable que distingue al berissense. Y es que

Berisso se hizo grande, fundamentalmente, por ese desprendimiento sin especulaciones de muchos de sus habitantes».

Nutrida de actuaciones es la trayectoria de Carlos. Esto habla a las claras de un prestigio ganado a fuerza de calidad artística.

Fue participante del Grupo Aurora integrado entre otros por Dora Roldán, Ángel Soldini, Marcelito Costa, Silvia Ibañez, Carlos Martorelli, Héctor Espósito y el conjunto Los Del Horizonte.

Actuó en espectáculos a la par de artistas de primera línea, tales como José Larralde, Virginia Luque, Hugo Marcel, Los Fronterizos. Asimismo con el cantor Néstor Soler en La Bodega del Café Tortoni.

Diversos fueron los escenarios donde también cantó: Casa del Tango, de La Plata; Cable Visión 5 Berisso; Teatro Lozano, La Plata; Colonia del Sacramento, Uruguay; Coliseo Podestá, La Plata; Cañuelas, Provincia de Buenos Aires; Enseñada, LS11 Radio Provincia de Buenos Aires.

Formó parte de Tango Sur, integrado también por Luis Perosa, Lito Saldivar, Daniel Lucchetti, Cholo Nievas, y Luis Ciccarelli.

Carlos Reche, un extenso collar de actuaciones jalona su camino. En la actualidad lo sigue haciendo con la calidad, el entusiasmo y el, yo diría amor, que todo artista auténtico siente por lo que hace.

## **54. PAMPA SUMAJ**

### **- Conjunto de Folklore Nacional -**

Del N° 3 y 4 de PULSO, periódico berissense de septiembre de 1957 que redactaban Carranza, Lamonega y Walter Elenco, extraemos el siguiente artículo:

«Berisso, ciudad de inquietudes, ha dado origen a numerosas entidades y conjuntos artísticos, privando en casi todos ellos un criterio de perfeccionamiento y de depuración digno de todo elogio».

«Días pasados tuvimos oportunidad de escuchar por la emisora oficial de la Provincia de Buenos Aires (L.S.11) el Conjunto Folklórico «Pampa Sumaj» y pudimos apreciar sus brillantes aptitudes en el género: autenticidad, pureza y ajuste logrados en base a seriedad y responsabilidad interpretativa».

«Hace ya mucho tiempo que «Pampa Sumaj» lucha por el difícil camino de lo nuestro».

«Aquí va algo así como su biografía: nace al público el 21 de noviembre de 1951 en el Cine- Teatro Victoria de nuestra ciudad, con el nombre de «Conjunto del Altiplano». Es un grupo de muchachos ansiosos y emprendedores con mucho amor a lo nativo».

«Al poco tiempo «el rincón del país» les queda chico y amplían su campo musical. Todas las regiones los atraen por igual y se lanzan por los caminos de la patria a recoger canciones. De aquí el origen de «Pampa Sumaj» como nombre:

Sumaj voz quichua que significa linda, bella. El símbolo no podría ser mejor; se han unido en las palabras las dos grandes raíces del folklore. De aquí en adelante comienza una gran actividad artística. Radio Provincia sabe frecuentemente de su concurso en «Noche Folklóricas», «Mañanitas Camperas» y otras audiciones. En los escenarios de La Plata, actúan junto a artistas de reconocida calidad: Aníbal Troilo, Margarita Palacios, Los Hermanos Avalos, Achalay, Los Troperos de Pampa de Achala; los Coros Clim, Popular de Berisso, Universitario y otros, comprendiendo su itinerario la Sociedad Nativista de La Plata, biblioteca Max Nordeau,



Gimnasia y Esgrima La Plata, etc. En nuestra ciudad sería difícil encontrar una institución que no hubiera engalanado sus festivales con el arte de estos excelentes intérpretes. En 1956 fueron contratados por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, para difundir manifestaciones folklóricas en el interior de la Provincia. Conocieron sus versiones los Partidos de General Madariaga, Coronel Suárez, 25 de mayo, etc.».

«Ahora los encontramos en su estudio, luego de su labor en el nuevo ciclo de «Mañanitas Camperas» de L.S.11, contentos con haber estrenado el nuevo auditorio de la Emisora y dispuestos a seguir trabajando por su música».

«Todos los integrantes son hombres de trabajo y los ensayos son un hurto de horas al sueño. Su progreso, un sacrificio y afán de superación altamente elogiable. Dejamos a «Pampa Sumaj» entre una «pila» de fotos, afiches y recortes que nos hablan de sus satisfacciones y alegrías. Nos llevamos la impresión del compa-

ñerismo que reina entre los muchachos que tan bien representan el arte nativo de Berisso».

He aquí la transcripción íntegra de un artículo publicado en el periódico PULSO, de Berisso, referido a «Pampa Sumaj» en septiembre de 1957.

Resolví transcribirlo porque consideré que nadie podría hacerlo mejor, por su calidad literaria y porque, además, contenía suficientes elementos históricos. Volverlo a escribir sería, simplemente, agregar nuevos aportes del conjunto que continuó actuando intensamente.

Tuve oportunidad de verlos y escucharlos varias veces. Incluso me relacioné con algunos de sus integrantes porque también yo era amigo de la noche cuando ésta todavía me trataba bien. Con algunos de ellos convivimos un frigorífico.

El 6 de mayo de 1979, la sociedad «Conjuntos Folklóricos de Berisso», que lideraba el conocido nativista Patricio Carreras, organizó un homenaje a Pampa Sumaj que se llevó a cabo en el Centro de Residentes Santiagueños. Allí se le hizo entrega de una placa recordatoria que dice: al conjunto folklórico Pampa Sumaj, pionero de nuestra música nativa, en homenaje al 30° aniversario de su creación.

Un numeroso público entre el cual se encontraba el autor de este libro, acompañado por el maestro-compositor argentino Eduardo Rovira, rodeó con su calidez a este grupo de muchachos que tuvieron oportunidad ese día de mostrar que mantenían plenamente esa jerarquía que lo llevó a ocupar un lugar preponderante en el concierto del folklore nacional.

Pampa Sumaj estaba integrado por: Leonel Cejas, Guillermo Batista, Manuel Sosa, Juan Paez (Juan Sinkunas), Eduardo Estevez (Haidukowicz), Santo Angeloni y Miguel Herrera en guitarras; Abel Cejas y Juan Carlos Ibañez en quenas; Armando Leguizamón en charango; Vidal Benitez y Zulma Calisse eran los bailarines; y Raúl Sueldo en Bombo. Cabe mencionar que Sinkunas y Haidukowicz actuaban con el apellido artístico de Paez y Estevez respectivamente.

## **55. CORO POPULAR DE BERISSO**

No podía faltar en este libro el Coro Popular de Berisso, por cuanto implicó uno de los acontecimientos culturales más importantes en la vida de nuestro pueblo.

Hechos de esta naturaleza no pueden describirse solamente por la inserción de fecha y la descripción de puntos geográficos. Se generan por la combinación de factores que hacen eclosión y finalizan, como en este caso, concretando un más que loable emprendimiento.

Por está razón creí conveniente la colaboración de alguien que no solamente vivió de cerca el coro sino que lo vivió de adentro.

Lo hice en la persona del doctor Rodolfo Héctor Fabris quien accedió gentilmente a ello y comenzó citando dos frases de autor anónimo: « Habla, y serás mi prójimo». «Canta, y serás mi hermano».

Cedo entonces gustosamente el espacio a Rodolfo: «La creación del Coro popular de Berisso, en 1951, fue tal vez la expresión más relevante de un movimiento cultural que se desarrolló en Berisso en las décadas del 40 y 50».

«En los años de la segunda guerra mundial, miles de berissenses trabajaron día y noche con la carne y el trigo que ayudaron a mitigar el hambre de la sufrida Europa. Así Berisso tomó conciencia de su gran potencial generador de riquezas. Y paralelamente a tanto trabajo, también se incrementaron las ansias de conocimiento y de información para el cultivo de una espiritualidad que requería, naturalmente, las distintas etnias, aportadas por la corriente inmigratoria y que conformaran ese bautizado «crisol de razas»».

«Entonces, Berisso se preparaba a dejar su condición de barrio suburbano de La Plata, y adquirir jerarquía de ciudad».



«Poco a poco se fue integrando una red de colectividades extranjeras, incrementadas con los residentes de provincias y de países vecinos que fueron generando respuestas culturales muy disímiles, otorgando esa configuración característica a nuestra ciudad que llevaría en el futuro la denominación de «Capital Provincial del Inmigrante»».

«Así se consolidó, por distintos caminos, la vida institucional de la ciudad: entidades extranjeras, centros de residentes provincianos, asociaciones de socorros mutuos, centros de fomento, clubes de barrios, asociaciones cooperadoras, clubes deportivos, centros culturales, bibliotecas. De ese enjambre, algunas instituciones alcanzaron especial relevancia y brillo, propendiendo a la superación material, física y cultural de un pueblo que compartía».

«Una de ellas, el Centro de Estudiantes y Egresados, que después se popularizó como CEYE por la costumbre de las siglas, estaba inmersa por esos años a una intensa aventura cultural que proyectaba a todo el pueblo. Su importante biblioteca pública dedicada especialmente a los estudiantes secundarios, la realización de conferencias, recitales poéticos, conciertos fonoelectricos al aire libre en los jardines del Club Swift, hoy centro cívico, conciertos instrumentales y corales».

«En 1951 ya había antecedentes de movimientos corales en nuestra ciudad, donde los paisanos inmigrantes cantaban las canciones de sus países de origen. El CEYE había traído en varias oportunidades al Coro Universitario de La Plata que dirigía el maestro Rodolfo Kubik, estimulada su creación por el Coro de la Universidad de Yale que había arribado al país por iniciativa del Centro de Estudiantes de Ingeniería. También había llegado aquí, varias veces, el cuarteto vocal de Edberto Bozzini, gran impulsor y orquestador».

«Y en ese contexto cultural y de superación espiritual, intentando amalgamar tradiciones y recuerdos, el CEYE (\*), resolvió la creación de un Coro Popular en Berisso. Coro que tuvo una especial característica, dada la integración étnica de la población, inmigrantes en su mayoría y con hijos ya nativos guardando todavía sus raíces culturales. Su repertorio estaba constituido por canciones de Yugoslavia, Lituania, Checoslovaquia, España, Italia, Alemania, Rusia, Francia y también los «negros spiritual» de la población negra americana. Asimismo el folklore latinoamericano y nuestro propio folklore argentino ocuparon gran parte del repertorio del coro».

«Durante 25 años recorrió la provincia llevando la música y el nombre de Berisso a todos los ámbitos: Olavarría, Bahía Blanca en su Teatro Municipal donde se actuó conjuntamente con Ariel Ramírez, Eduardo Falú, Cafrune y Atahualpa Yupanki. En oportunidades cantó en forma conjunta con el Universitario de La Plata, el Coro Clímn, con los folkloristas hermanos Aramayo, etc».

«El Coro inició sus actividades el 13 de septiembre de 1951 cuando comenzaron las pruebas vocales y primeros ensayos. Casi ninguno de los coristas tenía conocimientos musicales pero tres meses después, ochenta y ocho coristas hicieron su concierto presentación en el Cine Teatro Victoria de Berisso. Ello ocurrió el 17 de diciembre de 1951».

«Seguramente los más memoriosos -o quizá nostálgicos que hayan escuchado aquel debut en el Victoria, recuerdan ese momento como algo muy importante en la historia cultural de Berisso. Para los integrantes del coro fue experiencia trascendental: ahí comenzaron a descubrir los misterios del canto colectivo, cuando lo personal no importaba mucho y sólo lo trascendente era el resultado final».

«Artífices de aquella presentación inicial fueron, convocados por los fundadores del CEYE, el Maestro Oriente Monreal, de vasta trayectoria en el Coro Universitario y otros grupos corales de La Plata, el doctor Leonardo Bava, distinguido médico clínico de la ciudad y excelente pianista. El primero durante la organización y las actuaciones inmediatas. El segundo, el inolvidable Maestro «Nardo» Bava, dirigió el Coro hasta su lamentado fallecimiento en 1972, luego de lo cual el Coro comenzó su fin. Bava supo amalgamar las voluntades generosas de una juventud puesta en sus manos, transformando el ocio productivo de tantos en una realidad musical que conquistó a propios y extraños, siendo sus virtudes exaltadas con sorprendente unanimidad por la crítica especializada y por el

público. Bava supo conducir a sus coristas e ir encendiendo día a día esa pasión que nos invadía. Su labor paciente y sacrificada complementando el ejercicio de su medicina, es recordada como muestra de tenacidad, entusiasmo y prístino sentido artístico y humano».

«Tal fue la experiencia inédita desde ese Coro Popular. Fue posible también aquí, en un pueblo eminentemente obrero».

«Como reflexión final deseamos que esas experiencias u otras similares en distintos campos de la cultura, continúen dándose en las generaciones actuales, para continuar superando la calidad de vida de nuestra población».

¿Qué más se puede agregar a este escrito del doctor Rodolfo Héctor Fabris sobre el Coro Popular de Berisso? Si, algo. Yo tuve la suerte de asistir a algunos de sus conciertos. Les aseguro que toda vez que lo recuerdo, siento una nostalgia por aquel coro que, por su calidad, trascendía las fronteras de Berisso para entronizarse por propio mérito en la cultura nacional.

(\*) a la sazón presidido por el Dr. Fabris

## 56. JUAN ANGEL LUPAC

- Guitarrista

Nació en Berisso el 12 de mayo de 1956.

— ¿De dónde te viene lo del folklore nacional? Porque... bueno... tu apellido...

Lupac sonríe.

— Ya sé... Mis abuelos eran checoslovacos. Pero mi padre, ya a los 14 años de edad, desfilaba integrando los centros tradicionalistas.

Tal convicción por el folklore argentino le sobró para imbuir de esa misma convicción a su hijo.

— Por otra parte -dice Lupac siempre sonriendo-, en Berisso somos muchos los que con apellidos foráneos, hacemos folklore nacional.

Claro, tiene razón, es lo mismo que preguntarle a Besruchka por qué en vez de la balalaika agarró el bandoneón.

Juan Ángel Lupac: un día le pidió a los Reyes Magos que le trajeran una guita-



rra. Y los Reyes Magos, con su profunda intuición y sabiduría, se la trajeron.

A partir de allí pisa escenarios de nuestro pueblo, Ensenada, la Plata Chascomús, Magdalena, Abasto.

Actuó en Radio Argentina de la Capital Federal, en Radio Provincia de Buenos Aires y Radio Universidad, de La Plata. En este último tuvo su propio programa titulado «Mirando al Sur».

Tuvo mención especial en la ciudad de Dolores, en un concurso de poesía gauchesca. El poema premiado se titula «Malón».

Su libro «Entropiando versos» anda recorriendo los fogones y las jineteadas de todo el país. Además de cantar las cosas de otros, canta las suyas propias. Por eso en su repertorio figuran los poemas «A La Pampa», «Décimas a Berisso», «Malón», «Mi Rosa Morena», «Coplas a mi Guitarra» y otras.

Juan Ángel Lupac: otro «homo berissensis» que no solamente canta cosas de nuestro folklore sino que lo apuntala trabajando en los centros tradicionalistas.

Esto no es todo. En la Radioemisora berissense FM del Sur, conduce un programa titulado «La Pulpería» que se emite semanalmente y que ratifica plenamente su amor por la música de nuestro campo.

## **57. KRUKOWSKI MIRTA GRACIELA**

### **Guitarrista - Profesora de música**

Nació el 23 de octubre de 1957 en Berisso.

Realizó sus estudios en el Conservatorio Gilardo Gilardi, de La Plata, donde en 1978 se recibe de profesora superior de guitarra.

Transcribimos algunos de sus antecedentes:

Profesora de Cultura Musical en la Escuela de Enseñanza Media N° 1 de Berisso y en la Escuela de Enseñanza Técnica de esta misma localidad.

Profesora de Educación Musical y guitarra en el bachillerato de Bellas Artes de La Plata. Otro tanto en el Conservatorio de Chascomús y en la Escuela de Arte de Berisso.

Asesora y directora de la Orquesta de la Sociedad Polaca de Berisso.

Ha seguido cursos de perfeccionamiento entre los que se cuentan el Seminario Internacional de guitarra, de Música Informativa, de Música Contemporánea y Seminario Superior de guitarra.

De 1985 a 1987 fue becada a la República de Polonia donde concretó cursos de perfeccionamiento. También lo hizo en París y en Bordeaux, Francia.

Fue becaria al X Seminario Internacional de guitarra; al «Camping Musical», Bariloche; a Polonia por la Embajada polaca en Argentina y a la Asociación Internacional de guitarra en Bordeaux, París, Francia.

Ha brindado recitales en la Facultad de Bellas Artes de La Plata; Escuela

Anexa, La Plata; Escuela N° 54, La Plata; Casa de Cultura de Quilmes; Colegio San José de La Plata; Asociación Cultural Alborada de La Plata; Conservatorio Gilardo Gilardi y Radio Universidad de La Plata; Sociedad Pro Música de Buenos Aires, tres recitales que se transmitieron por televisión.

Dictó conferencias, entre ellas La Guitarra en la Música de Cámara.

Mirta Graciela Krukowski. Actualmente trabaja en el Conservatorio Gilardo Gilardi en carácter de Profesora de guitarra.

Al volver de Polonia la entrevisté:

— ¿Fue útil tu estadía allá?, le pregunto.

— ¡Claro! Me brindaron conocimientos musicales y yo expuse los míos en un Seminario que dicté sobre técnica de guitarra en la Casa de Cultura de Cracovia. Creo que cumplí.

— ¿Y en Francia?

— Estuve menos tiempo pero también con resultados positivos.

— ¿Extrañaste algo, además de la familia, en tu estadía en Polonia y Francia?

— Sí, extrañé... Resulta difícil explicarlo. Extrañé algo que podría definirse como «calor latinoamericano». Ese calor del habitante de Latinoamérica, que trasciende de él y te hace sentir bien.

— ¿Será una cuestión de climas?

— No sé... Pero es algo como lo que dije.

— ¿Qué es lo importante para vos?

— La capacidad de hacer. Siempre trato de hacer.

No son simples palabras. Se le nota en la vitalidad de sus gestos y en sus concreciones.

— Además de trabajar ¿qué vas a hacer ahora que volviste?

— Seguir en lo mío tratando de perfeccionarme.

¡He aquí otra mujer berissense!

## 58. CARLOS ANGEL MURDOLO

- Guitarrista.

Nació en Berisso el 15 de octubre de 1958. Tomó sus primeras lecciones de guitarra a los tres años de edad, con la profesora Gutiérrez. El problema que representaba su poca edad para entender la música, lo solucionó su profesora identificando los acordes con distintos animalitos.

Más adelante amplió conocimientos con el guitarrista berissense Eduardo Estévez, para luego recibirlos de Mario Allende, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes.

Su primera actuación pública la tuvo a los tres años y medio de edad, en el salón ucraniano de Berisso, donde se brindó un concierto en el cual participaron 40 guitarras.

— Algo insólito -me comentó Murdolo-. No guardo memoria de lo acontecido ese día.

En 1968, conjuntamente con Sergio Acuña, Daniel Videla y Daniel Pérez, representando a la Escuela N° 2, resultaron ganadores del Certamen folklórico Interescolar Berissense.

En 1975 y 1976 integra el cuarteto «Los Arrieros del Sol» con Jorge Soco, y Claudio y Gustavo Pérez Sierra, que actuó por espacio de esos dos años como conjunto estable en La Vizcachera.

En 1978 y 1979 es contratado para actuar por la Municipalidad de Buenos Aires. Allí trabajó con figuras relevantes de la música tales como Mercedes Sosa, Hugo Díaz, el inolvidable ejecutante de armónica, el Chango Nieto, quien fue el que lo introdujo en el ambiente grande del folklore nacional, y con ese otro grande que es Sixto Palavecino.

Actuó en televisión por espacio de diez años. También formó parte de un Conjunto Estable con Ariel Ramírez, Domingo Cura y Angela Irene. Además integró un trío con Domingo Cura en percusión y Eduardo Espinasi en piano.

Hay un hecho que recuerda con emoción. En 1983, cuando Mercedes Sosa regresa del exilio, tuvo la alegría de acompañarla en la actuación que esta cantante tuvo en Cosquín.

A propósito de estos festivales, es bueno destacar que Carlos es invitado toda vez que ellos se realizan.

Por otra parte acompañó a Domingo Cura en la gira que este destacado percusionista hizo por España.

Carlos Ángel Murdolo: lo imagino a los tres años y medio de edad metido en un multitudinario conjunto de 40 guitarras. No recuerda si lo hizo con suficiencia. Yo estoy seguro que sí, puesto que en plena juventud se codea con los grandes de nuestro folklore.

Y no solamente esto, sino que tiene formado un claro concepto sobre el rol insustituible que esa música desempeña en la cultura nacional.

En la actualidad, 1996, es guitarrista de la cantante folklórica Angela Irene.

¡Adelante, Murdolo... y Berisso!

## **59. DANTE SANTIAGO ANZOLINI**

- Director de Orquesta

Nació en Berisso el 7 de diciembre de 1959.

A los 7 años de edad, escuchando tocar el piano a una parienta, quiso estudiar música. Así es como ingresa al Conservatorio Provincial «Gilardo Gilardi» donde tuvo como maestros, entre otros, a María Rosa Oubiñas de Castro en piano; Carlos Sampedro en música de Cámara y Gerardo Gandini en composición.

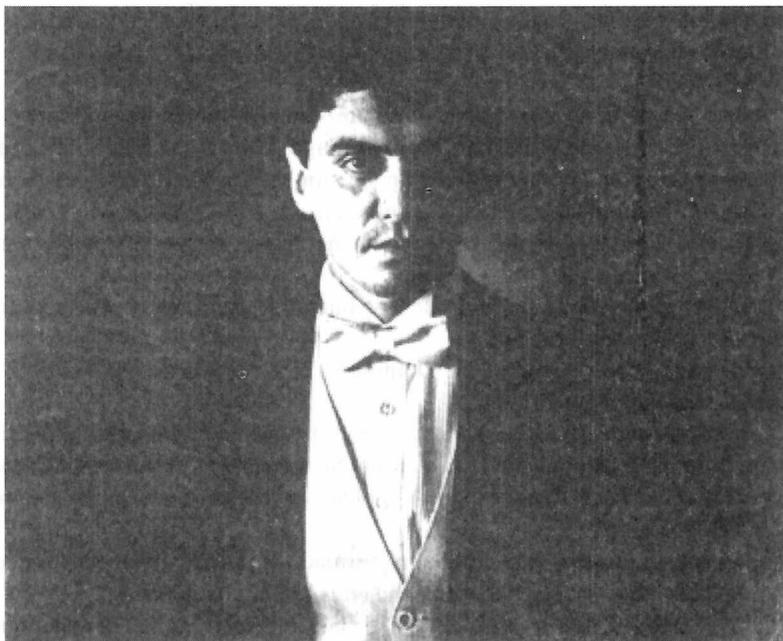
Además realizó estudios de viola con Alan Kovacs; de clave e interpretación de música barroca con Mónica Cosachov; y dirección orquestal con Mariano

Drago. Posteriormente sigue estudios de violín con José Bondar.

En 1978 ingresó a la Orquesta de Cámara de la Municipalidad de La Plata, actuando como solista.

En 1982 fue designado asistente de Dirección del Coro Universitario y en 1983 ingresó como maestro sustituto en el Teatro Argentino de La Plata y de cuyo Coro Estable fue Director Interino. Con este coro preparó el «Sabat Mater» de Dvorak; «El Barbero de Sevilla» de Rosini; «El Trovador» de Verdi; y el Oratorio «Cristo en el Monte de Los Olivos» de Beethoven.

A partir de 1983 fue Director del Coro Juvenil de la Universidad de La Plata.



Asimismo se desempeñó como profesor de piano en el Conservatorio Provincial de La Plata y como Director Asistente de la orquesta del mismo Instituto. Paralelamente desarrolló una amplia actividad como instrumentista e integrante del Conjunto de Cámara.

La Revista Platense publicó en cierta oportunidad una entrevista que le hiciera a Dante y en la cual leemos entre otras cosas: «Mi papá fue camionero y mi mamá ama de casa. De mis hermanos el único que estudió música fui yo. Por supuesto que tengo antecedentes en mi familia. Mis abuelos eran músicos, o sea que no es tan descolgada mi vocación».

1992. Dante Santiago Anzolini está en Estados Unidos de Norteamérica desde hace varios años, perfeccionando sus estudios musicales. En el interín dirigió

orquestas sinfónicas en Brasil y en el país donde se encontraba. Continúa haciendo un Master que lo llevará a obtener su título de Doctor. Pero ya mismo tendrá que hacerse cargo de una cátedra de música en la Universidad de New Haven, la misma Universidad donde continúa estudiando.

1996. Hoy podría agregar mucho a mis escritos anteriores sobre Dante, pero creo más conveniente reproducir, en otra parte del libro, el comentario de alguien que se ocupó de él con motivo del concierto que brindara el 29 de noviembre de 1995, la Orquesta Sinfónica Nacional, con la Dirección del maestro Pedro Ignacio Calderón, concierto en el cual Dante participó en carácter de Director Invitado.

Cabe agregar que en la actualidad ejerce el cargo de Director de la Orquesta del Teatro de Berna, Suiza.

«Mi papá fue camionero y mi mamá ama de casa». ¡Que lindo cuando los hijos hablan orgullosos de sus padres laburantes! ¿no? Sobre todo si tenemos en cuenta que Dante Santiago Anzolini ya tiene un lugar importante en el atril del mundo.

## 60. CECILIA CACERES

- Pianista

Inició sus estudios de piano a la edad de cinco años con su abuela

paterna Susana Olaizola de Cáceres.

Los prosiguió más tarde con el profesor Carlos Bellisomi y la profesora Elsa Carranza de Mundiña. Paralelamente estudió en la Facultad de Bellas Artes dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, donde culminó sus estudios recibiendo el diploma de Licenciada en piano.

Continuó su perfeccionamiento con los maestros Alejandro Ntaca, en la Capital Federal y Alfredo Rusansky en la ciudad de La Plata.

Viajó con frecuencia a la ciudad de Río de Janeiro donde tomó clases especiales con la pianista Juliana Wagner y con Magdalena Tagliaferro, destacada pedagoga y pianista brasileña.

En 1987 fue semi finalista en el Concurso Argencard, organizado por Radio Clásica de Capital Federal. Dos



años más tarde viaja a Estados Unidos de Norteamérica para terminar sus estudios con el título de Master de Música en el Brooklyn College de la ciudad de Nueva York, entidad bajo la dirección del pianista Agustín O. Amuras. Actualmente (1996) sigue tomando clases especiales con la maestra Freda Rosenblott en Nueva York.

Cecilia ha dado recitales en el Salón Dorado de la Municipalidad de La Plata, Facultad de Bellas Artes, Centro Cultural General San Martín de la Capital Federal, en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos de la ciudad de Rosario.

En Brasil lo hizo en las salas Brasil, Estados Unidos y Arnoldo Estrella.

En Estados Unidos actuó en recitales en el Museo Paterson de Nueva Yersey, en la Sala Steinway de nueva York.

En 1994 fue invitada para actuar en la Primera Maratón de Pianistas realizada en el Consulado argentino en Nueva York, siendo premiada.

Tocó también en la Donnell Library, participando asimismo en las clases y conciertos organizados en la ciudad de Vermont, por la Escuela de Música Aldamont.

He aquí una joven y brillante pianista berissense. Actualmente Cecilia vive en Nueva York, donde contrajo enlace con el doctor John J. Kella.

## **61. BERISSO 3**

Histo-Poesía y Musi-Canto.

En 1988 se crea este grupo experimental con su Histo-Poesía y Musi-Canto. Estuvo integrado en la parte musical por Julio Morín, su bandoneón y sus creaciones, el cantante Oscar Merlano, habiendo corrido el libreto por cuenta de Raúl Filgueira.

Además en cada una de las presentaciones ante el público actuaban artistas invitados, entre los que se contaron los guitarristas Juan Paez, Guillermo Batista y Juan Paez (hijo); Mónica Contreras, acordeonista; el también cantante Enrique Merlano y los vocalistas Carlos Reche, Miguel Libonatti y Carlos Pejkovich.

Tal como lo indica el subtítulo, el libreto fue desarrollando en forma sintetizada la historia musical de Berisso, dando oportunidad al mismo tiempo para que el público conociera algunas de las composiciones de Julio Morin, tales como Reminiscencias, Carnavalada, Chacarera del Galpón y Más Mejor como no Hay.

BERISSO 3 debutó en El Club La Estancia, habiéndose presentado también en las escuelas 3 y 5, en el Club 25 de Mayo y en la Sociedad Italiana.

Transcribo en la página siguiente el comentario que el periodista Daniel Moracci hiciera en el periódico El Mundo de Berisso, en ocasión del debut de este grupo, que se produjo en el Club la Estancia el 8 de julio de 1988. "Berisso "3" debutó el viernes 8 de julio en el Club La Estancia. Amleto Dántola, presidente de la institución les dio la bienvenida.

Al unísono fueron subiendo al escenario los tres Protagonistas: Raúl Filgueira,

Julio Morín y Oscar Merlano, o sea, Berisso «3». Eso sucedía mientras el público seguían llegando, redondeando más de cien personas. La entrega titulada Histopoesía y Musicanto tuvo el estupendo paseo verbal de Filgueira, recordando a María Barrientos (soprano de voz excepcional), sus primeros pasos (los de Filgueira) en los frigoríficos, donde conoció a Miguel Libonatti o Armando Ariel, quien fue el artista invitado e interpretó excelentes tangos como «Pa' que sepan como soy» y «Tesoro mío», por citar a algunos. Filgueira siguió recordando magníficamente, al bar Sportman, los Pic-nics de la Isla Paulino y Palo Blanco, el Puerto, los inmigrantes y su particular modo de hablar como el de los eslavos. Rescató frases de ellos como «Estábamos mejor cuando estábamos peor», «yo va. de Berisso, yo va vivir con hija», pero al volver reconocía: «Ah...Berisso, más mejor como no hay «.

Mientras Filgueira describía el recuperado bandoneón de Julio Morin se lucía ampliamente sobre el escenario, unas veces solo y otras se fusionaba con la exquisita voz de tenor de Merlano, luciéndose este, en todas las interpretaciones como el final de la composición de Julio Morin, encontrando su punto culminante, con anterioridad, con una elevada «Granada. «

.Finalmente y como broche de oro, la cena en homenaje a Raúl Filgueira por haber sido distinguido por la Sociedad Argentina de Escritores de La Plata con el sello de honor por su último libro titulado «Desde Berisso Cuento.»

Lo importante es que Berisso «3» siga actuando. Porque a Merlano y Filgueira cada uno en lo suyo, aunque no muy seguido, podemos disfrutarlo. Y por suerte Berisso recuperó a un valor excepcional dentro de la música:

Julio Morin. Por todo lo visto, Berisso «3» salud!»

## **62. HERMANAS CARRERAS**

### **- Dúo folklórico - Cantantes**

Son ellas Mirta Ofelia y Elba Griselda, hijas de Patricio Carreras que es quien dirige y prepara las voces, acompañándolas en guitarra en todas sus actuaciones.

Inician su vocación folklórica en el escenario de Radio Provincia de Buenos Aires, en las audiciones «Mañanitas Camperas».

En el mes de febrero de 1970 las acompañan, además de su padre Patricio, las guitarras de Miguel y Juan Herrera, incorporándose más tarde al conjunto, Dante Cabrera. Después de algunos años se retira Miguel Herrera incorporándose en su reemplazo Marcos Rodríguez, siendo de destacar también la valiosa colaboración, en los últimos tiempos, de Oscar Marquez y los guitarristas del conjunto Pampa Sumaj.

El dúo de las Hermanas Carrera actuó en Radio Provincia, Radio Universidad de La Plata, Canal 2 de Televisión, Peña Achalay de la Capital Federal, Círculo Ensenadense de Ajedrez, Club Almafuerte, Centro de Fomento Villa Banco Constructor y, por supuesto, en el Centro de Residentes Santiagueños. También lo hicieron en la localidad de Villa San Martín, en Santiago del Estero. Tomaron



parte de eventos en los cuales obtuvieron distinciones de importancia, tal como el segundo puesto en el rubro dúos, en el Festival Folklorista de City Bell año 1975.

Tuvieron actuaciones conjuntas con los Quilla Huasi, Las Voces Blancas, Cacho Tirao, Zamba Quipildor, Los Chalchaleros y otros grandes de nuestro arte nativo.

Refiriéndose a una de las actuaciones del dúo, el Diario Gaceta de la Tarde, del 20 de diciembre de 1971, hizo el siguiente comentario: «Un verdadero éxito resultó la presentación de las Hermanas Carreras en la Peña Achalay de Capital Federal, adonde fueron invitadas por un conocido promotor artístico. Las jóvenes, que constituyen un dúo folklórico en permanente ascenso, recibieron el aplauso de una numerosa concurrencia que se había dado cita para escucharlas. La acompañaron Dante Cabrera, Miguel Herrera y Patricio Carreras».

Digno de destacar es el espíritu de cooperación de estas cantantes que siempre colaboraron gustosamente con cuanto acto benéfico se organizó en Berisso y sus alrededores.

Pero hablemos un poco de Patricio Carreras, padre de la integrantes del dúo. Nació en Loreto el 17 de marzo de 1919 y vino a Berisso el 12 de diciembre de 1943.

A los doce años de edad empieza a trabajar en los obrajes de Sumampa, distante

25 leguas de Loreto. Trabajó tres meses y como no le pagaban ni a él ni a su compañero Pedro Juárez resolvieron regresar a Loreto, cosa que tuvieron que hacer de a pie. De aquí fue donde les nació a Patricio y a Pedro un fervor por las grandes caminatas. Bueno... esto es lo que pienso.

Patricio, además de acompañar con la guitarra a sus hijas, en 1953 actuó con el conjunto Los Boyeros, que dirigía Arturo Ayala y que se integraba también con los guitarristas Rodríguez y Cabrera. También lo hizo con otros grupos musicales.

Pero no conforme con su extensa y prestigiosa trayectoria en el campo del folklore nacional, editó un libro con investigaciones suyas sobre el Centro de Residentes Santiagueños de Berisso, habiendo sido también presidente de la Asociación Folkloristas Unidos, de nuestra localidad.

## 63. EL BOMBO

Este dato histórico apareció en el semanario EL MUNDO DE BERISSO en su número 228 del año 1991 por extrañas circunstancias.

Podríamos decir que algo me obligó a escribir sobre el bombo, este instrumento que puede tener dos implicancias: golpeado en el momento exacto y con la también exacta dulzura se incorpora como elemento útil para la música. Pero si lo hacen sonar con el solo objetivo de llamar la atención, se transforma en un demoledor aparato de hacer ruido.

Y ese algo fue la aparición en el número anterior del semanario mencionado, de un trabajo del dibujante-humorista Luis Belloro, referido precisamente al bombo y al consejo que le daba al bombista. Transcribo pues el dato que di a conocer en aquella oportunidad.

Pero fíjense ustedes amigos lectores lo que puede el más que buen humor del hermano Belloro, este tipo del cual los berissenses estamos orgullosos. Es que su valioso humorismo anda suelto por el país y el extranjero.

Sucede que los muchachos del bombo, portando sus instrumentos musicales, se vinieron en manifestación exigiendo, con justa razón, una reparación, un rescate de sus méritos para la posteridad. Si me dan tiempo lo voy a hacer incluyendo, asimismo, redoblantes, platillos y otras yerbas. Pero puesto que hay que rescatar ya mismo, empiezo por mi familia.

La primera vez que escuché el bombo fue en uno de los corsos de Berisso. Yo era un mocoso. Adviertan que tanto mi chasis cuanto mi carrocería son modelos 1917. Saquen cuentas. Pudo haber sido por el 23 ó 24.

Uno de mis hermanos, bastante mayor que yo (soy el menor de los 15 que tuvo mi vieja) tocaba el bombo en la murga «LOS ONCE VAGOS. Ignoro las causas que llevaron a los integrantes del conjunto a ponerle ese nombre sinónimo de haraganería, porque en verdad eran once leones que al día siguiente, bien de madrugada, iban a plantarse frente a las norias de los frigoríficos. Y les puedo

dar garantías de que aquello no era joda. Y otra cosa: había que aguantar el bombo y el brazo durante horas. Y esto tampoco es para flojos. Miren si sería valioso el susodicho instrumento, que en esos tiempos, cuando alguien quería acreditarse exagerados méritos, se decía que «se da bombo» de tal o cual cosa.

Por lo tanto mi hermano Tuño (así lo apodaban) fue un glorioso precursor del insigne Tula. Este personaje que a fuerza de comprobar que la homologación de un gol no puede hacerse simplemente por la modesta garganta humana, agregó el bombo contundente que, con la repetición de su sílaba sonora, tonifica a su hinchada y descalcifica a la del adversario.

Así pasó el bombo a ser, de aquellos ritos casi familiares de los corsos de Berisso, un participante vitalísimo de acontecimientos multitudinarios. No solamente de fútbol si no de otros, utilizándose en este último caso como forma de expresión de quienes piensan que hay que destapar los oídos de aquellos que, repentinamente, se ven atacados de sordera cuando les van a reclamar algo.

Pero también allá lejos conocí a otro del bombo. El recordado «Negro» Mario Piñeiro, que integraba la orquesta característica de «Grisca» Levchuk. Pero aquí el bombo se complementaba con otros elementos, conformando lo que en esa época se denominaba Batería.

Y regresando de aquel tiempo, nos encontramos con Alfonso Juan Markus que supo actuar con el acordeonista Miguelito Narosnenko (hijo de Pablo) en la Cantina El Timón, de Ensenada. Pero aquello que fue bombo en mi hermano y batería en Piñeiro, ya es percusionismo.

De cualquier manera, che Belloro, te digo que nadie puede presumir de tocar ese sonoro instrumento con más propiedad o habilidad que otros. Por eso los «bombistas» habían guardado hasta el momento un modesto silencio alrededor de sus reales méritos. Porque entendían que en este delicado asunto, el único que puede «darse bombo» es el bombo.

## **64. DOS LUGARES PARA EL RECUERDO**

Para finalizar este primer tomo sobre Música y Musicantes de Berisso quiero señalar dos puntos geográficos del Universo berissense.

Uno de ellos, el salón Bernardino Rivadavia situado en la calle Lisboa entre Nápoles y Callao, al que yo siempre consideré como el «templo del baile» en Berisso.

Fue temible mesa examinadora para jovencitos que, como yo, salían a bailar por primera vez, con la esperanza de encontrar una generosa compañera de baile que, aún intuyendo el riesgo que correrían sus pies, aceptara la invitación a la danza.

El piso de madera lucía permanentemente brillante de cera. Sus paredes estaban adornadas por hermosos espejos. Una puerta comunicaba directamente con el buffet de la confitería de los hermanos Beloqui. También tenía un escenario

donde, además de actuar las orquestas, acontecían representaciones teatrales. Algunas de estas eran llevadas a cabo por el conjunto berissense «Pablo Podestá», varios de cuyos integrantes eran Ernesto Guruciaga, Del Fabro, Juana Vecchioli y De Santis. Son los pocos que recuerdo.

A propósito del escenario, viene a cuento que allá por 1931, teniendo yo 13 años de edad, egresé, junto con otros condiscípulos, del sexto grado de la Escuela N° 35 (hoy N° 2). Debo aclarar que en esa época se entraba a la escuela recién a los 8 años.

Para festejar el acontecimiento las maestras organizaron, entre otras cosas, lo que debió ser una de las primeras comedias musicales que se presentaron en Berisso, precisamente en el Bernardino Rivadavia, que estaba casi frente a la escuela.

Intimado por las maestras tuve que hacer el primer papel, teniendo a mi espalda un coro que apoyaba con todo coraje mi labor.

El estrafalario personaje al que yo representaba era médico y Director de una clínica famosa. Al par de elogiarse generosamente a sí mismo y al establecimiento, relataba las milagrosas curas que realizaban.

Pero también, con la amargura retoriéndole las tripas, contaba el mal pago que a veces recibían y en otras ni siquiera eso. El coro, entonces, inflamado de indignación gritaba, más que cantaba, los siguientes versos:

A un gran príncipe, Rajá de un archipiélago,  
sordomudo y con las piernas paralíticas,  
en dos minutos lo operamos del trigémino,  
y en otros dos rajó el Rajá de nuestra clínica.  
Estupefactos, por el gran éxito,  
no suponíamos que fuera un pícaro  
y escapara sin pagar, y al decirle a ver, camine,  
caminó y no volvió más.  
Más si un día lo encontramos por una casualidad,  
lo juramos por Asucero, el Rajá no raja más.

Recuerdos de nuestra adolescencia que nos llenan el corazón de dulce melancolía. Estoy seguro, amigo lector, que en su vida hubo momentos como este en su adolescencia. Que usted también recuerda con la misma melancolía. Por más que sea un hombre duro como algunos de las películas. ¿Se anima a contradecirme?

El Bernardino Rivadavia se fué, como el Sportman, por un camino de fuego. El agujero de baldío que quedó en la calle Lisboa, nos duele todavía a los de aquella época.

Otro lugar hubo en Berisso donde se proyectaba música. El Quincho de lo Rosendo, que se ubicaba en la calle Lisboa entre Perseverancia y Resistencia,

lindando con el C.E.Y.E.

Un día vino a verme Omar Rosendo. Sabía que yo tenía algún monte por el Río Santiago.

- Necesitamos palos de sauce y espadaña para construir un quincho.
- ¿Qué van hacer con un quincho?.
- Promocionar el arte.

Fuimos con la canoa, cortamos los palos y la espadaña. Y a partir de allí tuvimos la suerte de escuchar músicos de la talla de Julio Morín, los Alsina. Padre e Hijo, los mismos hermanos Raúl y Omar Rosendo, y conjuntos musicales. También se hablaba de pintura, escultura y literatura.

A través de esta actividad nació «Luz, Centro para el Arte de Berisso», cuya Comisión Directiva provisoria estaba integrada de la siguiente manera: Presidente Raúl O. Rosendo; Vicepresidente José R. Pacheco; Secretario Walter Elenco Vasiloff; Subsecretario José B. Alonso; Tesorero Omar O. Rosendo; Subtesorero Juan D. Panosetti; Secretario de Actas Rolando Grilli; Vocales Miguel Milewsky, Roberto Garteguiz, Juan Paez y Daniel Puentes; Revisores de Cuentas Ricardo Sosa y Eduardo Estévez.

Fue el esbozo de la primera Casa de Cultura en Berisso. Y también pasó a engrosar los recuerdos.

## **65. ORQUESTA JUVENIL MUNICIPAL**

La orquesta del epígrafe se creó el 25 de agosto de 1992 mediante una Ordenanza del Concejo Deliberante de Berisso. Esta Ordenanza fue promulgada por el Intendente el 31 de agosto de ese mismo año, siendo registrada bajo el número 1548.

Su primera actuación se realiza en la Escuela de Arte el 4 de junio de 1993, estando la Dirección a cargo del Maestro Ramón Aun.

En 1995 la dirige el Maestro Hugo Mario Regis y, en 1996, lo hace el Maestro Guillermo Hemmingsem.

A partir de su creación viene ofreciendo conciertos periódicamente.

Por otra parte, el 12 de julio de 1994, se firma un convenio entre la Municipalidad y la Facultad de Bellas Artes para implantar en Berisso la enseñanza de Dirección Orquestal.

Cosa ésta que viene a ratificar el amor que el pueblo de Berisso siente por la música.

## **66. UN BANDONEON HERIDO.**

Cuando alguien nos relata una anécdota, buscamos por todos los medios de determinar si se trata realmente de una cuestión anecdótica o si debemos

clasificarla en el rubro cuento, que es cosa bien distinta.

Ponemos atención, entonces, en la inflexión de voz del relator y, en nuestro subconsciente, vamos calibrando cada una de sus palabras.

Pero cuando el de la anécdota es una amigo de los que nunca fallan, tomamos las cosas al pie de la letra, por inverosímil que resulte el eje central de la misma.

Caratulé, pues, de anécdota, la de Héctor Dobe, un consuetudinario habitante del Club la Estancia.

Sucedió que entre algunos compañeros bancarios como él, se organizó una fiestita. Uno de los participantes sugirió que podían invitar a un Fulano para que llevara el bandoneón y amenizara la sobremesa. Pero alguien encendió el semáforo rojo.

— Fulano hace rato que no chapa el bandoneón...

No obstante, otro de los presentes encendió el verde.

— No importa, no queremos que nos brinde un concierto sino que toque algo.

Allá fue el Fulano portando el instrumento. Al término de la comida llegó el momento de demostrar las habilidades que aún conservaba. Se sentó en una silla puesta ex-profeso frente al auditorio y lo acomodó en las rodillas. Pero antes de iniciar la música se creyó obligado a una honestidad.

— Muchachos -dijo- Hace como diez años que no toco. Les digo más, lo busqué por toda la casa hasta que lo encontré en un rincón medio escondido. De todas maneras vamos a ver lo que sale.

Abrió el fuelle para arrancar con algún acorde y ¡oh sorpresa! por un agujero del bandoneón salió una rata huyendo despavorida.

## 67. VARIOS

Es de hacer notar que hubo músicos berissenses integrando orquestas de La Plata.

En la primera época de la orquesta «Astros del Tango» que dirigía Ricardo Pérsico (año 1950), actuaron los violi-nistas Jorge Mackedonsky y León Ivoskevich; el contrabajista Mario Espósito; el cantor Oscar Cesaroni, con su nombre artístico de «Oscar Cané»; y el bandeonista Felipe Pichel. A partir de 1953 actuó el bandeonista Juan Carlos Costa.

Otro bandoneonista, Eduardo Espósito, en la de Carlos Aimar.

El violinista Walter Elenco Vasiloff integró la orquesta Gardella y la de Del Bueno.

Luis Alberto «Pichón» López la de Elenco-Cativa.

Edgardo Raúl Iriarte, pianista, en esa misma orquesta y en «Los Portefinitos».

El violinista Julio Compagnucci integró el conjunto Ju-ventud y el de los hermanos D'Amario.

Fernando Arrufat, bandoneonista, quien junto con el pianista Juan Adalberto

Acuaro constituyeron la orquesta Acuaro-Arrufat, tocó en la dirigida por De La Fuente.

Julio Morin, bandoneonista, actuó con «Tantin» Saborido, lo mismo que el cantor «Armando Ariel», es decir Miguel Libonatti.

El violinista Martín Negrette actuó en el conjunto «Pi-nín» Lamardo.

En la década de 1960 el «Chango» Rodríguez, que por un tiempo residio en Berisso, compuso una canción dedicada a La Balandra.

En 1977, otro «Chango», Alfonso Cárdenas, compuso una zamba titulada Puñado de Sal, sobre letra del poeta Horacio Urbañski, que se refiere al punto inicial histórico de Berisso.

# Indice

	Pag.
1. INTRODUCCION.....	9
2. LA SOMBRA DEL TALAR.....	13
3. MARIA BARRIENTOS.....	14
4. COMPARSAS.....	16
5. «BETINOTTI».....	17
6. TERESA ZOPPI - «TERESITA».....	18
7. VICENTE VECCHIATTI.....	20
8. JUAN PEDRO JOSE PARONZINI (Joanín).....	21
9. SUSANA IRENE OLAIZOLA DE CACERES.....	23
10. ROMUALDO ROCHA.....	24
11. LUIS DE MICHELIS.....	24
12. PABLO NAROSNENKO («El ruso Pablo»).....	25
13. NICOLAS DE MICHELIS.....	28
14. FELIPE BESRUCHKA.....	30
15. DAMIAN DENISIENIA.....	31
16. CENZO CEDOLA.....	32
17. GREGORIO «Grisca» LEVCHUK.....	33
18. BENITO LOHOLABERRY.....	36
19. EDUARDO C. ESPOSITO.....	37
20. JUAN LEVCHUK (Juancito).....	39
21. ROBERTO JOSE SIMONCIONI.....	40
22. ALFREDO RODRIGUEZ REGO.....	42
23. JOSE CARLOS LAURINI.....	44
24. LUIS CIMA.....	46
25. TADEO CLAUS.....	46
26. FERNANDO NUÑEZ.....	47
27. ALEJANDRO «OLITO» CLAUS.....	49
28. DOMINGO ACOSTA.....	51
29. ROBERTO ANGEL GARTEGUIZ.....	53
30. I MERLANI.....	54
31. BRUNO ANGEL SOLDINI.....	56
32. JULIO MORIN.....	57

33. HECTOR ESPOSITO.....	58
34. EDGARDO RAUL IRIARTE.....	60
35. ARISTIDES ARGENTINO AMAYA (Alberto Castel).....	64
36. MARY BALUK.....	65
37. ERNESTO PARONZINI (Néstor Prince).....	67
38. WALTER ELENCO VASILOFF.....	69
39. ADOLFO DE SIMONE.....	71
40. LUIS ALBERTO «PICHON» LOPEZ.....	72
41. DORA ROLDAN.....	75
42. CORO MIXTO DE LA SOCIEDAD «POSTUP».....	77
43. MIGUEL ANGEL TENUTO.....	78
44. NILDA JOSEFA SPADAFORA.....	80
45. CORO CRISTIANO BAUTISTA.....	82
46. JUAN CARLOS COSTA.....	83
47. RAUL EDUARDO SANTALIZ.....	86
48. JUAN VICENTE DE SIMONE.....	89
49. OSCAR «CACHO» VALDEZ.....	90
50. CARLOS RUBEN PEJKOVICH.....	92
51. NATALIA BIFFIS.....	94
52. MIGUEL NAROSNENKO.....	95
53. CARLOS REC'HE.....	96
54. PAMPA SUMAJ.....	97
55. CORO POPULAR DE BERISSO.....	99
56. JUAN ANGEL LUPAC.....	102
57. KRUKOWSKI MIRTA GRACIELA.....	103
58. CARLOS ANGEL MURDOLO.....	104
59. DANTE SANTIAGO ANZOLINI.....	105
60. CECILIA CACERES.....	107
61. BERISSO 3.....	108
62. HERMANAS CARRERAS.....	109
63. EL BOMBO.....	111
64. DOS LUGARES PARA EL RECUERDO.....	112
65. ORQUESTA JUVENIL MUNICIPAL.....	114
66. UN BANDONEON HERIDO.....	114
67. VARIOS.....	115

Este libro fue impreso en el mes de julio de 1997 en la  
Agencia Periodística CID - Diario del Viajero .  
Av. de Mayo 666, Tel. 331-5050 343-0886 / 2814 Fax. 342-4852  
Buenos Aires, Argentina

*El ensayo "Música y Musicantes de Berisso", recopila y da forma al riquísimo patrimonio artístico musical de los berissenses, rescatando del olvido la vida y la obra de quienes fueron protagonistas de esta construcción de la cultura berissense a través de su historia.*

*Este libro fue escrito entre 1986 y 1996. Diez años en los que Raúl Filgueira debió rastrear datos, reconstruir situaciones y hurgar en el alma misma de la gente, para plasmar en escritura la música y el sentimiento de quienes la componían o interpretaban.*